

CAMINO REAL
PARA LLEGAR AL CIELO.

MEDITACIONES

PARA CADA DIA DEL MES, SEGUIDAS DE OTRAS
OCHO QUE PUEDEN SERVIR PARA LA OCTAVA
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR

RAQUEL.

*Raquel, Meditaciones y oraciones. No traía consigo
Directiva al leonés. Ya la caridad cristiana*

«La oración es camino real
para llegar al cielo.»

(Santa Teresa de Jesús).

Dadme cada día un cuarto
de hora de oración, y yo os
prometo el cielo.

(Santa Teresa de Jesús).

Rozals Melián García

LAS PALMAS.
IMPRENTA CATÓLICA,
á cargo de ANTONIO CABRERA Y QUINTANA.
S. Ildefonso, 3.

1887:

Es propiedad de la autora.

Las Palmas á 2 de Octubre de 1886.

Habiendo sido examinado de nuestra orden y á petición de la Autora el libro titulado *Camino real para llegar al cielo*, escrito por una Señora que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Raquel*; y no habiéndose encontrado en él nada que se oponga á la fé y á las sanas costumbres; siendo por otra parte muy útil para fomentar la verdadera piedad cristiana; damos nuestro permiso y licencia para que pueda imprimirse y publicarse.—Asimismo concedemos cuarenta días de indulgencia á todos los fieles que leyeren ú oyeren leer cualquiera de las meditaciones ú oraciones en él contenidas.—Así lo decretó S. E. Ilmo. el Obispo mi Señor y firma, de que yo el infrascrito Secretario certifico.

JOSÉ Obispo de Canarias.

DR. BARTOLOMÉ RODRIGUEZ Y RAMIREZ,
Canónigo Doctoral Scio.

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

A vos, Corazón adorable, que habeis sido mi único maestro, mi consuelo en los dolores, mi fortaleza en el desaliento, mi guía en los difíciles caminos que me ha sido necesario recorrer; à vos que lo sois todo para mi, porque cifro en vuestro amor todas mis aspiraciones en el tiempo y en la eternidad, dedico este librito escrito con tanto amor.

Vuestra es mi inteligencia y vuestro por consiguiente cuanto de ella procede; pero estas Meditaciones ¡oh corazón divino! lo son de una manera más especial. Vos sabeis por qué; vos conoceis la purísima intención con que han sido escritas; haced, pues, que mi sexo las reciba con simpatía, las repase con vivo interés y las guarde con amor; haced que este pequeño volumen, pobre violeta del jardín de la literatura cristiana, esparza suavísimos perfumes de caridad y sea el amable compañero no solo de las hijas, sino de las esposas y de las madres católicas; haced, por último, Corazón amantísimo de Jesús, que estas páginas os proporcionen aumentos de gloria accidental, alejando las almas del funesto camino de la tibieza y haciéndoles seguir el de la perfección, en cuyo término os encontra-

rán como nunca merecido galardón de sus fatigas.

Recibid, dulcísimo Corazón, que sois el amor de mis amores, no sola esta obra, desnuda de pretensiones, sino los buenos pensamientos, los afectos generosos, las santas resoluciones, los actos de amor que ella inspire..... recibidlos por la salvación de las almas redimidas con vuestra sangre preciosa y por el acrecentamiento del espíritu de piedad en los corazones que os pertenecen..... estas son las únicas aspiraciones de la más indigna de vuestras esclavas, pero que espera veros en la eternidad.

LA AUTORA.

Canarias. 1886.

Á LAS NIÑAS CRISTIANAS.

La oración es camino real
para llegar al cielo.
(Santa Teresa de Jesús).

Nunca me ha sucedido lo que en este momento, hijas mías: nunca me he visto con la pluma en la mano y el papel en blanco delante, queriendo escribir y sin saber como decir lo que quiero que sepáis..... y es que, nunca tampoco como hoy reconozco mi pequeñez, lo poquísimos que valgo y que soy..... sí, niñas amadísimas de mi corazón, al querer hablaros de oración mental, creyéndolo necesario como introducción de este librito que para vosotras he escrito, me avergüenzo, porque pienso—como es así—que cualquiera lo haría mejor que yo.

Pero nadie lo hace; y parece ser voluntad de Dios en el presente caso, que sea Raquel, la pobre, la ignorante, la desconocida Raquel, quien os hable de corazón á corazón, mostrándoos lo fácil que es ese camino que asusta á tantos, ese camino real de la oración que lleva siempre, siempre al cielo... porque, según dice Santa Teresa, «el alma que persevera en la oración, por muchos tropiezos y caídas que tenga, llega felizmente al término de su viaje.»

Yo nada sé..... pero entre las hondas amarguras que desde los primeros años han torturado mi corazón, entre los desengaños crueles que le han herido, he aprendido algo..... algo muy importante..... sabéis lo que és? La seguridad de que sólo Dios no cambia, ni engaña, ni abandona á los que en El confían..... la seguridad de que si en el mundo no se consigue más, es porque no se pide, porque no se ora..... Jesús lo dijo, *pedid y recibireis!*..... Pero ya desde muy antiguo existe este mal..... Jeremías exclamaba, «la tierra está desolada porque no hay quién medite en su corazón».....

Asusta á las gentes la palabra *oración*. No lo habeis observado? Transigen con rezos interminables, con novenas, con sermones, con promesas y votos..... pero se espantan á la sola idea de un cuarto de hora de oración. Porqué? Por la misma razón que los niños miedosos temen á los fantasmas de que les han hablado..... porque no la conocen, por que no se hán detenido á pensar un rato en ese asunto de tanta importancia, como que en ello nos vá la vida eterna.

Qué es oración, hijas mías? *Levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes*. Esto dice el Catecismo; y yo añado: es el camino seguro para llegar á la santidad: es la puerta que nos dá entrada en el templo de la paz; es luz en las tinieblas, suavidad en la aspereza, dulzura en los tra-

bajos, corona en la pelea, fortaleza en el desaliento, rocío fresquísimo que templó el ardor de nuestras heridas..... la oración es la vida del alma!.....

La oración no es otra cosa que hablar con Dios sin ruido de palabras. ¿Para que usamos de ellas en el mundo? Para que nos entiendan; pues Dios no necesita que hablemos, por que está leyendo en el corazón..... y al lado suyo, en dulce plática con El, aprenderemos á huir de lo malo y á amar lo bueno, á despegar el corazón de las pequeneces de este mundo y á llenarlo de santas y legítimas aspiraciones de lo eterno.

En la oración estudiamos las virtudes y los trabajos de Jesus, de María y de los santos; conocemos la importancia de la salvación, la excelencia de nuestra alma comprada á precio de la sangre de un Dios, el deber de la gratitud que tenemos de corresponder en lo poquísimo que podemos á lo mucho que hizo y está haciendo Dios por nosotros... y... ¿no es cosa natural que amando á Cristo deseemos imitarle, que conociéndole le amemos, y que á la vista de tantos sacrificios hechos por nuestro amor, vayamos siendo mejores de lo que somos por el arrepentimiento de nuestras culpas y de la eficaz resolución de darnos todas á quien todo nos lo dió antes?...

Qué pretendemos? *Ser perfectas como nuestro Padre celestial es perfecto!*... El buen Dios á to-

das nos quiere santas, y si no llegamos á la heroicidad de las que veneramos en los altares, por lo ménos que no quede esfuerzo que no hagamos de nuestra parte para cooperar á los altos designios del Señor sobre nosotras.

Y esto no se puede sin oración, por que sin oración no hay ninguna virtud sólida y real. Tendrá cuando ménos apariencia de virtud, pero no la realidad.

Si un dia, y otro, y cien, y *todos!* no os poneis en la presencia de Dios, y pensais un rato en el importante negocio de vuestra salvación, en la manera de complacer á Jesús, de edificar á las gentes, de atraerlas al camino del bien y dar gloria á Dios, no lograreis pasar del A. B. C. de la virtud, y no sereis otra cosa que beatas impertinentes y aferradas á vuestra propia voluntad, mujeres de mundo disipadas y locas, ó devotas melancólicas que son las que más daño suelen hacer á la Religión y á la causa de Dios á quien servimos.

Creedme: si estais tristes, orad; si os sentís débiles, si os fatiga la pena, si os envuelven las tinieblas de la duda, orad!... *Todo lo puede la oración*, dijo el inmortal Pio IX.—Allí, delante de Dios, El se os comunicará y responderá con dulces inspiraciones á vuestras preguntas, y derramará el raudal de sus gracias sobre vosotras, pagando con incalculables beneficios el poco tra-

bajo que paseis venciendo la resistencia que halléis para hacer oración.

De qué sirve rezar mucho sin fijarse en el sentido de las palabras?... ¿cuánto más no aprovecha un rato de consideración atenta de los beneficios divinos, de la ingratitude humana, de la belleza del cielo, del amor de Jesucristo?... Que corazón, por duro que sea, no sentirá algo allá adentro, á la vista de la paciencia y de los trabajos de Jesús, de la pureza y de los dolores de María, de la constancia de los santos y de los mártires?..... Creeis que se puede pensar esto una y otra vez sin advertir la necesidad que tenemos por gratitud, por deber, por nuestro propio interés, de imitar esos admirables ejemplos y trabajar en la santificación de nuestra alma?...

Os asusta la oración creyendo que no sabeis hacerla?... Vano fantasma que el enemigo os pone delante y que con un soplo de reflexión vais á derribar ahora mismo. Escuchad, niñas mías: hay entre vosotras alguna tan ignorante, tan ruda, tan simple que no sepa hablar con su familia y amigas, pensar en lo que le conviene, ocuparse de sus negocios, defender sus intereses y buscar su provecho? ¿No sabeis pensar lo que habeis de hacer, pedir á vuestros padres los medios para obtener lo que deseais, buscar luz para vuestras dudas y apoyo para las debilidades?....

Pues, ¿acaso la oración es otra cosa que hablar á solas con Dios, con su Madre, con los santos, manifestarles nuestras miserias, pedirles consejo en las dudas, procurarnos su auxilio, tratar con ellos de nuestras necesidades y de nuestros intereses temporales y eternos?... ¿Es orar otra cosa que agradecer á Jesucristo sus favores, ofrecerle corresponder a su infinito amor, con el pobre y limitado amor nuestro, y prepararnos de este modo un lugar seguro en aquel dichoso reino que nunca tendrá fin?

Sí, hijas mías, todas sabeis orar; todas podeis hacerlo en el templo ó en la casa: recojidas en vuestro aposento ó trabajando, que eso de bueno tienen nuestras humildes ocupaciones manuales, que nos dejan libre el entendimiento; todas podeis hablar con Dios por medio de la oración con solo un poco de buena voluntad: las excusas son inadmisibles, por que en este asunto querer es poder: á ninguna e puede faltar un cuarto de hora para dedicarlo á la oración, aunque sea hurtándolo del sueño, del descanso, del paseo, de la diversión... Jesús os lo pagará con creces... probad, y vereis que dulce es la oración!.....

Cómo habeis de orar?... Es tan fácil!... Poneos en presencia de Dios por un acto del entendimiento; recordando que está en todas partes, que os escucha y ve lo que haceis.—Leed el punto de

la Meditación y pensad un poco... discurrid sobre aquello... si os refieren una historia ó desgracia, ¿no la escuchais con atención, os sentís aflijidas, deseais aliviarla y formais resoluciones conformes con lo que os hán dicho?... Pues lo mismo es la oración: aplicad el entendimiento á comprender lo que os recuerda la memoria y luego movida ya la voluntad, como no puede ménos de suceder, hacéd resoluciones santas, como de ser buenas niñas, de amar mucho á Dios, de consolar al aflijido, de obedecer á vuestros padres, de hacer en todo la voluntad divina: pedid al Señor lo que deseais alcanzar... la paciencia, la caridad, la humildad, el desasimiento de las cosas de la tierra; pedidle todo lo que deseais si es conforme con la Ley de Dios; si os conviene os lo dará: y en caso contrario, os hallareis con un gran caudal de resignación para no estar descontentas por que os niegan lo que pedís.

Direis que estais distraidas, que el pensamiento se vá á otra parte, que no sacais nada en claro... no os apureis!... Esto sucede siempre: esto há sucedido á todos los santos, por que la imaginación, *la loca de casa*, como le decía la doctora de Avila, está siempre estorbando é impidiendo el recojimiento; pero no os puede hacer daño, dejadla!... Esa oración delicada y altísima en que no vienen distracciones, y el alma está unida á Dios, sin que le estorben las gentes, el rui-

do, otra cosa ninguna exterior, ni es de todos, ni la habeis de pretender, por que es altísimo don de Dios, que dá á quien quiere, cómo y cuándo le parece.... pero esa oración ordinaria de recordar los beneficios divinos, escudriñar las verdades eternas, discurrir con el entendimiento y hacer actos de la voluntad encaminadas al bien y aborreciendo el mal, esa todas la podeis hacer; por que si teneis facilidad de hablar con las gentes, pedirles lo que habeis menester y ofrecerles lo que deseais concederles, muchísimo más facilmente podreis comunicaros con el Señor que os entiende sin que le habeis una palabra, por que lee en vuestro interior como en un libro abierto.

Si rezais el Rosario ú otra oración vócal y estais pensando al mismo tiempo con quien hablais, lo que le decís, lo que ha hecho y está dispuesto á hacer por vosotras, junta irá la oración mental con la vocal; pero, si como sucede generalmente, mientras que rezais ú oís misa, pensais en el vestido ó el adorno de fulana, en el juego, en la visita, en el estudio, en todo, ménos en lo que haceis, no estais viendo claramente que esta no es provechosa oración?....

Mirad, hijas mias, sin una gran determinación de no acobardaros, de vencer obstáculos, de burlar ardidés del enemigo, de perderlo todo antes que ese cuarto de hora de oración, por lo ménos, nunca haceis cosa de provecho. Se os pon-

drá delante el mundo con sus lazos, con sus críticas, con sus censuras y estorbos; el demonio, que tratará de impedir á todo trance esa dulce comunicación de vuestra alma con Dios, pero sed fuertes: decidios de una vez á emprender el hermoso camino de la oración: aunque os parezca que nada lograis, probadlo; no os intimide la idea de que la haceis mal... Santa Teresa luchó veinte años y no se desalentó... decid con santa resolución... «qué no hago nada?... pues ese cuarto de hora que estoy allí de rodillas, ó sentada por amor de Dios, deseando agradarle y decirle muchas cosas sin que me ocurra ninguna, El me lo recompensará en el cielo... para nada necesita de mis oraciones; lo que desea es mi voluntad y se la doy».

Os aconsejo, hijas de mi alma, que tomeis por Maestra á Santa Teresa de Jesús. Ella lo fué de santos y doctos varones; ella há sido llamada Doctora mística por la santa Iglesia; ella conoce admirablemente los caminos de la oración, segun lo demuestra en sus admirables obras que son encanto de las almas interiores y pasto celestial para el entendimiento y la voluntad... elegidla, pues, por Maestra de oración: invocadla todos los días y pedidle luz para andar por esos caminos que tan difíciles parecen al principio y tan suaves, tan llanos y tan floridos son luego... decidle todas las dificultades que encontréis, como

decís á vuestra madre los apuros en que os hallais algunas veces para aprender la lección de música ó de geografía... preguntad sin reparo ni respeto humano á los que saben más que vosotras, á los que han recibido del cielo la misión de enseñaros... la música, el canto, las matemáticas se aprenden recibiendo lecciones; pues la ciencia de la perfección lo mismo; con la diferencia de que Dios pone tanto de su parte en este asunto de la oración, que casi no haceis nada vosotras. El es tan bueno que acude en auxilio de los que le invocan con viva fé y ardiente esperanza: pedidle, hijas mias, llamadle y os abrirá... ama tanto á las niñas cristianas!...

No penseis que la oración es cosa de viejas. Por amor de Dios, reflexionad que la oración es alimento del alma y así como el cuerpo enflaquece, se debilita y muere si le falta alimento, sin espíritu de oración, levantando y cayendo, tropezando y vacilando, poco á poco ireis á caer en abismos de perdición y de muerte eterna.

Encontrareis quien os diga. Yo no hago oración y soy buena cristiana. No lo creais, hijas mias.—O se ora, ó se falta á la Ley de Dios. El alma que solo tiene por práctica rezar de prisa unas cuantas oraciones vocales sin detenimiento, sin reflexión, sin amor, no es piadosa; no tiene fuerza para resistir los embates de la tentación; dará limosna por amor del hombre, y

no por caridad; será débil, caerá frecuentemente en murmuraciones; la intimidará el respeto humano, obrará siguiendo su propio parecer, en una palabra, será lo que son la generalidad de las gentes: cristianas en el nombre, pero no en la realidad.

Amad desde ahora la oración, niñas queridas, para que crezcáis en el amor de Dios. Orad!..... puede tanto la oración de las almas inocentes!... ¡Hay tanta necesidad de clamar continuamente delante de Dios pidiéndole gracias abundantísimas para los que no se acuerdan de El, para los que le ofenden, para los que viven como si todo acabara con la muerte, como si nunca hubiesen de morir ó como si no tuviesen que ser juzgados por Dios que todo lo vé y todo lo sabe! Ay, hijas mías!... Orar es lo más fácil que hay que hacer: hablad con Dios sencillamente, por que El ama á los humildes y á los sencillos de corazón. En el mundo teneis que discurrir la manera más aceptable de espresar vuestras ideas, los medios de hablar bien, de no caer en falta ni poner os en ridículo..... si es una persona de respeto por su edad, su posición social ó sus conocimientos, estais encojidas y temerosas para pedirle ó para manifestarle vuestros sentimientos; pero con el amado Jesús no sucede esto.... pobres y ricos, niños y viejos, sabios é ignorantes, todos pueden acudir á El siempre que quieran, de dia, de

noche, á todas horas... siempre nos aguarda con los brazos abiertos para recibirnos, y siempre están los Angeles dispuestos á llevar al cielo nuestras pobres é imperfectas oraciones.

Ya lo sabeis: orar no es como podeis presumir pasar embebidas una hora sin pensar más que en Dios: si quiere daros esta oración, agradecedcelo mucho, pero no lo pretendais, que fuera desatino... orar es recordar tal ó cual determinado asunto que hayais elegido para la meditación, discurrir provechosamente sobre él y sacar consecuencias prácticas que aplicar á vuestra conducta: si os distraeis, no importa; volved al mismo asunto: y si todo el tiempo destinado á la oración lo pasais luchando con las distracciones, buena oración es esa, y Dios os la recompensará con otra más subida. Lo importante es que no dejéis pasar un solo dia sin comunicaros con Dios del modo que os acabo de decir.

Orad, y amareis á Jesús; y amándole sereis santas; orad y os reformareis: orad y sereis dulces, pacientes, caritativas; orad, y á cambio de los breves ratos que dediqueis á esa ciencia de los santos, Dios os dará luces y auxilio espirituales que no podreis obtener de otra manera, y que os son necesarios para llegar al puerto de la eterna paz.

¿Quereis recompensarme, niñas muy queridas, el trabajo, para mi tan dulce, que he tenido en

escribir este libro? Pues haced la resolución de orar todos los días del modo que os aconsejo. Tiene esto grandísimas ventajas, porque en la oración se templa ó se disipa el enojo, se apacigua la cólera, se olvidan resentimientos, enmudece el amor propio, nace, crece y se desarrolla la abnegación, y con ella viene la paz del cielo que es fruto del Espíritu Santo.

Y si os parece mucho prometer, si juzgais exagerado mi language, haced la prueba... cuesta tan poco!... Probadlo, os repito, y vereis que sin trato íntimo y frecuente no viene el amor; y sin amor no hay unión; y al fin orar no es otra cosa que hablar cariñosamente sin ruido de palabras con el Amor de los amores, con el dulcísimo Redentor de nuestras almas.

Hijas mías, cuando tengais este libro en las manos, acordaos de la pobre mujer que para vosotras lo há escrito, que tanto se interesa por vuestra felicidad y que no desea otra cosa que la gloria divina y la salvación de las almas. Acordaos de sus muchas necesidades y pedid por ella; decid á Jesús que le dé fuerzas para seguir el camino por donde la lleva, que dé luz á su inteligencia y fuego á su corazón para que pueda llenar airosa la difícil misión que le confia: y estad ciertas de que al rogar por ella, haceis una grandísima obra de caridadí porque solo por ser tan pobre, tan inútil, tan pequeña, la há to-

mado el Señor alguna vez por instrumento de sus inefables misericordias.

RAQUEL.

Las Palmas, 1886.

REGLAS BREVES

PARA HACER BIEN LA MEDITACION.

Ponte en presencia de Dios creyendo firmemente que te mira y está atento á todo lo que haces..

Pide gracia al Señor para emplear bien el tiempo de la oración sacando de ella el fruto que más convenga para su gloria.

Recuerda ó lee, los punto de la Meditación y haz la composición de lugar, que consiste, si meditas en la oración del Huerto, representártelo solitario y triste y á Jesús allí solo y aflijido; si en el Nacimiento de Jesús, transportarte al portal y estar viendo al niño, á la vírgen, etc.

Despues entra en el asunto de la oración y haz en ella lo que puedas; lo que Dios te inspire..... déjate llevar por El, que vás en buena compañía.....

Para terminar haz un fervoroso coloquio con Cristo Señor nuestro, rogándo-Te por la Iglesia, por el triunfo de la fé católica, por los pecadores, por las nece-

sidades de tu familia, de tus amigos, de los que se encomiendan en tus oraciones, por todo lo que desees obtener ó quieras evitar..... pídele con vivo amor que te haga imitadora de sus virtudes, dale gracias por sus beneficios y acaba con un padre nuestro y un ave-maría.

PARA ANTES DE LA ORACIÓN.

Venid, Espíritu Santo, Espíritu de fortaleza, de luz, de consuelo... venid á iluminar mi entendimiento, y á abrasar mi corazón en el fuego de vuestro divino amor!...

Creo firmemente, Dios mio, que estoy en vuestra presencia santísima, que me estais viendo, que me escuchais y que estais dispuesto á despachar favorablemente mis súplicas, siempre que vayan encaminadas á vuestra mayor gloria y provecho de mi alma. Quién soy yo, Dios mio, delante de vos?... Nada más que un

miserable gusanillo, un ser insignificante, una pobre pecadora... pero confiada en vuestra misericordia infinita me atrevo á comparecer delante de vos. No despreciéis mis ruegos; antes bien, oidlos y acogedlos benignamente.

Santísima Virgen María, enseñadme á tener oración, por que soy ruda, ignorante y pequeñita... enseñadme, por que sin vos no sabré hacer ni decir nada!..... Santa Teresa de Jesús, vos que sois maestra de oración, vos que tan sublimes cosas habeis dicho de ella, vos que sois mi protectora y mi madre, tomadme por discípula, no os canseis de mi rudeza, dirigidme, iluminadme, enseñadme... Angel de mi guarda, rogad por mi...

PARA DESPUES DE LA ORACIÓN.

Señor, os doy gracias por el tiempo que me habeis dejado permanecer en vuestra presencia santísima; os pido hu-

mildemente perdon de las faltas que hé cometido voluntariamente, y hago el propósito firme de procurar hacer la oración cada dia con más fervor y aprovechamiento de mi alma.

Señor, haced que las santas verdades que hé meditado no se borren de mi memoria y que los afectos, que vos mismo me habeis inspirado, permanezcan inmutables en mi corazón. Haced que no sea yo como higuera estéril, solo buena para ser arrojada al fuego, sino que como planta rica y lozana dé abundantes frutos de buenas obras. Haced que mi voluntad esté conforme con la vuestra, que mi entendimiento se llene de vos, que mi memoria halle delicioso pasto en el recuerdo de vuestras inefables misericordias..... haced, por fin, Señor, que enamorada de vuestras perfecciones infinitas, no viva más que en vos, por vos y para vos, y que, como Santa Teresa de Jesús, sea celadora de vuestra honra y ardiente defensora de vuestros divinos intereses en el tiempo para luego gozar de vos en la eternidad.

Señor, os entrego las resoluciones que hé formado en esta oración, para que las guardéis vos mismo, á fin de que los

enemigos de mi alma no me las roben... Señor, como Sáulo os repito enamorada y reconocida... *qué quereis que haga?* Haré cuanto me mandeis; alegre ó triste, rica ó pobre, feliz ó desgraciada, soy vuestra esclava... mandadme, y obedeceré.

Santísima Virgen María, gloriosa Sta. Teresa de Jesús, mis amadas protectoras, presentad vosotras al Señor mi pobre é imperfecta oración unida á las vuestras para que así las reciba con amor; asistidme en este dia para que no falte á mis propósitos y libradme de la desgracia de ofender á Dios hasta con la más leve imperfección conocida.

Corazón Santísimo de Jesús, tened piedad de mí!..

Corazón Inmaculado de María, rogad por mí!...

Corazón transverberado de Santa Teresa de Jesús, rogad por mí!...

EL PECADO MORTAL.

I

Punto 1.º—Qué horrible es el pecado, hija mia! qué amargos frutos produce! qué desconsuelos origina! qué repugnante se presenta á los ojos de todos, buenos y malos!.... Porque nadie ama y comete el pecado por amor al pecado, sino por el deleite que ofrece ó el bien temporal que proporciona.... pecar es violar la ley de Dios; es ofender á Aquel á quien se lo debemos todo; es rebelarnos contra el Supremo Juez, contra nuestro Creador, nuestro Conservador, nuestro Bienhechor incomparable.... piénsalo bien.... pecar es el colmo de las ingratitudes, porque nos valemos de las armas que el mismo Dios há puesto en nuestras manos para que le sirvamos.... nos valemos de ellas para injuriarle, hacerle la guerra, pasarnos al campo enemigo y defender á sus contrarios..... pecar es hacernos enemigos de Jesús que murió por salvarnos, aliados de Satanás que procura de todas maneras perdernos pa-

ra siempre..... finalmente, pecar es aceptar voluntariamente la eterna condenación y renunciar al cielo..... qué triste locura! qué negra monstruosidad!.... Perder por la propia voluntad el reino de la gloria!.... Porque el pecado es completamente voluntario, hija mia.—Acuérdate que dice San Agustín que «sino hay voluntad, no hay pecado.»

Punto 2.^o—Piensa detenidamente en la gravedad del pecado; primero considerando que es ofensa de Dios, ofensa hecha por una vil criatura á su Criador; y si acá se considera mayor la injuria cuanto el que la comete es más despreciable y el que la recibe más alto, ¿quién más pequeño que el hombre ni más santo que Dios? Segundo, reflexiona el castigo que há de seguir al pecado, como necesaria consecuencia de la divina justicia, que dejaria de serlo sino castigase á los malos como premia á los buenos..... piensa en el infierno, y conocerás la suma malicia del pecado..... por fin, acuérdate para que más la comprendas, de la muerte de Jesús sufrida para alcanzar el perdón del pecado... Oh hija mia!... Para borrar aquella horrible mancha que desde el Paraiso nos afeaba, la segunda Per-

sona de la Santísima Trinidad se humilló hasta cargar sobre sí el horrible peso de nuestras miserias, padeció horribles tormentos y murió abandonado y escarnecido en el afrentoso patíbulo de la Cruz... compara..... ¿no conoces por lo heroico del remedio la gravedad del mal?.....

Punto 3.º—¿Piensas tú seriamente en esto que tanto te interesa para la eterna dicha?... Examinas cada día tu conciencia para saber si has pecado, dolerte de ello y formar propósito firme de enmendarte?..... No te pesa, hija mia, haber ofendido tantas veces á Dios que tanto te ama, que te sacó de la nada, que te adornó de cualidades apreciables, que te hizo nacer entre cristianos, te conserva, te sostiene y te dá muchísimas cosas que nunca pudiste merecer?... ¿no te arrepientes de que te cuadre el feo nombre de ingrata, pagando con iniquidades tamaños favores, volviendo contra el Señor los dones que te há dado, empleando para ofenderle las gracias que te concede para que consigas méritos y alcances la eterna salvación?... Ay, hija mia!.. Si Jesús murió por tí, no hagas infructuosa su pasión... no pierdas por tu cul-

pa solamente una gracia tan singular... te há redimido al precio de su sangre... qué amor!... qué bondad la suya, y qué dureza, qué ingratitud la tuya!... Odia al pecado con todas las fuerzas de tu alma; pide sin cesar á la Santísima Virgen, al Niño Jesús y al Angel de tu Guarda que te libren de ofender á Dios..... dile que prefieres perderlo todo, absolutamente todo, hija mia, antes que violar su ley, antes que incurrir en su desagrado, antes que irte una noche á la cama con el justo temor de despertar en el infierno, si acaso te sorprendiese la muerte..... No, por Dios!... Evita el pecado, huye de las ocasiones peligrosas, ama á Jesús, pídele sin cesar su gracia y repite muchas veces al dia... Señor, antes morir que ofender-te!.....

EL INFIERNO.

II

Punto 1.º—Considera, hija mia, aquella terrible cárcel del infierno bajo uno de sus aspectos solamente. No pienses si no lo quieres en la pena de sentido, pero fijate detenidamente en la de daño.— Allí, no verás nunca á Jesús, á ese dulcísimo y amabilísimo Jesús que hace las delicias de los bienaventurados, el supremo consuelo de los justos aún acá en medio de todos los pesares de la vida... allí no verás á María Santísima, tu madre, tu protectora, tu amiga; la madre del niño Jesús, la más hermosa de las mujeres, la reina de las reinas y el encanto de los cielos... no verás tampoco á los ángeles y serafines, á los justos del antiguo Testamento, ni á los Mártires y santos... estarás privada para siempre de su dulce compañía que proporciona tantos goces.. carecerás eternamente de los inefables consuelos del amor de Dios!... Oh qué pena tan honda!..... Una morada donde no reina el amor!.... Una morada donde

solo imperan el ódio, la rabia, la venganza, la desesperación...! Un lugar tenebroso donde atormentará al alma sin cesar el recuerdo de la felicidad del cielo perdida por su culpa... donde jamás se podrá ver á Dios!... qué indecible martirio!.....

Punto 2.^o—Considera que si en este mundo nos aflije,tanto tener que vivir entre gentes antipáticas, duras, malvadas ó enemigas nuestras, qué será tener que morar perpetuamente con los condenados y con los demonios?... Si es tan amargo recordar un bien perdido, sobre todo si lo perdimos por nuestra culpa, qué será acordarnos de aquella felicidad infinita que poseen otras almas que conocimos... nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos tal vez?... Y aunque allí el entendimiento oscurecido no conozca toda la dicha de la gloria, por la misma terrible pena que padece, podrá adivinar algo de lo que no entiende claramente... y qué dolor!... Pero sobre todo, ausente de Jesús, ausente de aquel Señor tan hermoso, tan bueno, tan perfecto!... Comprendes, hija mía, lo que será la vida eterna sin amor?... Si aún acá donde la esperanza suaviza los dolo-

res, es tan amargo carecer de afectos, de simpatías, de los consuelos que proporcionan ellas, qué será aquella terrible palabra *¡eternidad!*... puesta siempre delante del entendimiento para renovar continuamente su desesperación?...

Punto 3.º—¿No es verdad que tú, como casi todos, has sido infiel á las promesas hechas á Dios en el Bautismo, infiel á las que más tarde le has vuelto á hacer, y que por mil títulos te has hecho indigna del cielo y merecedora alguna vez del infierno?... Pues teme, hija mia, volver á ese terrible peligro de perder á Dios para siempre!.. Cómo hay quien pueda acostarse tranquilo en pecado mortal, sabiendo que si la muerte le sorprende, irá al lugar tenebroso donde no reina el amor?.. Teme, repito, estar en desgracia de Dios; huye del pecado que es el agente del demonio para llevar las almas al infierno y separarlas eternamente de Jesus... considera muy amenudo lo amargo de la ausencia del ser querido, para que puedas conocer la tristeza del alma que sabe que no há de ver nunca, *¡nunca!* á Aquel que la crió, la redimió, la prometió el cielo y se lo hubiera dado á no ser por la rebeldía de su libre vo-

luntad, que quiso más bien un sucio de-
leite que el paraiso... Dile á tu Jesus, hi-
ja mia, que no quieres perderlo, que an-
tes perderias gustosa cien vidas que tu-
vieses... dile de todo corazón: «Jesus mio,
me pesa tanto que haya un lugar donde
no eres amado, que si fuese posible,
quisiera estar allí para adorarte y cantar
tus alabanzas abrasada de amor... aun-
que sufriese muchos tormentos!.. quisie-
ra tapiar las puertas del infierno para
que nadie fuese á aumentar el concierto
horrible de injurias contra ti... Jesus mio,
no me dejes; quiero estar eternamente
contigo...

III

LÁZARO Y EL RICO AVARIENTO.

Punto 1.º—Mira al infeliz mendigo cu-
bierto de llagas, padeciendo grandísimos
dolores, abrasado de sed, hambriento y

despreciado, que no se desespera por el cúmulo de sus infortunios, sino que resignado con su pobreza y desamparo, lejos de maldecir al rico avariento que no le socorre, bendice á Dios, y espera que ha de darle la eterna bienaventuranza prometida á los limpios de corazón... piensa en su dichosa muerte, en los consuelos que la endulzaron... él sufrió con paciencia los trabajos de la vida, y Dios envió sus Angeles para que le acompañasen al cielo... él no se quejó, ni murmuró, ni tuvo jamás envidia de la felicidad temporal del rico... y Jesucristo en cambio le dió la vida eterna con medida colmada de felicidades sin cuento... qué bien empleados trabajos! qué resurrección tan gloriosa! que mendigo tan digno de alabanzas y de parabienes!.. Bienaventurada pobreza que tal riqueza obtuvo en pago! bienaventuradas lágrimas, fatigas y desamparos que fueron recompensados nada ménos que con la posesión de Dios! ¿Vés como el ser pobre y despreciado de las gentes no es una desgracia?

Punto 2.^a—Ahora haz un estudio detenido del rico avariento.—Petrificado su corazón por la dureza y la soberbia,

no ocupándose más que de su vanagloria, de sus deleites, de sus comodidades y regalo, ni piensa en los pobres, ni tiene otro afán que el de saciar su hidrónica sed de lujo, de molicie, de torpes y culpables placeres... Pasa la vida en festines espléndidos, en bailes, en diversiones... se cree tan alto que desdeñándose de mirar á los pequeños, arroja un pan á los perros y se lo niega á los hijos de Dios, hermanos suyos... qué feliz aparece á los ojos del mundo que no juzga sino por las engañosas apariencias!.. Y tiene el corazón atormentado por la envidia, por la soberbia, por la desmedida ambición... y al fin, muere!.. Muere, como hemos de morir todos, hija mia!—Oh dichosa muerte niveladora de las grandezas y miserias humanas!... Tu estableces el reinado de la verdadera igualdad confundiendo el polvo de los reyes con el de los vasallos, el de los sábios con el de los necios!...—Muere el rico avariento, y vá á sufrir eternos dolores en el infierno!.. De qué le sirvieron sus riquezas, sus honores y su orgullo? de que le aprovecharon los aplausos, la fama y el poder?.. Murió, y fué condenado... y desde la horrible cárcel donde gemia, vió al

mendigo Lázaro, al despreciado Lázaro en el seno de Abrahan, gozando las delicias que Dios reserva á las almas buenas... y desde allí, desde el infierno, el desventurado rico exclamó: *envia á Lázaro á casa de mi padre, para que avise á mis hermanos que no vivan como yo vivi, porque no vengan al lugar de tormentos donde yo estoy.* Y esto no lo decía por caridad, que en el infierno esta no existe, sino por temor de que se aumentara su tormento, si ellos perecían por su mal ejemplo.

Punto 3.º—Eres pobre, hija mia? Mírate en el espejo de Lázaro; imítalo, sufre resignada trabajos, pobreza, desconsuelos, desamparos; sin quejarte, sin murmurar de la divina Providencia, creyendo como es, que *todo se convierte en bien para los que aman á Jesucristo.* Acuérdate del Niño divino en el pesebre, en Nazaret, en todas partes pobre y humillado, y ofrécele tus desconsuelos para que un día los ángeles te reciban como al mendigo y te lleven al cielo... Eres rica? pues no seas orgullosa, dura avarienta... piensa en el rico soberbio y criminal que con todos sus tesoros no pudo comprar un instante más de vida, y

que sufre eternos tormentos por haber hecho mal uso de sus riquezas... ama á los pobrecitos, que Jesus há dicho que lo que hiciéremos por ellos, por El lo haremos, y nos lo pagará con medida colmada... no desprecies á los pobres, hija mia, antes búscalos, compadecelos y alivia sus desdichas: vé á visitarles alguna vez; private de algo supérfluo para que ellos tengan lo necesario; piensa que los años de la vida son cortos... que pasarán, y delante del Juez Supremo, no tendremos otra cosa que el bien que hayamos hecho... Ama y socorre á los pobres, hija mia, y Jesus te lo pagará.

IV

LA MUERTE

Punto 1.^o—La muerte, castigo del pecado, es una de las cosas más ciertas que se ofrecen al entendimiento huma-

no... lo está viendo todos los días... hoy muere el padre, mañana el amigo, luego el hermano... unos y otros van desfilando poco á poco á la manera de esas figuras que desempeñan un breve papel en la escena y luego desaparecen para no volver... la muerte nos separa de los seres más queridos, de las riquezas, de los placeres, de todo lo que acá en la tierra constituye la felicidad del hombre... todos temen á la muerte! todos la huyen, no quieren pensar en ella porque se afligen... la consideran como la suma de todas las desgracias... Oh hija mia!.. qué pobre es el corazón humano!.. qué limitado su entendimiento! qué mezquino su amor á Dios!.. Solo de esta manera se concibe que la muerte sea tan aborrecida... Por que aunque sea incierto el día en que nos haya de visitar, aunque no sepamos si há de ser tranquila ó agitada, aunque la idea de que es una sola y que no podremos reformarla nos aflige, tiene la muerte otro aspecto tan dulce, tan consolador, tan hermoso... Vamos á verlo, hija mia.

Punto 2.^o—No es verdad que si estuvieses separada de tus padres, de toda tu familia, léjos de tu pátria, ausente de los

lugares donde esta guardada toda tu felicidad, viviendo triste, mortificada, sujeta á mil incomodidades y dolores y sin tener seguridad de que has de obtener al fin la realización de tus esperanzas, no es verdad, repito, que suspirarías por la dicha de ver el término de estas penas y que amarías á la persona bienhechora que te sacase del destierro y te llevase cerca de todos los seres amados de tu corazón?.. Pues, por qué ese horror á la muerte?.. Ella es la amiga fiel que nos conduce á la pátria... ella es la que viene á romper los lazos que nos atan al poste del dolor... ella la que nos saca del mar de contrariedades, de penas y de incertidumbres en que estamos espuestos todos los días á naufragar, y nos deja en puerto de salvación... es tan dulce morir cuando se ama á Jesus!.. Es tan dulce la idea de que aquel amado Señor en compañía de la Santísima Virgen, del Angel de la Guarda y de los serafines han de hacer suaves las tristezas de la muerte, acompañándonos para que lleguemos sin peligro á nuestro eterno dichoso fin!.. Qué es morir, sino ir al cielo?.. qué es morir sino unirnos á Dios para siempre?.. Y temes tú, hija mia, á la

felicidad de conseguir tu último fin, de asegurarte eternas delicias, en compañía de Jesús?

Punto 3º.—Desecha todos esos temores propios de almas tibias, disipadas ó irreflexivas, hija mia; procura vivir santamente, ser todo lo mejor que puedas, amar á tu Jesús, hacer mucho bien al prójimo, y verás como se disminuyen los temores á proporción que crece el amor!! Verás como te vá pareciendo la muerte menos fea, cuando pienses que solo ella te abre las puertas del cielo!... Hasta llegarás á amarla!... Sí, hija mia; los santos suspiraban por la muerte en fuerza del ardiente deseo que les animaba de ver á su Dios... Morir!.. qué dicha!.. caer en brazos de aquel amor de los amores, y allí, en el éxtasis sublime de felicidad que *ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano pudo concebir*, cantar eternamente las divinas misericordias!.. No temas á la muerte... los malos, sí, que la deben temer, porque son enemigos de Dios y ella les ha de llevar á los eternos tormentos!... Pero los justos, los que, unida su voluntad á la voluntad de Dios, no suspiran sino por el acrecentamiento de su gloria, que pue-

de importarles el morir?.. Si bajo este punto de vista contemplas á la muerte, hija mia, si inflamada de amor no te buscas nunca á ti misma y estás siempre suspirando por unirme más y más con el buen Jesús, llegarás, no solo á perder todo temor, sino á tener verdaderas ansias de ver á Dios libre de las torpes ligaduras de la carne... Llegarás á tener que hacer actos de conformidad con la vida... en una palabra, podrás decir con Santa Teresa de Jesús que *mueres porque no mueres*.

V

LA OVEJA PERDIDA.

Punto 1.º—¡Qué imágen tan hermosa!.. qué cuadro tan seductor y tan adecuado para inspirar confianza, por las ternuras que encierra!... El niño Jesús, el amigo de los niños, el encanto de las

almas puras, el defensor de cuantos en El ponen su confianza, descalzos los piés que semejan copos de nieve, agitados por el viento los cabellos, en desórden su blanca túnica, desgarrada esta como sus benditas carnes, por las agudas zarzas y malezas, sale de la espesura llevando sobre sus benditos hombros la oveja rescatada... cuánto amor, hija mia!.. El corazón se va en pos de tan amable Pastor y quiere permanecer siempre en su aprisco.... aquella pobre oveja perdida, y vuelta á encontrar, está fatigada, sedienta, herida... corrió tanto, léjos del camino verdadero y de los saludables pastos.. se metió de tal modo entre las ásperas breñas y los pedregosos riscos, que casi no hubiera podido volver á ir en su busca aquel amable Pastor: los fieros lobos la hubieran devorado... Pero el Niño divino deja todas las ovejas de su aprisco, toma su cayado, y corre por riscos y laderas, entre asperezas y peñascos, hasta encontrar su querida ovejita... y al encontrarla, la toma en brazos, la estrecha sobre su corazón y regocijado vuelve con ella... qué singular predilección! qué bondad tan inefable!...

Punto 2.º—Tú eres, hija mia, la pobre

oveja estraviada, que muchas veces dejando el aprisco, apartándote de los pastos saludables de la verdad, de los Sacramentos, de la Ley divina, huyendo loca y ciega de tu amable Pastor Jesús, has espuesto tu vida entre los zarzales del pecado, en los precipicios á donde te aguardaban fieras hambrientas para devorarte, pastos envenenados para quitarte la salud, agudas espinas para herirte... tú, la infeliz ovejita que á no ser por la tierna solicitud del divino Pastor, hubieras perecido léjos de El... cuantas veces se há repetido esta escena de tierna caridad venciendo la rebelde ingratitud!... cuántas veces has ofendido á tu amado Niño Jesús, despues que te habia dado asilo en su corazón!... A porfía parece que andabais... El á buscarte... tú á dejarle... El á socorrerte, curar tus heridas, tomarte en brazos y restituirte á la salud y la vida... tú ¡loca!... empeñada en perderte por una pequeñez, por un deleite, por una fruslería que casi da vergüenza nombrar!... Qué ceguedad tan grande!... qué dureza con aquel Niño tan rico en misericordias!...

Punto 3.^o—Qué vas á hacer, despues de considerar atentamente el cuadro tier-

nísimo del Pastor cariñoso y de la oveja perdida?... Volverás á huir de su lado?... Preferirás morirte de hambre y sed ó alimentarte con envenenados pastos, saciándote de cenagosas aguas?... No recuerdas, hija mia, que la ingratitud es uno de los más feos vicios? ¿No te mueven la dulzura y la bondad de aquel Niño tan hermoso, que parece olvidar las ovejas fieles para ir en busca de la infiel?...—Propon no dejar nunca la amable compañía del Buen Pastor, seguirle á todas partes, darle repetidas pruebas de cariño y gratitud: no te alejes de Jesús, porque en esta union con El estriba toda tu felicidad! No te apartes de su presencia santísima; haz todo lo posible por borrar las huellas de lo pasado con una enmienda fervorosa de tu vida que haz de procurar sea cada dia más santa, y dile: «amado niño, pastor bueno, mi alma perdida ha recobrado la paz al hallarte, y no te volveré á dejar: no quiero seguir más que á tí, que eres la luz, la dicha, el reposo... Niño Jesús, te adoro y quiero adorarte siempre.

VI

EL PECADO VENIAL.

Punto 1.º—El mayor de los obstáculos que impiden á Jesús regalarse con un alma, despues del pecado mortal, es el pecado venial. El Catecismo dice que «no mata el alma, pero la debilita y la predispone para el pecado mortal...» Qué importa un pecado venial que se borra con agua bendita ó con un acto de contrición?... qué importa un pecado venial que no nos priva de la gracia divina y que es por consiguiente pequeña ofensa de Dios?... Ay! hija mia!.. Esto oirás decir: esto dirás tú misma, sin comprender porque no lo meditas, que lo primero es cierto, pero no lo segundo.—Es verdad que se perdona facilmente y que no impide la amistad de Dios, pero ofensa pequeña no lo es... nada hay pequeño para el amor!.. si tú dices que es cosa leve, es porque amas poco; pues al que mucho ama todo le parece grave... si piensas en la grandeza del ofendido y en la ruindad del ofensor, conocerás claramente lo grande del pecado más pequeño... casi es peor no temer al pecado venial que al

mortal: porque este aleja de sí por su misma fealdad, y aquel hace que se caiga en él con frecuencia por lo mismo que se vive en perpétuo consorcio suyo... pequeña ofensa!... Hija mia, ¿no te daría cuidado estar clavando alfileres todo el día en el corazón de un ser amado?... es decir que solo debes espantarte de clavarle un puñal?...—Piénsalo bien.

Punto 2.º—Vergüenza debiera causar á un cristiano ofender á su Redentor con un pecado venial. En una culpa grave puedeservir de disculpa la vehemencia de la tentación, lo terrible de la lucha... pero pecar por una pequeñez, por una friolera, por un puntillo de honra, por un deleite momentáneo, sin necesidad, casi por gusto...? qué vergüenza, hija mia!... Y no es pequeño, no: enfría la amistad de Dios, vá sirviendo de embajador á la culpa mortal; le facilita el camino; roba fuerza al alma para luchar con sus enemigos... quieres más?... Dirás que no eres santa, que algun pecado has de cometer y que solo María Santísima vivió impecable... es cierto! Por desdicha es verdad que somos tan ruines que caemos muchas veces aún con el propósito firme de no caer... pero no es lo mismo pecar por

debilidad, por sorpresa, por descuido, que pecar por estar familiarizado y contento con el pecado venial... pecar deliberadamente, sabiendo que se ofende á Dios, reflexionándolo á sangre fria; es una locura ó una monstruosidad!..... Cuánto lloró San Luis Gonzaga un solo pecado venial!... cuánto no sufren con ellos las almas enamoradas de Jesús!..... Serán tontas?... No, hija mia; son amantes... y por eso lloran... Luego, no sabes que has de pagar en el purgatorio los pecados veniales?... y no temes la ausencia del Amor de los amores?... Qué triste debe ser amar mucho á Dios, ansiar verle y estar privado de esta dicha por un pecado ó muchos pecados veniales!...

Punto 3.^o—Esas mentiras dichas deliberadamente; esas impaciencias perfectamente advertidas; esas murmuraciones que no serán graves, pero que enfrian la caridad; ese tiempo perdido que pudiste aprovechar en el servicio de Dios; las distracciones voluntarias en el templo, las burlas, los malos juicios, aunque sean leves, crees que no van aflojando los lazos que unen tu corazón al corazón de Jesús? Mira, hija mia, nadie cae de repente en culpas mortales, como nadie su-

be de un salto á la montaña de la perfección... se vá transigiendo poco á poco... se vá perdiendo el horror á la culpa... se va familiarizando el alma con el pecado venial... Dios vá retirando los eficaces auxilios que te hubiera dado siendo fiel en cosas pequeñas... y cuando lo llegas á advertir, ya has caído en una murmuración grave, en un pecado mortal... Detesta el pecado venial deliberado, ofrece á Jesús no cometerlo y pídele gracia para evitarlo... prefiere sufrir cualquier desáire, apuro, tristeza, antes que lastimar el delicado y amoroso corazón de tu amado con una ofensa advertida: dile: «ay Jesús mio!.. Porque no me has de castigar con el infierno, hé de ser tan ruin que te ofenda con pecados veniales deliberados?.. No!.. Yo te ofrezco evitarlos: dame tu gracia y no los cometeré jamás... antes morir que ofenderte con una imperfección deliberadamente conocida...

VII

EL ANGEL DE LA GUARDA.

Punto 1.^o—Grande y amorosa providencia ha tenido contigo el Señor, hija mía, cuidando con exquisita vigilancia de tí, alejándote la desventura, dándote eficaces auxilios, multiplicando las pruebas de su paternal amor para que no pudieses nunca llamarte desamparada, antes forzosamente hubieses de confesar que la madre más tierna no cuidaría con más celo del hijo de sus entrañas... Dios no quiso dejarte sola, espuesta á mil peligros y puso á tu lado desde que te dió ser, un ángel nobilísimo, criatura inteligente y perfecta que no te abandona nunca, que vela por tu felicidad, que te inspira elevadas ideas y hermosas acciones, que te aparta de las ocasiones de pecar, que te ama tiernamente y que está encargada por Dios de tu perpétua custodia... El Angel de la Guarda!.. qué hermosa creación de la bondad de Dios!.. qué ternura en esa providencia con que dedica á un morador de la corte celestial á cuidar de un ruin gusanillo que tantas veces se mancha con el pecado, que tantas veces

voluntariamente deja á Dios para seguir á Satanás!.. Qué gratitud debes al Señor y á tu ángel custodio, hija mia!..

Punto 2.^o—Compañero tuyo inseparable, ese espíritu radiante de belleza y adornado de tantas perfecciones, está contando los pasos que das en el camino del bien, los pensamientos generosos que brotan en tu mente y que alientas en tu corazón... él lleva tus oraciones al cielo... él apunta con fidelidad todos tus actos de virtud; él murmura á tu oído palabras de consuelo; él finalmente, con santas inspiraciones, te hace amable la piedad, fácil la devoción, amada la virtud... qué buen amigo, hija mia!... No hallarás uno como él en este mundo.—Cuando la tentación te aflige, celoso y diligente ruega para que la venzas y cuando esto logras, pide á Dios para tu frente la corona de la victoria; pero si cedes, si desoyes sus avisos, si te alejas de él para irte tras de los falsos placeres con que el demonio te seduce, qué pena!... como sufriría el ángel de la Guarda, si fuese capaz de sufrir!... No te avergüenzas de pensar que pecas en la compañía, en la presencia de ese buen amigo, tan perfecto, tan amable, tan fiel servidor de Dios?... No

te dueles de ser mala haciendo ineficaces los auxilios que te presta, los consejos que te dá, las gracias que para tí alcanza del Señor?...

Punto 3.^o—Agradece mucho el favor singularísimo que te hace tu ángel custodio, hija mia, y procura complacerle cooperando á las gracias que recibes.... ten presente, muy presente, esto que te voy á decir... si los santos recibían más gracias de Dios, era seguramente porque correspondían mejor á ellas; si tu las desperdicias, si no quieres ser muy fiel no perdiendo parte alguna del don divino, como quieres recibir más?.... no ves como el maestro no te muda la lección mientras que no aprendes bien la que estás estudiando? no ves como tu madre no te dá sino aquellas cosas que sabes aprovechar?.. Pues así en lo interior, hija mia: si cooperas con todas tus fuerzas á la gracia que te alcanza tu buen Angel, él pedirá más para ti; no temas; no quedará por parte de Dios la falta en la obra de tu santificación... tú serás siempre la corta en agradecer sus dones y corresponder á ellos... Pide al ángel de la Guarda que te dé el conocimiento de la escelencia y del valor imponderable

de la gracia divina para que sepas aprovecharla en la medida que Dios lo quiere; pídele que te acompañe siempre, que no te deje apesar de tu ruindad, que interceda por ti constantemente y que te ayude á ser santa y muy santa, porque este es el negocio verdaderamente importante en la vida... Ama á tu ángel, hija mia, y no temas... él te llevará de la mano hasta el trono del Señor.

VIII

MARÍA INMACULADA.

Punto 1.^o—Si reunes todos los amores posibles, todas las perfecciones imaginables, todas las virtudes que se pueden soñar; si en un solo tipo de mujer atesoras las bellezas ideales, los méritos sobrenaturales, las gracias de todo género, hija mia, todavía quedarás corta para conocer la hermosura, la grandeza, la ino-

cencia, la pureza sin mancha de la Madre de Dios. Niña tierna fué llevada al templo, donde permaneció muchos años dedicada al trabajo y á la oración... concebida sin pecado, como convenia á la que habia de llevar en sus castas entrañas al Redentor del mundo, aquella Virgen hermosa sobre todo encarecimiento, fué el modelo perfectísimo de las niñas, de las jóvenes, de las esposas y de las Madres. Ella, de estirpe régia, no pregona sus méritos ni la altera de su linaje... es modesta, inocente, sencilla, humilde... pasa los dias hilando, recogida en altísima contemplación, que esto tienen de bueno las ocupaciones femeninas, hija mia, que dejan libre el entendimiento, mientras que trabajan las manos... medita la Sagradas Escrituras, espera al prometido Mesías y perfecciona más y más sus virtudes viviendo en la tierra como si estuviese en el cielo en la compañía de los ángeles.

Punto 2.^o—María, obediente á la voluntad de Dios, se desposa con un pobre artesano; no la seduce el brillo del oro pel mundano... para qué quiere riquezas la que tiene un tesoro en el corazón?... Las almas perfectas no tienen apego á las

grandezas de la tierra, antes les son cruces pesadísimas... María, saludada por el Angel como Madre de Dios, se abate, se humilla profundamente y exclama: *Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra.* Y el niño Jesus toma formas en su seno de vírgen, y ella calla.... qué mujer no hubiera tenido afán por revelar el misterio que tanto la enaltecía? Pero María es prudente: su boca no deja escapar el secreto... José, su esposo tiene celos... duda... se turba... ella lo vé, y calla!.. qué hermoso es el silencio de la purísima Vírgen de Nazaret!.. María es obediente á la voluntad de Dios; vá y viene; sufre, trabaja; llega á Belen fatigada y en un pobre portal dá á luz al que adoran los ángeles; huye con El á Egipto, le cuida, le consagra toda su vida... Oh qué bellezas tan grandes y tan perfectas!.. qué admirables ejemplos ofrece la vírgen á las mujeres cristianas, cualquiera sea su edad, su estado ó condición... Medita recogida y solitaria las virtudes de María; mientras coces ó bordas, ó arreglas la casa, quién te impide irló haciendo todo en unión de la Reina de los cielos?..

Punto 3.º—Amas mucho á la madre

de Jesús, que lo es tuya también, hija mía?... Imitas sus virtudes, que es el modo más fácil y eficaz de probarle tu amor!.. Cuidas con esquisito esmero el lirio aromado y blanquísimo de la pureza, preciado adorno de las niñas cristianas?... Eres humilde, recogida, laboriosa como María?... Sabes guardar silencio como ella, ó tienes afán de contarlo todo, particularmente aquello en que vaya envuelta honra tuya?... Sufres con resignación la pobreza, las enfermedades, los trabajos, las contradicciones, acordándote de que María lo padeció todo antes que tú, siendo ella inocentísima y tu pecadora?... Si hasta hoy has rezado como por rutina, si no has dedicado ratos á la oración, si no te has detenido en meditar las virtudes de tu madre santísima, hija mía, de hoy más no dejes pasar un día sin honrarla, bendecirla y hacer algo en su obsequio... Mira, la mejor manera de complacer á las Madres, es amar á los hijos... entrega tu virginal corazón al Niño Jesús, dedícale todos tus pensamientos, hazlo todo por El, y al propio tiempo que crezca tu amor al Hijo, crecerá tu amor á la Madre... repítele muchas veces... Madre mía; aquí tienes á tu

hija... madre de misericordia, ruega por mí!...

IX

SANTA TERESA DE JESÚS

Punto 1.º—Todos los santos nos ofrecen perfecto modelo de virtudes que imitar, hija mia, pero Santa Teresa de Jesús parece como que añade á todas sus grandezas un atractivo singular que la hace amable y amada de cuantos la conocen por sus escritos que tan admirable doctrina encierran. Teresa de Jesús, santa desde su niñez, te está convidando para que la tomes por maestra y aprendas de ella lecciones de altísima sabiduría y acrisolada virtud.—Dicen las gentes que no todos nacen para santos, y con esto se escusan de andar por el estrecho camino de la perfección: no lo digas tú, hija mia, por que no es cierto. Todos hemos sido

criados para el cielo, todos tenemos el deber de procurar con vivo empeño la santidad; los santos que veneramos en los altares no eran de una naturaleza distinta de la nuestra, tenían nuestras pasiones, estaban sujetos á las propias miserias, les combatian los mismos enemigos, pero *se hicieron violencia y suyo es el reino de los cielos.*—Imita tu á Santa Teresa, por que ella, como ninguna otra santa, puede enseñarte á hablar, á pensar, á vivir, á padecer y á amar!...

Punto 2.^o—Teresa de Jesús era santa desde su niñez: no te escuses, pues, diciendo que eres niña todavía: precisamente porque lo eres, porque todavía la malicia no há viciado tu entendimiento, has de dedicarte á la perfección de tu alma. Ella era devotísima de la Virgen, á quien honraba considerándola como Madre tierna y amorosa: más tarde fué dechado perfecto de religiosas, venciendo para entrar en el claustro todos los obstáculos que le oponian congregados los eternos enemigos de la vida contemplativa... en el monasterio dió ejemplo de austeridad, de mortificación, de prudencia, de celestial caridad... vivió abrasada de amor de Dios, trabajando siem-

pre por su gloria, sufriendo grandísimas contradicciones y pesares por dilatar el reino de Jesucristo sobre la tierra, y en premio de tanto amor, de tanta fidelidad, de tan ardiente celo por la divina gloria y el bien de las almas, el Señor la hizo extraordinarios favores, la colmó de sobrenaturales dones, la regaló de mil maneras admirables; un día después de desposarse con ella en místico y sobrenatural desposorio, dándole por arras un clavo de los que taladraron sus manos, la dijo: *En adelante velarás por mi honra como verdadera esposa mía, porque mi honra es tuya y la tuya mía!* ¡Qué fineza de amor tan grande! Considérala hija mía.

Punto 3.º—Si la Iglesia llama *Doctora* á la bendita Reformadora del Carmelo; si ha sido luz y guía de innumerables hombres que la admiraban y de ella aprendían celestial doctrina, crees que haces mucho en tomarla por Maestra? Pídele que te enseñe á orar porque en esta ciencia sobresalió de un modo sorprendente robando altísimos secretos á su amado Jesús.... ella decía á las almas: *dadme un cuarto de hora de oración cada día y os prometo el cielo:* que cambio tan

ventajoso! un cuarto de hora, pasa tan pronto!... y no se te pide más: toma por celestial maestra á la bendita vírgen Teresa de Jesús, y bajo su dirección—que nunca te negará—emprende cada dia el cuarto de hora de oración... no lo dejes nunca!... Así te canses, te distraigas, te sea enojoso, se te presenten dificultades de todo género, haz la firmísima resolución de no negar nunca á tu Amado Jesús quince minutos de oración en la amable compañía de aquella esposa querida de su corazón á la que dijo una vez: *si no hubiera criado el cielo, por tí sola lo criara!*... Imita á tu Madre, Teresa de Jesús, hija mia, pídele que te enseñe á practicar virtudes, á hacer oración, y siempre, siempre, alegre ó atribulada, repítele estas palabras: «Santa mia amadísima, haz que mi corazón, más que mi entendimiento, comprenda aquella tu sublime exclamación: *O padecer ó morir!*...»

X

LA PRESENCIA DE DIOS.

Punto 1.º—Dios tiene tal inmensidad que llena los cielos y la tierra, y miles de mundos que existiesen también los podría llenar, por lo cual decía Salomón, *los cielos de los cielos no te pueden abarcar*, de manera que donde te halles, allí está Dios; lo mismo en el templo que en tu casa, igual en la calle que en el campo: en todo lugar Dios te vé, porque no está ignorante de lo que sucede, sino que está viendo de presente todas las cosas, no habiendo para El futuro ni pasado, ni cosa oculta é ignorada... está por esencia en todas las cosas... compréndelo bien, hija mía; no crió Dios las criaturas dejándolas luego abandonadas á sí mismas, sino que les está dando el ser continuamente, porque si las dejase un punto, luego dejarían de existir; por lo tanto, Dios está en todas las cosas, por esencia, presencia y potencia... qué misterio de amor tan hermoso!.. ¡qué actos de alabanza y de agradecimiento debes hacer considerando la bondad y la grandeza de ese Dios infinitamente bueno, que

está siempre junto á ti, conservándote, mirando tus acciones, alentando tu flaqueza, inspirándote cosas altas y hermosas, velando por tu felicidad!.. Si consideras bien las grandezas del Señor, cuanto le amarás, hija mia!...

Punto 2.º—Así como la esponja dentro del mar está llena de agua por todas partes, tú estás llena de Dios, y vives, andas y te mueves dentro de esa inmensidad divina, como en tu propia atmósfera. Y así como respiras sin acordarte de que lo haces, en virtud de una necesidad de tu cuerpo, así tu alma está unida á Dios, perdida en Dios, dentro de Dios, sin que lo conozcas, lo pienses ni te apercibas de ello siquiera... está dentro de ti, hija mia, y esto lo debes meditar despacio, para que conozcas la excelencia de tu alma; á que andar buscando á tu Dios fuera de ti, si lo posees en tu interior? Sí; allí está ese Señor misericordioso, dando fuerza á tus miembros, comunicándote chispas de su sabiduría, de su amor, de su bondad... Ah, hija mia!... No tienes necesidad de salir de ti para hablar á Dios, antes bien, cuanto más metida en tu interior, cuanto más recojida, más cerca le hallarás... Cuando oras, te escu-

cha; cuando vacilas, te sostiene; cuando le invocas, acude á socorrerte; cuando estás tentada, contempla tus luchas y te ayuda á pelear para darte luego la corona de la victoria... acostúmbrate, pues, á contemplar á Dios dentro de tu alma, á verte á ti toda sumergida en el mar de su amorosa misericordia, tan llena de El que no hay parte de tu ser, donde no esté.... y si lo haces, crees que seguirás siendo imperfecta y ruin?... ¿no conoces que si recuerdas que estás siempre en la presencia de Dios, dejarás de pecar porque no te atreverás á ofenderle sabiendo que te mira?...

Punto 3.^o—Hija mia, ese recuerdo constante de la presencia de Dios es don altísimo que suele conceder á los que ardientemente lo desean y con vivas ansias lo buscan y se lo piden.—Piénsalo, haz algunos actos al principio, acuérdate algunas veces de que está siempre contigo, y adelantando hoy un poco, mañana otro poco, llegarás á no poderle olvidar, vendrá Dios á ser como el fondo sobre el cual se dibujen tus pensamientos. Esto es una realidad; almas existen que pudieran asegurártelo por la propia experiencia, y no debes desconfiar de esta

verdad por que tu no la entiendas ó esperimentes; acostúmbrate á estar en compañía de la humanidad santísima de Jesús, y así representándotelo según tu devoción, te será más fácil quizás mantenerte en su presencia, por más que el camino breve y seguro es persuadirte de que Dios es como tu atmósfera y que te mueves, respiras y existes dentro de ella... comprendes?... No ofendas deliberadamente á Dios, hija mia; no perdones ocasión de agradarle con acciones, pensamientos, palabras ó deseos, porque te contempla y todo te lo premiará con aumentos de gracias y de amor en la vida y con la dicha eterna despues de la muerte: dile todos los dias por la mañana, y repíteselo cuando te acuerdes: «Señor, contigo estoy y contigo quiero estar por toda la eternidad... líbrame de ofender-te, dame gracia para arrepentirme si lo hago, y sabe que no quiero olvidarme un momento de ti: antes me olvide de mi!»

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO.

Punto 1.^o—Considera, hija mia, la ardentísima caridad de Dios, cuando al ver perdido el humano linage, queriendo remediar este daño, decretó bajar al mundo vistiendo el pobre traje de la naturaleza humana... considera cuanto amor resplandece en este acuerdo de la Trinidad beatísima... anonadarse tanto!... hasta vestirse de la humana naturaleza. El Criador de todas las cosas, ocultar toda su grandeza para aceptar la más grande de las humillaciones!... Siempre hubo en Jesucristo vestigios de su divinidad, rasgos de su infinita grandeza y de su poder inmenso: en su nacimiento adorándole Reyes y Angeles; en su infancia, confundiendo á los Doctores; en su vida pública, convirtiendo empedernidos pecadores, resucitando muertos, trastornando las leyes de la Naturaleza, cosa que únicamente puede hacer el autor de ella.... pero en su Encarnación, sufrió Jesús la mayor de las humillaciones... porque hecho niño, se encerró nueve meses en la estrecha y oscura cárcel del seno ma-

ternal donde no era conocido de nadie, donde no recibía más adoraciones que las de María, donde estaba oculto á todos... pobre, pequeño, ignorado... concibes la vida de Dios en el seno de una mujer, así sea la más pura de las criaturas? ¿Crees que hay mayor anonadamiento y olvido de su grandeza, ni aún en su pasión? Si bien lo miras, en esta había como antes dije reflejos de su divinidad; pero allí nadie le ve, nadie le ama, nadie le conoce ni le adora... adórale tú, hija mía.

Punto 2.^o—Y si no es posible que Dios descienda más, concibes mayor grandeza y elevación que la de María, al ser elegida su Madre?... Madre de Dios!... Prestar su sangre, su carne virginal, su propia vida, al autor de ella!... Nutrirle con su leche, cuidarle con esmero, darle todo el amparo y protección que reclama la desvalida infancia!... No se sabe que admirar más en este adorable misterio de amor; pero brillan en primer término la caridad de Dios, la humildad de María... Porque grandísima tenía que ser esta virtud en aquella pura virgen, para no enorgullecerse ni un instante al verse sublimada á tanta altura! Y al

ver que el celestial embajador la saluda *llena de gracia*, al conocer el misterio de su maternidad divina, ella, elegida entre todas las mujeres, ella viviendo eternamente en la mente de Dios, ella, que había de ser aclamada por todas las generaciones y elevada sobre los coros de los ángeles y de los serafines, se postra humillada y confusa y se confiesa *esclava*... qué grande es la humildad de María!...

Punto 3.º — Caridad y humildad!..... Aquí tienes las dos alas de oro con que has de remontarte al cielo!... Aquí tienes las dos sublimes virtudes que son el cimiento y la perfección de toda la santidad... las amas mucho, hija mía? Sin ellas no entrarás en la patria de los santos; con ellas acometerás las más altas empresas y quedarás victoriosa. No es humildad andar diciendo cosas bajas de sí; humildad es reconocerse *ménos que nada* delante de Dios, entender que todos los dones que nos encumbran proceden de El, confesarlo así, y no querer ser tenidos en concepto de otros, en más de lo que somos..... caridad es amar á Dios sobre todas las cosas, queriendo antes perderlas todas que ofender-

le... amar al prójimo como á nosotros mismos... deseas mucho, siquiera, atesorar estas dos virtudes que tanto resplandecen en Cristo y en su bendita Madre?... Humíllate, hija mia; procura olvidarte de ti misma, para lo cual debes unirte mucho á Dios: humíllate, porque eres gusanillo vil; peor aún que el gusanillo, pues este llena los fines para que fué criado, y tú no: si te menosprecian, no te enfades, antes da gracias al Señor y ruega por quien lo hace, porque ese te trata como mereces... medita las virtudes del Señor, de la Virgen tu Madre, y te enamorarás de ellas... Ay, hija mía!... cuanto más huyas de la honra, mas te seguirá, como sigue la sombra al cuerpo... en cambio, cuanto más te ensalces, más te abatirá Dios, que detesta á los soberbios.—Caridad y humildad! Pídelas á Jesús, que está ansioso de dárte las, y no las pierdas.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

Punto 1.^o—Mira, hija mia, mira que hermoso espectáculo te ofrece esa pobre y fría cueva donde entre viles animales reposan las más escelentes criaturas que han existido y existirán sobre la tierra. Jesús, María y José. Míralos... la santísima Vírgen absorta en la contemplación de su adorado infante, no atiende más que á El. San José enagenado de gozo dirige sus ojos del Hijo á la Madre, bendice á los dos, y adora á la Magestad divina humillada bajo mortales formas... el Niño... ah! el niño Jesús llora, tiembla de frio, sufre las incomodidades de la pobreza... Qué hermoso es!... Ni los lirios ni las rosas tienen más delicado color que su rostro: palidecen las estrellas ante el suave resplandor de aquellos ojos de quien roba su luz el sol... y llora, y con tiernos vagidos parece que te llama: hija mía, acércate á El, no temas: es tan cariñoso!... te quiere tanto!... Ni la Vírgen ni S. José han de impedirte que te llegues á la pobre cuna formada por un víl pesebre y unas pajas. Acérca-

te; besa esos piecitos que un día estarán clavados por tu amor en la cruz; estréchalos entre tus manos para darles suave calor; adórale y dile con sencillez todo lo que piensas y lo que sientes, porque está ansioso de escucharte y de manifestarte lo mucho que te ama, lo muchísimo que está dispuesto á concederte, si correspondes á su amor.

Punto 2.º—El niño Jesús es Dios; el Dios de los cielos y de la tierra, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que por amor á tí, hija mia, determinó tomar nuestra pobre naturaleza humana, nacer de una madre virgen y vivir bajo la tutela de un pobre carpintero... qué humildad!... qué amor!... No se sabe cual es más admirable... Dejó el cielo, la compañía de los ángeles y de los serafines, los esplendores de la gloria, la magestad de su Omnipotencia y bajó á este mundo pequeño y mezquino que no era digno escabel de sus pies... y en vez de elegir cuna dorada, padres nobles, palacios suntuosos, nace en el desierto, en una cueva, albergue de animales, sobre pajas, hijo de padres humildes aunque de régia estirpe, y tan pobres que apenas tienen pañales en que envol-

verle... y todo esto, por tu amor, hija mía, por darte ejemplo de humildad, por hacerte simpática la pobreza, por enseñar tus pecados de orgullo, para enseñarte que, si El se abate tanto siendo tan grande, tú que eres tan pequeña, con doble razón debes amar la humildad y practicarla para imitarle á El.

Punto 3.º—Y que haces tú, hija mía? Eres modesta y humilde como ese niño divino, amas á los pobres que son sus predilectos amigos ó acaso envanecida de tu nombre, de tu ilustre cuna, de las riquezas de tus padres, eres altiva y orgullosa y huyes de los que son ménos que tú? ¿Tienes gusto en mezclarte, jugar y aliviar los trabajos de las niñas pobrecitas, ó acaso te avergüenzas de que tus compañeras te vean confundirte con ellas creyendo que pierdes algo? Te acuerdas alguna vez del pesebre para dar gracias al niño Jesús, porque por sólo su misericordia y sin ningún merecimiento de tu parte, há querido que nacieses de clases acomodadas y que nada te faltase para tu dicha? No piensas que hay muchas niñas pobres que valen tanto—tal vez más que tú—y sufren hambre, frio, desnudez?... Oh hija mía! Aquí, en pre-

sencia de ese niño tan amable, acariciando sus manecitas, mirándote en esas pupilas que reflejan el cielo, haz un propósito firme de ser buena niña, de hacerte humilde, modesta, cariñosa, de pensar en las necesidades de los pobrecitos, para socorrerlas.... de interceder con tus padres para que te den algunos cuartos con que, en vez de comprar juguetes que al poco rato tiras y destrozas, sacies el hambre y cubras la desnudez de los que son cómo tú hijos de Dios y por consiguiente hermanos tuyos.... Dale ese gusto al niño divino, ya que por tí bajó á la tierra; convidalo ofreciéndole que vás á tomarlo por modelo y á pensar algunas veces cada día en lo que le debes y en la fina correspondencia que exige su amor, y antes de separarte de El, díle cariñosamente: «Niño mio, niño de mi alma, te quiero mucho, pero deseo quererte más; deseo ser buena para enjugar tu llanto, deseo ser humilde como tú; y ya que eres tan amable, te pido que digas á tu Madre santísima que vele sobre mí, que me tome por discípula, que me enseñe á ser como ella dulce, sencilla, modesta.... ay mi niño querido! cuánto te amo! cuánto deseo parecerme á tí!»

JESÚS EN NAZARET.

Punto 1.º—Entremos en la pobre casita de la Sagrada Familia.—¡Qué aromas de paz, de modestia, de inefable pureza se respiran allí!... qué orden, qué tranquilidad, qué silencio apacible!... Son tan santos sus moradores!... Allí están María y José velando por el niño divino, cuidando de sus necesidades materiales, trabajando para que no le falte alimento, ejerciendo cerca de él los tiernos y protectores oficios de padres y de maestros... y Jesús, con qué dulce sumisión les escucha y obedece!..., Mírale, hija mia: es el perfecto modelo de los niños... qué hermosura tan celestial resplandece en su semblante!... qué candor é inocencia en su mirada!... qué compostura en sus ademanes y noble serenidad en su porte... ¡Le vés?... Recogido interiormente, en perpetua comunicación con su Padre celestial, vive en la tierra pero tiene su espíritu en el cielo... mantiene dulcísimos coloquios con el divino Espíritu y hace á los Angeles que le rodean mensageros de sus fervientes oraciones en provecho

de los hombres... qué hermoso es el Niño Jesús, hija mia, qué obediente, qué humilde!...

Punto 2.º—El enviado del Eterno Padre, el Redentor de los hombres, el deseado de las naciones, el rey de los cielos y de la tierra, vive oculto en la casita de Nazaret y ayuda á un pobre carpintero, á quien llama padre, en los penosos detalles de su oficio... hija mia, contempla aquellas manecitas que prestan blancura á la nieve y suavidad á las hojas del lirio, lastimándose con las astillas, oscureciéndose con el polvo, maltratándose con la sierra y el martillo... mira á tu amado Jesús niño, sufriendo, fatigado, desconocido... mírale!... ni una queja se exhala de sus labios... trabaja con amor, obedece con prontitud, ora con fervor... qué ejemplos te da! Reducido á la modesta condición de artesano, enaltece los humildes oficios como en el pesebre santificó la pobreza: siendo grande, noble y poderoso, desciende de sublimes alturas para servir y acompañar á una purísima vírgen y á un pobre carpintero.—Quién se creará humillado en bajos empleos cuando Jesús los ejerció? quién se desdeñará de trabajar ó creará dura la ley del

trabajo, cuando recuerde que el Rey de los cielos barría, aserraba, encendía la lumbre, acompañaba á sus padres en todos los quehaceres de la casa?—Mírale atentamente, hija mia, y aprende las lecciones que te dá para que seas feliz.

Punto 3.º—¿No es verdad que amas al niño Jesús y que cuanto más pequeño, modesto, é ignorado lo ves, parece que cobras aliento y confianza y te inspira mayor simpatía? No es verdad que ante el ejemplo de su laboriosidad te avergüenzas de amar al ocio, engendrador de todos los vicios, fecundo gérmen de imperfecciones y de pecados? Oh hija mia! Acércate amorosa y conmovida á besar aquellas manecitas que formaron los cielos: estréchalas tiernamente entre las tuyas, y ofrécele al Niño Jesús que, como El, vas á obedecer á tus padres, á ayudarles en cuanto puedas, á estudiar con empeño, á trabajar en la medida de tus fuerzas, á evitar la ociosidad funesta que sólo produce envenenados frutos... Dile que cuando te canses, aliente tu cobardía... que cuando desfallezcas, te sostenga; que si caes, te levante; dile que te ponga siempre á la vista esos bellos ejemplos que

has admirado en la casita de Nazaret, á fin de que te animes á imitarlos y dar consuelo y alegría á tu familia, porque, aunque seas noble, rica, encumbrada, sí quieres ser buena, has de trabajar, lo mismo que trabajaron María y Jesús.— Pídele, pues, hija mia, que no olvides su vida infantil y dile con fervor... niño divino, niño muy amado, dame amor al estudio, al trabajo, á la obediencia, para que imitándote vaya contigo al cielo por toda la eternidad.

XIV

LA HUIDA Á EGIPTO.

Punto 1.^o—El ángel protector de la Sagrada Familia llega á Nazaret, despierta á José y le dice que huya pronto á Egipto con María y el Niño... qué sobresalto! qué pena! qué temores para aquellas almas tan amantes de Jesús, al conside-

rar el ódio de su enemigo, las incomodidades del viage, la tristeza inseparable de la vida pasada en región idólatra, léjos de la patria, donde no habian de hallar cariños, amistades, simpatías..! qué desconsuelos!... El amado Niño emprende el viage con sus padres, en mitad de la noche... considera cuantos sobresaltos!.. Los vagos rumores de las hojas agitadas por el viento..... el murmullo de las aguas... el grito de algun ave nocturna... el salto del insecto ó del reptil asustado... todo sobrecoge aquellos corazones afligidos. Huyen; y el que huye siempre cree que le alcanzan; vé peligros en todas partes, no tiene un rato de sosiego... ay, pobre niño Jesús!... empezó á padecer desde la cuna y padecerá hasta el sepulcro... Compadécele, hija mia.

Punto 2.º—A la llegada del santo Niño á Egipto, caen los ídolos, vacilan los altares, callan los oráculos... el infierno ruge desesperado..... los cielos adoran al desconocido de las gentes, al que les formó de la nada... Llega á Egipto, y no le conocen... vive allí oculto siete años, bajo la custodia de María y de José, dando sublimes ejemplos de todas las virtudes, pero sin obtener la dicha de que huyan

las tinieblas del error de aquel país que tuvo la inmerecida ventura de dar albergue al Deseado de las naciones... cuánto sufría el Dios niño contemplando aquellos cultos groseros, aquellas religiones falsas, aquella odiosa idolatría!... cómo se afligia aquel corazón tierno y delicado á la vista de aquellas miserias, injusticias y venganzas abominables!... Y calla, tiene paciencia, permanece desconocido, no da muestras de su altísimo poder.—Pobre niño!... ¿No te da pena verle tan triste, tan ofendido, tan humillado, cuando es tan santo, tan inocente, tan piadoso?... No te da dolor, y aún temor, ver aquellos egipcios orgullosos que tienen á Jesús entre ellos, no le conocen, y por consiguiente no le aman?..... Ay, hija mía!..... Más culpables somos nosotros que los egipcios, por que ellos no habian recibido la luz del Evangelio, mientras que el pueblo cristiano cierra los ojos para permanecer voluntariamente en tinieblas. ¡Qué tristeza, qué desolación!...

Punto 3.º—Puesto que el Niño adorable sufrió por tu amor las incomodidades del viage, el desconsuelo de sus Padres, que laceraba su corazón, las privaciones de todo género, las humillaciones

de la pobreza, del olvido, del desconocimiento absoluto de su grandeza, hija mía; puesto que vivió en Egipto y aquel pobre país no supo aprovechar su presencia para santificarse, llámale tú á tu corazón para endulzar sus tristezas, para darle cariñoso, seguro asilo, para rezarle con ternura de tanta ingratitud, para adorar humildemente su poder, para aprovecharte de sus ejemplos y hacerte santa, tan santa como El mismo lo desea... Vén, Jesús mio, dile con tierno cariño, yo quiero recibirte y guardarte dentro de mí; quiero recordar tus trabajos para no quejarme de los míos; quiero cerrar las heridas de tu corazón con el bálsamo de mis afectos, de mis obsequios, de mis profundas adoraciones: quiero conocerte para amarte mucho, para enseñar á los demás á que te amen, para darte aumentos continuos de gloria accidental... Niño de mi corazón, quiero consolarte, agradarte, unirme tanto á tí, que seamos uno solo... sí, quiero ser tuya solamente para reinar contigo en el paraíso.

EL NIÑO PERDIDO.

Punto 1.º—Qué terrible amargura traspasa el virginal corazón de María cuando advierte que ha perdido á su divino hijo!... ¡con qué fervorosa diligencia comienza á buscarle, preguntando por El á las criaturas todas, recorriendo calles y plazas con cuidado cada vez más angustioso!... ¡Cómo gemia la desolada Madre, orando con vivas ansias en la presencia del Señor para recuperar su amada prenda!... qué aflixión de espíritu tan grande!... qué humildad tan profunda en aquel vivo temor de haberlo perdido por su culpa!... Cuando toda la dicha, las aspiraciones, las esperanzas, los amores están reconcentrados en una cosa, perder esta, es mil veces peor que la muerte... es una prolongada agonía!... Cual no sería, pues, el desconsuelo de la Virgen perdiendo á su Hijo? Sin Jesús, faltaba luz á sus ojos, aliento á su pecho, fuerza á su corazón, vida á su vida, felicidad á su alma!... Sin Jesús el mundo era un desierto, un sombrío páramo para ella... Una madre cualquiera experimenta terri-

ble congoja si pierde al hijo de sus entrañas, que es prenda de su amor y gloria de su vida... qué sentiría la Virgen que habia perdido al propio tiempo y en una sola persona á su Hijo y á su Dios?...

Punto 2.^o—Tres días estuvo María Santísima privada de la compañía de Jesús, buscándole afanosa y vertiendo angustioso llanto por El hasta que al fin le halló en el templo disputando con los Doctores... En el templo!... Oyes, hija mia?... En el templo, y no en la calle, ni en el paseo, ni en las plazas!—Y con amorosa queja, al encontrarlo le dice: *Hijo, por qué lo has hecho así con nosotros?* Y El responde: *no sabiais que he de ocuparme en las cosas de mi Padre?*—Aprende dos cosas de esta meditación, hija mia: primera, que, cuando pierdas á Jesús, debes buscarlo, y lo hallarás en el templo, en la oración, en el recojimiento... segunda, que has de hacer como Jesús la voluntad del Eterno Padre, ocuparte en lo que El quiera que te ocupes, desligarte de los lazos de la carne, del propio amor, de las cosas del mundo, para procurar la honra de Dios y su divina gloria.—Luego, María andaba con gran cautela para no volver á perder á su

amado niño, porque ausente de El, no hallaba paz, ni reposo, ni dicha.... es tan triste la vida sin Jesús!.... reina tan grande oscuridad en el entendimiento y en el corazón cuando Dios no mora en ellos!... Ay hija mía!... Bien se comprende el infierno con solo reflexionar que allí se sufre la ausencia de Dios!....

Punto 3.º—María había perdido á su niño sin culpa suya: cuando tú lo pierdes, eres inocente también? Si le perdiste por tu causa, hija mía, arrepíentete, llora tus faltas, ve á purificarte por medio de la confesión y ofrece á Jesús que no le darás nunca motivo para que se aleje de tí. —Pero si no tomó parte tu voluntad en su ausencia, si le has visto huir sin saber porqué, si está tu alma desolada y sumida en tinieblas, le llamas y no te responde, le buscas y no le encuentras; preguntas por El solícita y enamorada, como la esposa de los Cantares, sin que nadie te diga donde está, no te aflijas, que para bien tuyo es esa ausencia. Suele Jesús apartarse en los efectos de los que ama, para que le busquen con afanoso empeño y crezcan las ansias del amor al par que se humillan reconociendo que cuando están llenos de Dios, muchas veces

nada pusieron de su parte y es don de la misericordia divina.—No estás sola, hija mía! Te parece que está Jesús muy lejos, y está cerca de tí; como cuando luchaban los apóstoles en el mar, vieron venir á Jesús caminando sobre las olas para protegerlos, así en lo más cruel de tu sequedad y de tu desolación, cuando te creas más abandonada, verás que se te aparece tu Amado y te dice; *alma de poca fé, porqué dudaste?*—Unete á Jesús hija mía, enciérrale en tu corazón para que no se vaya nunca, y si se esconde sin culpa tuya, llámalo diciendo... ven, Jesús, á mi pobre alma sedienta de tí; vén, oh Jesús, vén!

XVI

JESÚS EN EL TEMPLO.

Punto 1.º—Qué hermoso espectáculo, hija mía!... Los doctores encanecidos,

graves, sábios, disputan entre sí importantes cuestiones... las gentes les escuchan silenciosas y admiradas de su ciencia... y un niño de doce años, hermoso como la aurora de un bello día, modesto y apacible como la estrella de la tarde, humilde como la pobre violeta de los valles, entra á oírles, se confunde entre ellos, les hace algunas preguntas y acaba por darles lecciones de altísima sabiduría... Es Jesús, tu amado Jesús, que abandonando por algun tiempo á sus padres, obediente á la voluntad del Eterno, quiere manifestar á los Doctores de la Ley que El es el supremo Doctor, El quien da luz á la inteligencia, quien pone ideas en la mente y elocuencia en la palabra... mira á Jesús niño... con que santa humildad habla!... con qué libertad de espíritu que en nada ofende á la modestia, responde á los que le arguyen!... como despierta el entusiasmo y la admiración en los que le oyen!... como sabe confundir á los letrados orgullosos y alumbrar á los humildes!... Escúchale y aprende su doctrina, hija mia, porque ella te llevará al cielo.

Punto 2.º—Tres dias estuvo Jesús en el templo, disputando con los doctores,

enseñando y orando á su eterno Padre!... Qué santas plegarias subían de aquel corazón divino hasta lo alto de los cielos, hasta el trono de la Omnipotencia de Dios!... qué fervor, qué celo por la gloria de su Padre, por la salvación de las almas, por el triunfo de la verdad!... Como olvidaba, ó parecía olvidar, la inquietud de su madre, el cuidado de San José, las necesidades corporales propias.... como lo consponía todo á los intereses divinos!... cómo su fervorosa piedad confunde nuestra tibieza! Míralo en el templo, y aprende lo que has de hacer para agradarle.... aprende á huir de las distracciones importunas, de la disipación, de la indiferencia.... imita su celo fervoroso, instrúyete en la ciencia divina que allí enseña; pregúntale si dudas y El te responderá.... No tiene á su servicio la Omnipotencia? no sabes que habla sin ruido de palabras y que nada se interpone entre tu corazón y el suyo?... No hay Doctor como Jesús, ni lecciones como las suyas.... Oyelas, medítalas y ponlas en práctica.

Punto 3.^o—No olvides que Jesús abandonó á su padre y á su madre, por seguir la voluntad de Dios que le llamaba

al templo.... hay algo que no se deba abandonar cuando Jesús nos llama?.... Oh hija mia!.... Riquezas, comodidades, honras, familia, patria, todo se ha de renunciar para cumplir la voluntad de Dios, para seguir el llamamiento divino.... lo haces tú así? Aunque seas pequeña, ¿estudias los designios del Altísimo y quieres realizarlos, obedeciendo á las inspiraciones de la gracia, á los avisos de tu Director—intérprete acá en la tierra para tí de la voluntad del Señor—y á los consejos de tus padres, que como buenos cristianos saben que eres de Dios, antes que de ellos, y no se opondrán nunca á que cumplas lo que El te ordena?... Tienes celo por la salvación de otros niños, como tú, redimidos por Cristo, y que no tienen tantos medios de santificarse? cuando dicen delante de ti cosas contra la ley de Dios que te enseña el Catecismo, si son niños ó personas de confianza, contestas, como debes hacerlo, ó callas por respeto humano?..... Oh, hija mia, acuérdate del Niño Jesús confundiendo á los orgullosos Doctores... El se vale de los pequeños para humillar á los grandes y fuertes del siglo... Dile todos los dias: «Niño de mi alma, enseña-

me la verdadera ciencia, dame luz para conocer tu voluntad y cumplirla, hazme santa y generosa para dejarlo todo por seguirte... Niño divino, todo lo quiero perder, antes que perderte á ti...»!

XVII

EL NIÑO JESÚS.

Punto 1.^o—Contempla á ese niño divino, portento de belleza, maravilla de humildad, tesoro de ciencia y sabiduría infinitas... contempla una por una ó todas en conjunto, sus admirables perfecciones... mírale!.. qué amable se muestra con los pecadores!... qué generoso con los buenos!... qué compasivo con los tristes!... qué misericordioso con los malos!... A nadie escluye de su ternura y de su caridad... lo mismo hace salir el sol para unos que para otros... si alguno le interesa más, no es por cierto el pode-

roso y el grande, sino el pequeñuelo... el infeliz...! Mira aquella mansedumbre serena y perfecta como de quien es!.. Mira aquellos ojos dulces, tranquilos, cuya mirada vá hasta el fondo del corazón y le derrite de amor... mira aquella boca que no se abre nunca para la risa disipada, ni para la crítica, ni para la malevolencia..., ay!... andando el tiempo apurará la hiel y el vinagre!... pobre niño Jesús! Está sufriendo siempre; porque no desconoce ninguno de los pliegues del corazón humano, sabe lo que le guarda el porvenir, mide la malicia del mundo y tiene siempre ante los ojos el espectáculo sangriento de la pasión. Pobre niño Jesús! cuánto há sufrido por tí! En esa edad en que todos los niños son felices porque no piensan, porque ignoran el porvenir y lo vén de color de rosa, El apura el cáliz del dolor... compadécele, y ámale.

Punto 2.º—Y por quién sufre tanto ese amable y bendito niño, á quien adoraron los ángeles en el pesebre y tributan homenaje los abrasados serafines y todos los felices moradores de la corte celestial? Por quién vino á la tierra? por quién se bajó hasta tomar la humana naturaleza?

por quién llora, padece, y trabaja?... Por ti, hija mia; por ti, que no lo mereces, ni has podido, ni podrás nunca merecerlo... por tí, que no eres digna de besar el polvo que huellan sus divinas plantas... por ti, que le olvidas, le ofendes, le desdénas, hasta le injurias cruelmente!... Y sigue amándote, como siempre te amó... qué caridad tan tierna! qué amor tan infinito! Tú huyes de El y El te busca; tú te escondes y El te llama; tú le haces daño y El inventa nuevos modos de hacerte bien y de mostrarte su ternura... cuánto te ama!... cuántos trabajos y fatigas pasó por tí! Compara los amores de lo tierra y verás que cerca del que te profesa ese Niño divino, son como moribundas estrellas frente al sol... son como nada!....

Punto 3.º—Amas al niño Jesús, hija mia? le amas de véras ó solo de palabra? piensas mucho en hacerte buena y santa, que es la mejor, la única manera de probarle tu amor? Evitas lo que le desagrada por complacerle, aunque te hagas violencia? Huyes del pecado, de las ocasiones peligrosas, de las malas compañías que son origen de funestas caidas y desgracias sin cuento?... Quieres lo que quie-

re El?... Cuando profesamos estimación ó cariño á una persona, procuramos seguirla, imitarla, complacerla, desear su bien y proporcionarle dichas y consuelos... no hacemos nada que le dañe, nada que le disguste... unimos nuestra voluntad á la suya... haces esto con el Niño Jesús? Estás siempre como el siervo diligente esperando las órdenes de su Señor para cumplirlas?—Si todo esto no haces, no le amas!... El amor se prueba con las obras... Para certificar del tuyo, debes ser humilde, obediente y cariñosa con tus padres, con tus maestros, con todos; has de trabajar en lo que te digan los que te educan y dirigen; has de pensar muy amenudo en el Niño Jesús, objeto de tus ardientes ansias y copiar lo más fielmente que puedas sus divinas perfecciones.... Oh hija mia! Ama á ese amor de los amores, cólmale de caricias; llévale siempre en tu memoria y en tu corazón!...

XVIII

LOS TORMENTOS DEL NIÑO JESÚS.

Punto 1.º—No es verdad, hija mía, que los dolores y sufrimientos de los niños parece que nos mueven á lástima aún más que los de las personas mayores, ya por la debilidad de su condición, ya porque su inocencia, su pureza, su sencillez nos encantan y se diría que exigen cierta preservación del trabajo y de la pena?... Verdad que parece que el que no ha pecado no debe sufrir? Pues si esto sucede con los niños vulgares y ordinarios del mundo, qué debe pasar en tu corazón, si meditas en los acerbos dolores de aquel Niño benditísimo, hijo de María, consustancial al Padre, Dios como El?... que siente tu espíritu cuando se acerca al pesebre? Si no haces otra cosa que mirarle con los ojos del cuerpo, no pasarás de ver un niño hermosísimo que moverá á ternura y á lástima tu corazón, porque todo le falta... pero si profundizas y te detienes á contemplarle... qué amor tan grande se encenderá en tu corazón considerando que no es ignorante como los demás niños, que como

Dios, todo lo sabe, todo lo ve de presente, y por consiguiente ha visto desde la eternidad los ultrages, los desprecios, las ignominias del Calvario, los dolores inmensos de su santísima Madre, el olvido de sus beneficios... ¡Oh qué dolor tan acerbo desgarraba constantemente las más delicadas fibras de aquel corazón infantil que todo está consagrado á tu redención!...

Punto 2.º—Has pensado, hija mia, que el bendito Niño sabía perfectamente no solo cuanto habia de padecer, y lo estaba viendo á todas horas, sino que conocía tambien que sus tormentos habian de ser infructuosos para muchos, porque no se aprovecharían de ellos?... Has pensado que sufría en su corazón las penas de todas aquellas almas que en el transcurso de los siglos le habian de amar, y que por El sufrirían persecuciones, martirios y amarguísima muerte?... Cuando sabes que en determinado lugar, en época cierta has de padecer algun oprobio ó tormento, cuánta amargura invade tu espíritu! No es verdad? Y si conoces que aquel trabajo que vas á pasar será despreciado y perdido para la persona por quien lo aceptas con buena voluntad,

¿no es cierto que sufres incomparablemente más y que eres digna de compasión?... Pues acuérdate del Niño Jesús!.. Pobre niño!... Bajó del cielo á la tierra, sufrió hambre, frio, desnudez, fatigas, desprecios... estaba viendo á todas horas el cuadro sombrío de la pasión... las persecuciones de los cristianos... los desprecios con que habian de ofenderle los tibios, los hereges, los pecadores de todo género... cuánto padecería!... ¿No te dá compasión ese Niño tan amable, tan bueno, tan inocente que tanto sufre por el hombre?...

Punto 3.º—Serás cruel acaso con el Niño divino, hija mia?... ¿No tendrás caricias, halagos, afectos, virtudes que darle para suavizar su pena y reparar los ultrages de tantas almas ingratas que olvidan sus beneficios, que le están ofendiendo continuamente con los mismos dones que les ofrece?... Pobre Niño Jesús!... Te compadeces del animalito doméstico y le cuidas, dándole alimento, mimos, lecho blando para reposar... será posible que esto hagas, y no prepares en tu corazón una morada para ese amable dueño de los corazones puros?... no procurarás adornar tu alma con las violetas

de la humildad que le encantan, con los lirios de la pureza que le seducen, con las rosas de la caridad que son sus delicias?... Si estás viéndolo sufrir por la ingratitud del mundo, no lo amarás con toda tu alma y pedirás á los serafines, á María, á los santos, á las criaturas todas del cielo y de la tierra que te den amor, amor, ¡mucho amor!..... para consolarlo de la indiferencia y de la perfidia de los que debiendo amarle le ódian?... Sí, hija mia, besa aquella frente, limpio espejo de pureza, que un dia tus pecados ceñirán de agudas espinas... besa aquellos piés, que se herirán con las piedras del camino del Calvario...., aquellas manos que grandes clavos atarán á la Cruz de tu Redención... dale todo cuanto tienes y dile. «Niño amadísimo, quiero ser buena y amarte como nadie... no por temor del castigo ni por interés del cielo... sino por complacerte y consolarte..... Niño mio, hazme toda tuya!...»

XIX

LA TEMPESTAD DEL MAR.

Punto 1.º—Mira el pobre navío juguete de las embravecidas olas..... míralo subir y bajar, á merced del viento que casi lo hace zozobrar..... qué atemorizados están los pobres discípulos!..... cómo redoblan sus esfuerzos sin obtener otra cosa que fatigar su cuerpo y desalentar su corazón á vista de la inutilidad de ellos... las olas entran irritadas y amenazan hundir aquel frágil leño... los elementos parecen conspirar contra él.... qué sobresalto y que necesidad tan grandes!.... Y Jesús duerme; Jesús echado en la popa reposa tranquilamente, sin preocuparse del apuro de sus discípulos, del peligro que corren, de la angustia que vá apoderándose de su espíritu á proporción que crecen las dificultades..... cómo puede dormir Jesús cuando peligran los que ama?..... como les deja solos, abandonados al parecer, cuando puede remediar su necesidad solo con quererlo?... No es Omnipotente?... no manda en los vientos y en los mares? Y tú, qué piensas, hija mia?... crees que

realmente abandona el maestro á sus discípulos?...

Punto 2.^o—Viendo el naufragio casi seguro, despiertan á Jesús y con ánsia y sobresalto esclaman: *Señor, sálvanos, que perecemos!*... Qué breve, pero qué hermosa oración!... Ella es mezcla de confianza, de resignación, de abandono... parece como que dicen aquellos hombres de fé todavía oscura y vacilante... no eres nuestro maestro?... pues á ti toca velar por nosotros... Ay hija mia!... qué bien corresponde el Amable Jesús á la ferviente súplica de los discípulos: pónese en pié, y radiante de soberana hermosura, tiende magestuosamente la mano, dirígese al mar alborotado y exclama: *calla, enmudece!*.... Pero no sin haber preguntado primero á aquellos corazones encogidos y pusilánimes... *qué temeis, hombres de poca fé?*... Porque si Jesús dormía, velaba su corazón: estaba viendo el peligro y la tribulación de aquellos á quienes amaba, y les hubiera socorrido indudablemente... más, bien hicieron en acudir á El!... Y á quién habian de pedir auxilio y protección? ¿A quién invocar en el peligro sino á Aquel que tiene ansia de que le pidamos para dar, y

que si no dá más es porque no se le pide con viva fé?...

Punto 3.º—Qué haces tú, hija mia, cuando las pasiones alborotadas entran en tu vírgen corazón, le anegan y amenazan hundirle? Piensas acaso que Jesús, el amantísimo Jesús no vé tu necesidad, se olvida de tus tribulaciones y tiene poco deseo de venir en tu ayuda?..... Qué temes, pobre niña, si está Jesús contigo?..... cuando algún peligro te asusta, no vas á echarte en el regazo materno y allí te crees segura?... no piensas que nadie puede perjudicarte cerca de tu madre?... Pues, no sabes que Jesús ha dicho que *aunque tu madre te olvidase El no se olvidaría de tí?*... No temas!... El temor debilita, roba fuerzas al espíritu, perturba la razón... ten confianza en Jesús!... Si te hallas angustiada por cualquier motivo, dile sin afan y sin angustias, *Señor, sálvame, porque sin ti perecería...!* Esto no escluye la confianza, esto es un recurso amoroso, una súplica ardiente que aquel corazón divino no puede desechar; no acudas á los hombres, por que como dice Santa Teresa de Jesús, «las ayudas de las gentes son como palillos de romero que á nadie pueden

sostener...» Confianza, hija mia!... Si estás triste, si algo te inquieta, si temes alguna desgracia, si te sientes desfallecer, acuérdate de la tempestad del mar, y llama á Jesús con estas ó parecidas palabras: Señor, vén, que soy tan pequeña y débil que todo me espanta!... vén y nada temeré!... vén y á tu presencia las embravecidas olas del mundo, la tempestad de mis pasiones *callarán, enmudecerán...* Sálvame, que sin ti, perecería!...

XX

LA CONVERSIÓN DE LA SAMARITANA.

Punto 1.º—Qué grande es la caridad de Jesús!... qué infinito el amor que profesa á los pecadores! Fatigado y sediento, rendido de tanto caminar al sol abrasador del medio dia, se sienta al borde del pozo de Jacob, no tanto para dar descanso á sus miembros doloridos, cuanto por

aguardar á la Samaritana, que debía llegar allí por agua.—Contempla á Jesús, hija mia!... Qué soberana magestad, qué dignidad tan amable, qué hermosura tan celestial!... No se acuerda de que es el rey de los cielos, ni de que tiene perfectísimo dominio sobre las criaturas todas... no se acuerda sino de que un alma pecadora va á llegar, y la espera... Parece que se olvida de todo, ménos de ella... y al fin, la ve; y apenas se acerca la dichosa muger que ignorante de todo no podía presumir la felicidad que iba á hallar, la pide Jesús de beber... y ella, le niega un poco de agua, alegando varias razones. Pero Jesús no se enoja, ni se cansa, y le dice: si supieras quien te habla, no le negarias lo que te pide, y él en cambio te daría un agua viva... qué bondad la del Señor, hija mia!

Punto 2.º—Admirada la Samaritana comienza á preguntar á Jesús cosas que su razón envuelta en errores no podía comprender... y El que no se desdeña de tratar con los pequeños ni con los pecadores, porque vino á la tierra por ellos, la responde con tanta dulzura, con tan admirable sabiduría, descubriéndole las miserias de su alma, manifestándole que

conoce las cosas ocultas, moviéndola interiormente á contrición y á vergüenza de sus faltas, de manera que, mudada repentinamente la pobre mujer, se humilla, le pregunta, le confiesa sus desórdenes, le pide luz, y tiene la feliz suerte de ser discípula del más sábio de los Doctores... Dichosa Samaritana!... Enagenada de gozo, luego que oye á Jesús, olvida que habia ido al pozo por agua, deja el cántaro, presurosa se vuelve á la ciudad, y comienza á referir las maravillas que ha oido, invitando á todos para que vayan á gozar de lo que ella habia gozado!... Y aquella pecadora inveterada que al oir la voz de Jesús se transforma, se arrepiente y comprende la sublime doctrina que habia sido encubierta á los soberbios escribas y fariseos, públicamente da testimonio de la grandeza, de la santidad del Salvador, le adora, y enseña á otros á adorarle con profunda reverencia.

Punto 3.º—Cuánto puedes aprender, hija mia, de este ejemplo que ofrezco á tus consideraciones!... Mira á Jesús en el Tabernáculo esperándote para instruirte, para regenerarte, para concederte agua de gracia divina que apague tu sed para

siempre, si se trata de cosas terrenas... que la avive si se trata de cosas divinas... Jesús te pide el agua de tu amor para templar la sed que le consume, y tu con vanos pretextos se la niegas... El en cambio quiere darte sus dones, quiere refrigerarte, ilustrar tu entendimiento, atar á la suya tu voluntad... hija mia!... cuánta bondad en Jesús!... cuánto desagradecimiento en tí!... Porqué no acudes á la fuente de aguas vivas para que nunca más pretendas beber en las cisternas cenagosas de este mundo?... No se mueve tu corazón y se enciende en amor al considerar que un Señor tan alto y poderoso, está allí sólo, olvidado, triste, esperando que tu vayas para hablarte, instruirte, consolarte, hacerte feliz?... Oh hija mia!... no seas dura para el buen Jesús... dile de todo corazón: *Señor dadme de esa agua, para que no tenga sed!*... Apagad el deseo de cosas vanas y peligrosas; no permitais que yo sea ingrata y mezquina como la Samaritana pecadora; más hacedme generosa, ferviente y amante como la Samaritana convertida!... Dadme amor, Jesús mio, dadme agua de amor divino para que se apague la sed de goces de la tierra... dadme amor, Jesús, amor!...

XXI

EL AMOR DE JESUCRISTO.

Punto 1.º—Por más grande, por más puro, por más intenso que sea el amor que te profesan tus padres, hija mia, que son las personas que más te aman en la tierra, su cariño no ha sido anterior á tu existencia... te amaron desde que tuviste ser... si quieres retroceder más, tropiezas con el vacío... no es cierto?... Pues Jesucristo te amó desde la eternidad, muchos miles de años antes de que existieses, cuando absolutamente nadie sino El, podía saber que ibas á existir!... Comprendes un amor semejante?... Jesucristo, el hijo de Dios ¡Dios mismo!... empleado en amarte desde la eternidad!... Oh maravillas de la bondad infinita del Criador!... con caridad perpétua te amé: así te lo dice por boca del Profeta... oyes hija mia?... El amor que Jesucristo te tiene es eterno como El, porque desde la eternidad *¡siempre!* te amó en particular, como si tu sola existieses en la creación: te amó como nadie te ha amado ni te amará jamás, hasta hacer por tí, todo, absolutamente cuanto podía hacer..... porque,

despues de darse á tí, qué más te podía dar?... Oh amor infinito!... Oh amor que excedes á cuanto puede soñar y entender el hombre!... Quién pudiera pagarte con otro amor semejante!...

Punto 2.^o—Acá en la tierra amamos á las criaturas por el bien que tienen ó nos comunican y porque desconocemos el mal que guardan ó nos pueden hacer. Pero esto no sucede con el amor de Jesucristo, hija mia: El sabía perfectamente lo que tú eres, lo que podías dar de tí, la malicia de tu corazón, los errores voluntarios de tu entendimiento, la rebeldía de tu voluntad, la ingratitud con que habías de pagar su eterna caridad y los beneficios sin cuento que ibas á recibir de su mano generosa... lo sabía todo, porque á Dios nada se le esconde; porque todo lo ve de presente, porque como debes saber, para El no hay pasado ni futuro... y apesar de estarte viendo tan ingrata, tan dura, tan cobarde, sigue amándote; viene al mundo, se queda en él, y en él permanecerá hasta la consumación de los siglos cumpliendo su palabra empeñada al instituir la Eucaristía... te ama y te pide tu amor... serás tan ingrata que se lo niegues?... te

amará eternamente si tu no te opones á ello... Ah hija mía!... La consideración de este amor del Criador á la criatura es pasmo de los ángeles, delicia de los santos, inefable consuelo de los justos... qué alma no se deshace de gratitud, de ternura, de felicidad ante la contemplación de ese amor?... Quién nos separará de la caridad de Jesucristo?...

Punto 3.^o—Correspondes tú á Jesucristo en la medida de tus fuerzas, hija mia?... Dedicas todos los latidos de tu corazón á ese Dios que te amó eternamente? Pienzas en El como en tí misma, más que en tí, con un celo ardiente de su gloria, un ansia grande de amarle más cada dia, de trabajar por agradarle, de hacer cuanto puedas por ser suya, exclusivamente suya en el lugar donde te ponga, en el estado que te dé? Amas sobre todas las cosas á Jesucristo?... Las perderías todas antes que ofenderle con un pecado venial, que no te quita el cielo, pero que es ofensa suya? Amas con esa fina correspondencia que hace dulces los pesares, suaves los trabajos, amargos los deleites, las alabanzas enojosas, las humillaciones apetecibles? Estás suspirando siempre por amar más á tu Dios?—Ay!

hija mía, si esto no haces, eres desagradecida, porque á quien te lo da todo, todo se lo debes volver... ama, ama á Jesucristo con toda tu alma, con locura, con delirio, con un perfecto olvido de tí misma, con una abnegación que admire á los ángeles y á los hombres... Sé toda de El, por que, El es todo tuyo; dedícale todos tus pensamientos, cuanto tienes, cuanto puedas tener... dile mil palabras amorosas, acarícialo como á tu más cariñoso amigo y repítele una y mil veces... Hallado hé al que mi alma desea... le tengo, y no le dejaré...

XXII

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Punto 1.^o—*Hé aquí este corazón que tanto ha amado á los hombres!* Esto dijo entre otras cosas á la beata Margarita María el dulcísimo Jesús mostrándole

su corazón abrasado de caridad, cuando quiso valerse de ella para establecer su fiesta.—Qué palabras tan consoladoras!... Hija mía, piensa un poco y descubrirás tantas grandezas, tantas virtudes, tanta hermosura, que pasmado tu entendimiento se fijará en éxtasis de adoración ante ese paraíso, ante esa pátria del amor... El corazón de Jesús!... Qué dicha, qué tesoro, qué encanto!... Un corazón divino, un corazón de carne, modelo de todos los corazones, palpitando de amor por tí hasta la eternidad... sufriendo tus dolores, llorando con tus lágrimas, gozando con tus victorias sobre las miserias del mundo... un corazón que no suspira sino por tí, que no busca sino tu felicidad, que no sufre sino cuando te alejas de él, ni goza más que cuando te acercas solícita y amorosa á darle prueba de tu ternura cariñosa. El corazón de Jesús, enamorado de tí... comprendes tanta humildad, tanto celo, tanta bondad de su parte? Has visto la dignidad á que te eleva esta predilección?...

Punto 2.^o— *Hija, dame tu corazón!* Esto repite á todas horas el Sacratísimo Corazón de Jesús... qué dicha para tí! Si

un Rey poderoso, perfecto, admirable te diese su amor y te pidiese el tuyo, qué alegre estarías y con que presteza se lo entregarías para no quitárselo más!... Y Jesús, el adorable Jesús, el Rey de los Reyes, el Señor de los cielos, el que tiene nubes, astros y mundos por alfombra de sus pies, se enamora de tí, pobrecita niña; y te pide el corazón á cambio del suyo!... Puedes ambicionar más? Si amas la riqueza, quién más rico? si te encanta la hermosura, quién más hermoso?... Eres dulce, cariñosa, tierna y te seducen la amabilidad y la dulzura? Pues en el corazón de Jesús lo tienes todo... es Omnipotente y si le posees, nada más necesitas... las tempestades de la pasión, los ardidés del mundo, del demonio y de la carne, pérfidos enemigos de tu alma, se estrellarán contra él, como las irritadas olas contra el peñon que desafía su poder siglos y siglos... El corazón de Jesús será para tí lo que tu quieras que sea... tesoro, consuelo, poder, fortaleza, sabiduría... puerto de paz en las tribulaciones, que á nadie faltan... iris en las discordias... medicina en las enfermedades, esperanza en el desaliento... No quieres dar tu corazón á Jesús á cambio del

suyo?...

Punto 3.º—No hay felicidad más completa acá en la tierra despues del amor de Dios, que la union de dos corazones amantes y generosos. Pues qué será, hija mía, la union de tu corazón con el corazón de Jesús?... Mira, es el paraiso... es el principio de la eterna bienaventuranza... es lo que será el cielo... la union perfecta de la inteligencia por medio del amor, con la verdad de Dios... la union absoluta de la voluntad con la voluntad de Dios... Oh delicias inefables de la caridad!... Si las pruebas ya no podrás vivir sin ellas... te encontrarás transformada... vivirá Jesús en tí, como en el Apóstol... te parecerán dulces los trabajos, suaves los ásperos rozamientos de la vida, hermosa la muerte... suspirarás por la posesión de Jesús como un enamorado suspira por el objeto de su amor; y puestos los ojos en tal altura, todo te parecerá pequeño. ¿qué puede agradarte si lo comparas con el Corazón de Jesús, que no varía, porque es invariable, que no tiene otro afan que hacerte feliz uniéndote más y más con El?... Oh hija mía! Dale de una vez tu voluntad á ese amable Señor... dile; «Corazón dulcísimo,

corazón adorable, delicia de los Angeles, tú serás para siempre el imán de mi albedrío, tú el blanco de mis aspiraciones, tú mi felicidad en la tierra y en el cielo... Corazón de Jesús, quiero vivir en Tí y reinar contigo por toda la eternidad.»

XXIII

JESÚS SACRAMENTADO.

Punto 1.º—Ves esa cárcel triste, estrecha, pequeñita, alumbrada apenas por una débil lamparilla, á quien prestan adorno mezquino algunas flores? Ves el Sagrario, hija mía? Pues allí está el augusto prisionero del amor: allí está tu Dios, el Dios Omnipotente que no cabe en la inmensidad de los cielos... allí está Jesús, el amable Jesús, el hijo de María; aquel dulcísimo Señor que tantas pruebas de amor te ha dado y que por tí, por

estar contigo, por no dejarte sola en el destierro, se ha quedado humilde y oculto bajo blancos accidentes... hija mía, mira al Sagrario... que tus ojos traspasen como encendidos dardos la puerta que roba á tus miradas á Aquel que amas, y allí le vean solo, olvidado lleno de humillaciones; está esperándote, quiere verte, hablarte, oírte... su corazón enamorado del tuyo palpita de día y de noche por tu amor... El vela mientras tú duermes... El desagravia á su Eterno Padre, mientras tu le ofendes.. El suspira por tí, mientras que tu le olvidas... Oh, hija mía! Cómo es posible que Jesús te llame y no acudas presurosa á hacerle compañía?...

Punto 2.^o—Si un rey por amor á sus vasallos consintiere en vivir toda la vida prisionero, léjos de la pátria, solo, encerrado en una cárcel estrecha y pobre, con cuánta gratitud irían estos vasallos así favorecidos á consolarle en sus tristezas, á acompañar su soledad, á hacerle la corte renovándole constantemente el testimonio de su amor!... ¡cómo se afanarían por demostrarle lo mucho que agradecían su bondad y la generosa abnegación de su sacrificio! Hija mía, y Jesús

está solo la mayor parte del día y la noche entera... Jesús no tiene una corte perpétua de corazones amantes y generosos que estén abrasados de amor ante el Sagrario haciéndole mil protestas de gratitud y de adhesión... No te da pena ver solo á tu Jesús?... no piensas, hija mía, lo que dirá aquel fino amante al ver que las gentes le olvidan, y que hasta las que se dicen fieles servidoras suyas apenas consagran algunos momentos del día á ofrecerle un amor tibio que no puede satisfacer las legítimas exigencias de su corazón apasionado?... Mírale, está triste... las espigas de la ingratitud le hieren cruelmente... sufre ardiente sed de ternura y no hay quien le sácie... los Angeles que le acompañan, los serafines que le adoran ven con admiración profunda que Jesús parece como que no les atiende, como que se olvida de ellos por que tiene todas sus delicias en los hombres... Ay!... qué vergüenza que el rey de los cielos mendigue correspondencia y no la obtenga! ¡qué desdicha la nuestra! ¡Cómo no nos derretimos de amor por El?...

Punto 3.º—Amas tú á Jesús Sacramentado, hija mía? Te acuerdas mucho

de El y procuras consolarlo del inconcebible desvío con que le ofenden los hombres, yendo á visitarle, adorándole, consagrándole todos los latidos de ese corazón que criado para El, solo en El hallará reposo? Vas á sus pies á contarle tus pequeños disgustos, á ofrecerle tus alegrías, á presentarle las peticiones que anhelas ver favorablemente despachadas? O acaso ¡Dios no lo quiera!—eres tú tambien de las niñas desagradecidas que dejan solo y olvidado en su cárcel al niño Jesús?... Ah! si hasta hoy has sido un poco fría, propon de veras que vas á ser un modelo de amorosa gratitud; es tan fácil complacer á Jesús Sacramentado! Mira, hija mía, si no puedes ir á la Iglesia, póstrate ante el sagrario, para adorarlo allí con reverencia de cuerpo y alma; en el primer ratito desocupado que tengas entre día, vuela en espíritu al lado de tu Jesús y dile mil cosas tiernas, pídele por tí, por tu familia, por todos, que todos somos hermanos y debemos amarnos tiernamente!... Dile que eres suya, que quieres servirle, que te conceda la dicha de andar siempre en su presencia... dile que tu le quieres amar por los ingratos que no le aman y que á cada latido de tu co-

razón le renuevas la resolución firme de morir antes que ofenderle.—¡Ay, Jesús de mi alma, dile; yo soy pequeñita, soy pobre, no valgo nada, pero te amo mucho y quiero amarte más! dame amor, mucho amor para adorarte como los serafines! Ay mi Jesús, tú para mí y yo para Tí!...

XXIV

LA COMUNIÓN.

Punto 1.º—Quién viene á tu corazón en el sacramento del amor!.,. Jesús, el amantísimo Jesús que quiere unirse intimamente á tí, endiosarte, hacer de ambos una cosa sola, establecer una comunicación tan estrecha, que no pueda concebirse ni realizarse un más allá.... Es Jesús... aquel que sufrió desnudez y frío en el pesebre, trabajos y privaciones en la huida á Egipto, olvido y menospre-

cio en Nazaret; burlas, insultos, atropellos, tormentos y muerte afrentosa en Jerusalen... Es Jesús, tu padre, tu amigo, tu médico, tu esposo divino... Es Aquel á quien siguen las vírgenes, á quien adoran los serafines, á quien cantan eternas alabanzas los cielos, mientras que le temen los infiernos... Jesús, el más hermoso entre los hijos de los hombres... el hijo purísimo de la Virgen María, que es Madre tuya y que como tal te ama... Jesús, que manda en el Universo todo y que olvida su poder y su grandeza para venir á tí llevado del inmenso amor que te profesa... Reconócele, hija mia, humíllate, adórale y dile: «Todas las potestades se postren en tu presencia, Dios abatido en la hostia... todos los entendimientos te conozcan... todas las voluntades te amen por los siglos de los siglos.» Amen.

Punto 2.^o—Cómo viene Jesús á tí, y para que viene? Oh misterios inefables del más generoso amor que han admirado los siglos!... Viene escondiendo su grandeza, oculto bajo tupidos velos para que le recibas sin temor... Viene para ser tu alimento, tu consuelo, tu fortaleza, tu dicha... Oh hija mía! La sangre purísima

de Jesús circula por tus venas; el corazón de Jesús palpita sobre el tuyo... los miembros de Jesús se unen á tí... quien pudiera pensarlo si la fé no lo digera? Viene para remediar tus necesidades, para disipar tus temores, para aclarar tus dudas, para dilatar tu esperanza, asegurar tu fé y encender tu caridad!... Viene para ser luz de tu entendimiento, fortaleza de tu voluntad, dulcísimo pasto de tu memoria... Viene cómo tu quieres que venga... cómo el maná que caía todos los días para el pueblo de Israel, ese manjar soberano te sabrá á lo que tu quieras que te sepa.... á humildad, á pureza, á fervor, á paciencia, á todas las virtudes, porque de todas tienes necesidad.

Punto 3.º—Has visto ya quien es y para que viene á tí... y debes ahora contemplar cómo le recibes... Hija mía, toda la eternidad no es bastante para agradecer á Dios el favor que te hace: tu vida entera empleada en santas adoraciones sería poca cosa para prepararte á recibirle... qué haces por El?... encuentra en tu corazón blando lecho de rosas y azucenas ó árido campo lleno de espinas? Puede reposar en él cómo en seguro asilo ó tiene que soportar ¡desvíos y tibieza có-

mo el que vá á donde no le quieren?... Niña querida, abre de par en par tu corazón á Jesús, contéplale niño risueño, adorable, hermosísimo... así se hará más simpático á tu voluntad... niño cómo tú... qué ternura tan inefable!... Ofrecele cuanto eres, cuanto tienes, cuanto vales; tu alma con todas sus potencias, tu cuerpo con todos sus sentidos, tu corazón con todos sus afectos, tu vida con todas sus alegrías, sus inquietudes, sus esperanzas y deseos... pídele, que cuanto le pidas es poco, si lo comparas al favor que te ha hecho, al darse á tí... dile que te alegras de ser tan pequeña, para tener más que agradecerle el haber bajado hasta tu miseria siendo tan grande... dile que si tú lo tuvieras todo y El no tuviera nada, se lo darías en absoluto para probarle tu amor, cómo ahora le entregas tu voluntad, que es lo único que, aunque don suyo, en cierto modo es posesión tuya libre y hermosa.... estréchalo en tu seno, besa en espíritu la llaga de su costado, su frente ceñida de espinas, sus manos taladradas por tu amor... mírale uu rato en el Huerto, otro en el Calvario, otro en Nazaret, donde más te agrade; pero dile siempre... Jesús, Jesús de mi

alma, reposa dulcemente en el corazón de tu amada... inflámala en amoroso fuego... hazlo todo tuyo... recibe cuanto tengo, que todo te lo doy á cambio de amarte más... Jesús, amantísimo Jesús, contigo todo lo tengo... te amo... tú eres mío y yo soy tuya... Mí amado para mí, y yo para mi amado.

XXV

CELO POR LA GLORIA DE DIOS Y LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS.

Punto 1.º—Frecuentemente oirás decir en el mundo: «qué me importa la conducta de aquella persona? hé sido llamada acaso á la misión de corregirla? Ella dará su cuenta á Dios, dejémosla!»... Ay hija mía! Los que en vista de la ofensa de Dios y de la perdición de las almas por las que ha dado toda su sangre preciosa, así se expresan, no saben lo que dicen,

no han meditado jamás lo que es la gloria divina ni lo que vale un alma... no lo digas tú; no lo digas, por Dios!... Detente á considerar este asunto, y obra en conformidad con lo que Jesús te inspire. *Fuego vine á traer á la tierra y que quiero sino que arda?* Un corazón enamorado de Jesús, suspira forzosamente por su gloria y la procura con vivo empeño... ¿sábes cómo? Trabajando con santo celo por la salvación de las almas... Porque por cada una de esas almas, ya sea la del pobre indio que vive en remotos países... ya la del pobre africano que mora entre las fieras y tiene semejanza con ellas por su estado salvaje... ya la del orgulloso civilizado europeo que ha llegado á prescindir de todo lo que no comprende su razón... por todas y cada una murió Jesús... y no te duele que se pierdan almas rescatadas con la sangre de un Dios? Puedes ver indiferente que sean inútiles para ellas los tormentos de Jesús y las lágrimas de María?

Punto 2.^o—Que no no tienes nada que ver con ellas! Hija mía, si tienes fé, comprenderás lo absurdo de ese razonamiento. No son hermanas tuyas? no amas á Jesucristo, no te preocupan sus intereses?

Pues en este caso, tienes el deber de salvar almas y de disputárselas á Satanás para llevarlas al cielo. Un alma vale más que el Universo, por que fué comprada con la sangre de Jesús: pudiendo salvarla, querrás que se pierda?... Si los hombres por ambición de mando, de poder, de honores, de riquezas, van á los más remotos países, sufren hambre, sed, trabajos sin cuento, harás tu ménos por salvar almas que canten eternamente las misericordias del Señor? ¿No tienes ansia de sufrir y de trabajar por certificar tu amor á Dios? No has observado que todos, absolutamente todos los santos han sido consumidos por el celo ardiente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas?... No recuerdas que al ocuparte en esta empresa, haces oficio de ángel, porque estos celestiales espíritus velan incensantemente por los hombres y procuran llevarlos al cielo? No piensas que, debiéndole tanto á Jesucristo, una manera hermosa de corresponderle es trabajar en este asunto que tanto le agrada, que tanto desea? Será posible que al gozar de tantos bienes que te dá la Iglesia, Sacramentas, oraciones, indulgencias y sobre todo, el santo Sacrificio, no te acuerdas de los millo-

nes de almas que carecen de esta dicha? Al ver el mapa de la tierra, no piensas en aquellas grandes regiones que duermen en las sombras de la muerte y no sientes un ardiente afán de hacer algo por remediar tanto mal?...

Punto 3.^o—Trabaja, hija mía, por los intereses de Jesucristo, que El cuidará de los tuyos; imita á esas almas enamoradas y celosas de su gloria que están siempre orando, trabajando, sacrificándose por arrebatarse al infierno... haz lo que ellas hacen... tienes tantos medios á tu disposición!... Ora por ellas, ofrece indulgencias, actos de virtudes, comuniones... *todo lo puede la oración!* decía Santa Teresa. Sí, hija mía, ora con fervor, y serás escuchada, porque Jesús lo ha dicho: *pedid y recibireis!*... Muchas veces el pecador que se convierte oyendo al celoso predicador, no alcanzó aquella gracia por la eficacia de la palabra de este, sino por la oración y los sacrificios de alguna alma ignorada y humilde que clamaba por ella en la presencia de Dios... dá buen ejemplo; alégrate del buen éxito de las santas empresas de aquellos que olvidados de sí sólo piensan en Jesús... hazlo todo, todo

por amor de Jesucristo, y El te lo pagará... ayuda con tus escasas fuerzas á toda buena obra, evita pecados propios y ajenos... propaga buenas lecturas... ruega por los que están en peligro de perderse así como por los que desean santificarse... ves cuantos medios tienes á tu disposición? Utilízalos todos ó alguno... según puedas ó sea conveniente... Haz tuyas las heróicas acciones de los santos ofreciéndolas á Dios y gozándote en ellas... almas hay que sufrirían todos los tormentos del purgatorio mientras Dios quisiera, solo por la salvación de un alma; únete á ellas... ora, y Jesucristo te bendecirá.

XXVI

ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEN.

Punto 1.^o—Lo ves, hija mía? El que hizo los mundos y los está sosteniendo

por un efecto de su Omnipotencia y de su misericordia infinitas, montado en un pobre jumento aderezado con las viejas capas de sus discípulos, entra en Jerusalem, en aquella Jerusalem que se ha de hacer rea del mas espantoso crimen que registren los siglos... Entra pobre y humilde, desconocido y modesto, sin ningun aparato ni señal exterior de grandezas humanas, y por inspiración del cielo sale una inmensa multitud á recibirlo... arrojan sus vestidos para que le sirvan de alfombra... cortan ramas de olivos para que pase sobre ellas... le aclaman con júbilo como enviado del Señor... y Jesús, sin desvanecerse por aquellas honras, porque las merecía todas y no era capaz de pecado, sin preocuparse de otra cosa por entonces que de la desgracia de Jerusalem, lloró sobre ella... lloró por el crimen que iba á cometer, lloró su ruina, su desventura, su castigo... qué corazón tan bueno, tan generoso, tan tierno!... qué misericordia la de aquel Señor que no piensa en los terribles dolores y tormentos sin número que le aguardan, sino en la pena que han de sufrir eternamente sus verdugos...

Punto 2.º—Todo el dia estuvo Jesús

trabajando en Jerusalem: apenas entró en la ciudad se fué á orar al templo, y allí sanó á los tullidos, hizo andar á los cojos y paralíticos, como si jamás hubiesen estado enfermos, devolvió la salud á los dolientes y la vista á los ciegos... predicó sin cansarse, esplicando su doctrina, hablando al empedernido corazón de aquellos judíos malvados... y cuando llegó la noche, despues de un día tan santamente empleado, rendido de fatiga y de pesar, no encontró quien le ofreciese hospedage ni quien le convidase á comer, y tuvo que volverse en ayunas á Betania, que estaba distante dos mil pasos de Jerusalem... pobre Jesús!... cómo entonces aquel corazón compasivo sentiría las tristezas de las almas santas que muchos siglos despues habian de apurar hasta las heces el amarguísimo caliz de la ingratitud!... Qué duros son los hombres!... qué inscontantes en sus juicios y sentimientos!... qué mudables en sus ideas! Reciben á Jesús con palmas y ramos, le aclaman como enviado de Dios, le oyen todo el dia y luego le dejan irse ayuno... sin darle una muestra de gratitud... Pobre Jesús, hija mia!

Punto 3.º—Saca de lo que has medita-

do este día importantes lecciones para tu aprovechamiento... Haz las cosas puramente por Dios, y sin buscar más que la gloria de Dios, sin ocuparte ni del aplauso ni de la censura... sin pensar en tí, hija mía, porque cuanto más te olvides de tí, más te acercarás á Jesús... no trabajes porque te lo agradezcan, porque sufrirás muchos desengaños, y cuando te alaben y te manifiesten amor, no te engrías ni descanses en las alabanzas, porque como á Jesús, puede suceder bien que los que hoy te aplauden, mañana te crucifiquen: sé como tu divino Maestro y Salvador, tierna y compasiva con los pecadores; llora por los que te son hostiles y enemigos, que tal vez lágrimas de tan pura caridad logren su arrepentimiento y su perdón, y de cualquier modo, serán perlas preciosas de tu inmortal corona... En desagravio de la ingratitud de los judíos, y para consolar al Amado, una vez al mes siquiera recíbelo en la Sagrada Comunión: repítele con mucho amor lo que El mismo te inspire! acarícialo, hónralo, adórale y dile: dulcísimo Jesús, mi alma suspira por Tí, tiene ánsias vivas de hospedarte... quédate conmigo, no me apartes de tu corazón... Oh Je-

sús!... reposa conmigo; Jesús, no te vayas, que te amo...

XXVII

JESÚS EN EL HUERTO.

Punto 1.º—Entra, hija mía, en ese lugar triste y apartado, en ese huerto que se ha hecho objeto de la atención del mundo desde que el Salvador lo eligió para teatro de una de las más dolorosas escenas... Mira que triste soledad...! qué silencio, solo interrumpido por el rumor del viento entre las anchas copas de los olivos!... Mira las nubes formando velos de tupido encage para cubrir la casta y melancólica faz de la luna, que parece lastimarse y no querer presenciar la infame traición... qué noche tan dolorosa!... qué tristeza tan profunda se respira allí; diríase que la atmósfera está impregnada de suspiros y de amarguras!...

Allí, en apartado lugar, está Jesús... aquel Jesús tan enamorado de los hombres que va á entregarse por ellos... postrado ante su Eterno Padre ora con fervor incomparable: un poco apartados, los discípulos,.. oh vergüenza!... duermen, olvidados de su Maestro... miseria del corazón humano!... debilidad mil veces repetida en el transcurso de los siglos por otros discípulos tan amados como aquellos!... no han podido velar una hora con Jesús!... Quién lo creyera á no verlo? ¡Pobre Jesús, cual sería tu dolor?...

Punto 2.º—Jesús ha orado con fervor, y fortalecido con su oración, sumiso á las voluntades de su Eterno Padre, ansioso de apresurar nuestra Redención, viendo á sus discípulos dormidos, con paso lento se acerca á ellos, los contempla con tierna compasión, los despierta y les dice: *Para que conozca el mundo que amo á mi Padre, levantaos, y vamos!...* Qué hermosas palabras, hija mía!... Este es el punto más culminante de la oración del Huerto! Mira á Jesús, erguido, hermoso sobre todo encarecimiento, pálido, radiante de magestad, respirando en su actitud dignidad y nobleza... *vamos!...* esclama... y á donde?... á los tor-

mentos, á los ultrages, á los desprecios, á la muerte...! Jesús quiere probar al mundo que ama á su Eterno Padre y que cumple la misión que le ha encargado... Jesús tiene sed de padecer por amor de los hombres, de librarles de la tiranía del demonio... Jesús quiere abrir las puertas del cielo... *Levantaos, y vamos!* Qué palabras tan hermosas!... qué fuente inagotable de meditación y de lágrimas!...

Punto 3.º—Sigue el ejemplo de tu dulce maestro, de tu amantísimo Jesús, hija mía. Aunque eres una niña, también tienes tus deberes que cumplir y en el cumplimiento de ellos te has de santificar... imita fielmente ese divino modelo... ora, y sal de la oración encendida de amor, llena de fortaleza, resignada con tu trabajo, abrazada á tu pequeña cruz.. síguele!... dí con El... *para que conozca el mundo que te amo, Jesús mio, vamos!*... á donde?... á donde El te diga, á donde El te guíe amoroso... tendrás tantos momentos de pereza, de desaliento, de cobardía! es tan propia la debilidad del corazón humano, que en él reside como en su legítima morada! Mil temores agoviarán tu espíritu; mil fantas-

mas se interpondrán en tu camino para asustarte... rendida y descuidada te quedarás dormida... ay!... mete tu corazón, hija mía, en la fragua de la oración para ablandarle, convertirle en fuego y darle el temple que necesita para cumplir la voluntad de Dios! No seas cobarde... únete á Jesús, y con El... ay niña querida!... con El no tengas miedo, que vés segura, y las espinas se convertirán en rosas, y los trabajos se te harán suaves y la cruz fácil y ligera... porque sin cruz no vivirás... no lo olvides.—Dí con santa resolución, *vamos!* á dónde repito? á donde quiera Jesús, á donde el deber te llame, á donde tus padres te ordenen... á estudiar, á rezar, á trabajar, á servirles de consuelo... á adorar á Jesús, que espera tus obsequios... á mostrar al mundo que amas al que te mira desde la eternidad, y que porque le amas, le sigues y le obedeces.—Levántate, hija mía, vete con Jesús y dile á todas horas: Jesús mío, contigo iré á todas partes, contigo sufriré gustosa... contigo quiero vivir y morir!...

XXVIII

EL PRENDIMIENTO DE JESÚS.

Punto 1.º—Interrúmpese la tranquilidad; el silencio del Huerto cesa... la soledad termina... un escuadron de gente furiosa, desalmada, sedienta de venganza penetra en aquel lugar, guiado por el falso amigo, por el discípulo traidor, por el perverso Judas... nombre horrible!... nombre que sirve para designar á los traidores... se acercan al adorable Salvador,... el infame le saluda, y con beso de paz fingida, le entrega... y aquella turba despiadada, cegada por la ira, por la envidia, por todas las malas pasiones que tienen cabida en el corazón humano, se lanzan contra Jesús; le arrojan al suelo, le huellan con sus inmundos pies, le abofetean con rabioso encono y le llenan de improperios y de insultos... dónde están los amigos que no salen á la defensa de aquel Señor tan bueno que tantas pruebas de fina amistad les ha dado?... dónde los ángeles del cielo que no acuden á socorrer á su Dios? Ah!... es que como El dice ha llegado su hora y el poder de las tinieblas... es que no

quiere defenderse... ¿acaso no les hizo caer postrados cuando al decirle que buscaban á Jesús Nazareno, les respondió sencillamente: Yo soy... ¿Es que quiere morir por nosotras... y se entrega...

Punto 2.º—Al ver los Apóstoles que los judíos furiosos y ciegos atan las manos á su Maestro con fuertes cuerdas, que le echan al cuello una soga y con grande algazara y sangrientas burlas lo arrastran en pos de ellos, despavoridos y asustados sobre toda ponderación, en vez de salir á su defensa y morir á su lado, huyen cobardemente... le dejan solo en poder de sus enemigos... qué escándalo y qué vergüenza!... que cobardía tan indigna!... cuánto sufriría el buen Jesús ante el espectáculo de aquella debilidad, de aquella apostasía!.... cómo se dolería de ver dispersos, temerosos y aflijidos aquellos discípulos que tanto amaba y que nunca debieron desampararlo!... Oh hija mia! qué frágil, qué cobarde, qué mezquino es el corazón humano! Mira á tu amado Jesús sufrir con paciencia inalterable tantos ultrages; tantos desprecios, tantos dolores... Nada basta á disminuir su caridad ni á alterar

su mansedumbre sublime... calla, sufre y ora... qué hermoso ejemplo nos da! No es cierto que el corazón se enamora del padecer ó por lo menos aprende á ser sufrido cuando se contemplan los tormentos del buen Jesús?

Punto 3.º—Hija mia, no salgas hoy de la oración sin haber pedido al Señor fortaleza para no caer en la cobardía de aquellos hombres pusilánimes que dejan solo, desamparado á su Maestro y huyen cobardes en tiempo de guerra, cuando habían hecho mil protestas de valor en tiempo de paz... no seas tú como los que se honran con la amistad del poderoso ó del ensalzado y niegan al amigo despreciado ó perseguido... el amor se prueba en la tribulación... si estás todos los días ofreciendo al Señor no dejarle, y apenas te ves envuelta en el torbellino de la contradicción huyes, no le amas de veras!...—Aprende de El la paciencia que suaviza los dolores y disminuye las ofensas... aunque eres niña, tienes tantas ocasiones de merecer!... Hoy te mortificarán tus hermanos... mañana te reprendrán tus padres ó tus maestros... los criados tal vez te acusen justa ó injustamente... tus compañeras te murmu-

rarán, te calumniarán por envidia, ó ligereza... perdónalos, sufre con paciencia y calla... acuérdate de Jesús y ora por los que te contradicen y te injurian... es tan hermosa la paciencia!... deja tan dulce bienestar en el alma!... Si procuras traer ante tus ojos aquel cuadro de los dolores y humillaciones de Jesús en su pasión cómo has de airarte contra los que te ofenden?... Imita á tu Amado Señor, hija mía, que la paciencia te hará dueña de ti misma y te llevará al cielo.

XXIX

LA CORONACIÓN DE ESPINAS.

Punto 1.º—Mira á Jesús azotado, desgarrada su carne bendita, cubierto de llagas, heridas y amoratados golpes... mírale casi desnudo, avergonzado de hallarse en aquel estado entre la multitud de soldados que le escarnecen y le

saludan mofándose de su paciencia y de su silencio que califican de necedad. Mirale, hija mía!.. Le han puesto en la mano una caña y le llaman rey de burla dándosela por cetro... con agudas espinas han tegido una corona y con ella ciñen aquellas sienes divinas que ni las estrellas son dignas de coronar... qué bárbara crueldad!... las punzadoras espinas atraviesan su cerebro con el dolor consiguiente, y tantos hilos de sangre cuantas son las heridas, brotan de aquella frente sellada por el más amargo de los sufrimientos... sus ojos nublados por la pena, casi se cierran bañados por la sangre que la corona hace brotar... qué afrenta! qué dolorosa escena!... qué confusión tan grande para un Señor tan digno, tan puro, tan santo... piensa bien; considera la dignidad del ofendido y la miseria del ofensor, y llora, hija mía, por tus pecados, que son causa de la ignominia que sufre el buen Jesús.

Punto 2.º—*Dios te salve, rey de los judíos!* Estas palabras repetía aquella turba desalmada y loca al Redentor del mundo, hincando la rodilla ante El, no por reverencia, sino por mayor escarnio... unos le arrojaban al rostro su in-

munda saliva... otros le injuriaban de palabra... estos le daban de bofetadas... aquellos enterraban más las espinas de la corona con los fuertes golpes de una caña... y Jesús silencioso entretanto ofrecía al Eterno Padre aquellos tormentos por los mismos que se los inferían, por todos los que en el trascurso de los siglos habian de renovar los insultos de la pasión... qué caridad tan abrasada! qué prueba tan manifiesta de su divinidad! Solo un Dios podía sufrir de aquella manera... Antes se cansarian los soldados de mofarse de El y despreciarle, que Jesús de sufrir y de orar por ellos con ardentísimo amor. Ay, hija mía!... si vieres coronado de espinas, desgarrado por los azotes, blanco de feroces insultos á tu padre, á tu hermano, á tu amigo, ¿qué sentirías en tu corazón?... cómo se desgarraría de dolor?—Y serás indiferente á los tormentos de ese buen Jesús que todo lo sufre por tí, por puro amor tuyo, para evitarte castigos y llevarte al cielo?

Punto 3.º—Aprende paciencia de Jesucristo coronado de espinas. Si piensas algunas veces en este dolorosísimo paso de su pasión, si cuando fijas los ojos en un crucifijo, te trasladas sin violencia y

sin esfuerzo al Pretorio y allí le ves suspirando por tí, no es posible que seas dura, orgullosa y tenaz con tus propias opiniones, ni que dejes de vencer tu rebeldía para imitar la mansedumbre del Amado de tu corazón!... Ofrécele todas las cosas pequeñas que te sucedan, porque tal vez se te pase la vida sin hallar algo muy grande que ofrecerle; y El lo acepta todo si vá acompañado de buena voluntad y ardiente deseo de agradarle... cuando te duela la cabeza, acuérdate de la corona de espinas y ten paciencia: si otra niña ó persona mayor te ofende de palabra ó de hecho, si se burlan de tí, si te censuran, si te mortifican, piensa, hija mía, en tu adorable Jesús coronado como rey de burlas y no te será muy difícil soportar las ofensas sin quejas... antes recordando que El era inocente y tu pecadora, te alegrarás de tener algo que ofrecerle en acción de gracias por sus bondades y en desagravio de tus miserias, que son muchas más de las que puedas pensar... padece resignada, y aún alguna vez, ámate á decirle al Señor: «Quiero ser coronada de espinas como tu: quiero sufrir contigo para triunfar contigo también... no quiero rosas de

gloria que se acaba... quiero espinas, porque tras ellas tu me coronarás de celestiales fulgores en la eternidad.

XXX

MUERTE DE JESÚS.

Punto 1.º—Sube al calvario, hija mía; pasa animosa por entre la turba insolente de judíos que ultrajan al moribundo Salvador; acércate cuanto puedas á la Cruz, que allí está tu salvación... allí está María, tu Madre, la madre de Jesús, traspasada de dolor, pero inmóvil y serena contemplando la agonía de aquel que era vida de su vida y prenda entrañablemente amada de su corazón... allí está María para modelo de las madres cristianas, para ejemplo de resignación y de conformidad con la voluntad divina.... allí están Magdalena, dechado de fervorosa penitencia, y Juan, tesoro de

pureza y de fidelidad... todos tres han seguido á Jesús, todos tres han presenciado sus tormentos escuchando sus postreras palabras para ejecutar lo que ellas indican... allí están! los vés? Allí contemplan aquel cuerpo destrozado, aquellas heridas sangrientas, que parecen otros tantos lugares de refugio para el pecador, otras tantas bocas que claman misericordia para él... allí están apurando hasta las heces el cáliz del dolor... encuéntranse las moribundas miradas del Hijo más inocente con las de la madre más amante... qué choque de las dos amarguras más grandes que han destrozado humanos corazones!.. Y eres tú, hija mia, eres tu la cáusa de aquel dolor de los dolores...

Punto 2.^o—Despues de pedir á Dios perdon para los que le crucificaron, despues de encomendar á María el género humano en la persona de Juan, despues de entregar con ferviente oración su espíritu en manos de su Eterno Padre... espira Jesús!.. Rásgase el velo del templo... chocan las piedras con aterrador ruido... óyense rumores sordos en las entrañas de la tierra, que tiembla espantada del horrible crimen que se acaba de

cometer... ocúltase el sol horrorizado de aquella maldad que no quiere presenciar... los sepulcros se abren... la naturaleza toda llora la muerte de su soberano autor... qué pasaría en el corazón virginal de María, en el corazón de Magdalena y en el de Juan? qué sentirían aquellos tres corazones amantes al ver roto con una lanza el costado de Jesús?... Hija mía... llora, llora la muerte del Redentor, por que tus pecados, como los míos, y aún los míos más que los tuyos, le hán ocasionado tanto dolor, tan espantosa muerte!.. Métete con santo atrevimiento en aquel corazón llagado, por la misteriosa puerta que ha abierto la lanza..... bendita lanza que nos abrió de par en par el corazón de Jesús!.. enciértrate allí; en aquella hoguera de amor abrásate, purifícate, consúmeme.... fabricate un nido en aquella morada de delicias y no salgas nunca de él...

Punto 3.º Le ves?... Ha muerto por tí, por salvarte, para abrirte las puertas del cielo.... por tí ha sufrido María, la más inocente de las mujeres, la más tierna de las madres... no agraves con tu ingratitud las penas del Corazón de Jesús y las del Corazón de María... acuérdate de que

cuando sufría horribles dolores en el árbol de la cruz, cuando mirando á su Madre sentía todo el pesar que desgarraba aquel generoso pecho... estaba recordando que para multitud de almas desgraciadas iban á ser inútiles aquellos tormentos... no seas una de ellas!!... únete á tu Amado, hija mia; participa de su desnudez, de su ignominia, de su amargura... aprende de El... cátedra es el madero de la Cruz... oye sus lecciones y practica su doctrina... si te ofenden, perdona; si te hacen daño, vuelve bien á tus ofensores; si te desprecian regocíjate, que imitas á tu Jesús... si sufres... qué no sufrió El?... dáselo todo, todo, que todo te lo dió tambien... todo pasa menos la eternidad feliz ó desgraciada; todos los amores, como la luna, tienen crecientes y menguantes... solo el amor de Jesús es inmutable como El... Amalo, hija mia, conságrale tus pensamientos, tus palabras, tus acciones... compadece á María y aprende de ella á mantenerte serena cerca de la Cruz... y como el Amado de tu alma, si en ella te ves clavada ¡dichosa tú si lo consigues!... no descendas de tan sublime altura... permanece allí tranquila, que de la Cruz

volará tu espíritu al cielo á recibir la corona eterna.

XXXI

LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR.

Punto 1.^o—Nada tenía ya Jesús que hacer en la tierra... había cumplido las voluntades amorosas de su Eterno Padre... nos había dado cuanto tenía que darnos, y era llegada la hora de subir al cielo... al cielo, hija mia! A la pátria de los santos, á la morada de eterna dicha, de radiantes claridades, de inefables delicias que nadie puede comprender... al cielo!... al lugar de reposo dulcísimo; á la corte del Rey de los serafines, de los bienaventurados todos... al cielo!... quien es capaz de comprender lo que guarda el cielo?—Pues bien, hija mia, allí sube Jesús: estaban reunidos los discípulos con la Santísima Virgen cuando se les

apareció el Salvador resplandeciente de celestial hermosura, despidiendo rayos de luz de las benditas llagas de sus manos, pies y costado... levanta las manos al cielo... y las vuelve á bajar para bendecirlos... oh bendición fecunda de gracias sin cuento! Oh bendición divina que tan celestiales frutos había de dar y tan inefables consuelos derramó en aquellos corazones enamorados y amantes de Jesús!... Oh bendición del Hijo, que es al propio tiempo bendición del Padre y del Espíritu santo, desciende sobre nosotros para que seas nuestro escudo, nuestra fortaleza, nuestra dicha en la tierra y prenda segura de la felicidad del cielo!...

Punto 2.º—Cercado de ángeles y de bienaventurados que habían bajado á recibirlos, comienza Jesús á subir á los cielos por su propia virtud... qué pasmo el de los discípulos al ver elevarse por los aires á su maestro envuelto en resplandores divinos!... qué alegría al verlo tan dichoso! qué regocijo de su grandeza! Admirados y llenos de felicidad le contemplaban, cuando una nube le envolvió arrebatándole á sus amorosas miradas... Ay, hija mia! Grande fué la dicha de la Santísima Virgen en la As-

cención de su bendito Hijo, pero también fue inmenso el vacío que en aquel amantísimo corazón dejó su ausencia... alejarse Jesús de María!... quedar sola en la tierra, sin la presencia, sin la dulce compañía de su Amado aquella casta Virgen que en El tenía todas sus amorosas complacencias!... Vivir sin poseer á Jesús!... este es el peor de los martirios, esta es la cruz sobre que están crucificadas las almas enamoradas del Señor! Qué hay en la tierra que pueda agradarnos sino la dulce seguridad de dejarla para volar al cielo? qué puede consolar al desterrado sino la esperanza de volver á la patria?... María sin su Jesús! Ay hija mía!.... qué largos, que dolorosos debieron ser los años que pasó la virgen en la tierra ausente del Señor!...

Punto 3.º—Vive en el mundo cómo viajera que sólo piensa en llegar al término de su jornada. Suspira constantemente por el cielo, hija mía; por que fuiste criada para él y sólo allí serás feliz... allí estarás en compañía de Jesús, de María, de los ángeles y de los santos..... allí te reunirás con tus padres, con tus hermanos, con tus amigos..... qué sempiterna dicha! qué vale el corto

número de días de dolor que hemos de sufrir en la tierra comparado con la felicidad del cielo? te acuerdas, hija mía? Santa Teresa de Jesús te dice: *damme un cuarto de oración y te prometo el cielo*: no te engañará aquella maestra benditísima... haz todos los días tu Meditación sin dejarla nunca por grandes que sean tus ocupaciones, aunque estés afligida, pobre, desconsolada... antes bien, cuando más pesares tengas, más fiel has de ser en hacerla, para obtener el alivio... ella te conducirá al cielo: irás allá; á la patria de eternas delicias, á la Corte del Rey de los Reyes... no olvides nunca esto, hija mía, y todas tus acciones vayan encaminadas á lograr tan dichoso fin... no apegues tu corazón al mundo ni á las criaturas, porque son lazos que te atan para impedir que vueles hácia el Corazón de Jesús! Trabaja, estudia, medita, sufre, ama, todo por tu Amado, todo por sus intereses divinos, todo por su eterna gloria! *Busca el reino de los cielos y todo se te dará como por añadidura*... al cielo con Jesús, al cielo, hija mía!...

OCHO MEDITACIONES

QUE PUEDEN SERVIR PARA LA OCTAVA DEL
SANTÍSIMO SACRAMENTO, Ó PARA CUALQUIERA
OTRA OCTAVA DEDICADA AL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS.

I

CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS.

Yo soy, no temais.

S. Mat., XIV. 27. S. Lucas.
XXIV, 36.

Punto 1.^o—No es verdad que cuando se ama de veras se tiene confianza absoluta en el ser amado? No es verdad que lo que él nos dice, disipa nuestras dudas, alivia nuestras penas, acaba nuestros temores y vacilaciones?—Ah! Para tí, alma débil, corazón tímido que te detienes más en el temor que en el amor, para tí parece que ha pronunciado Jesús aquellas consoladoras palabras: *yo soy, no temais!* Qué te aflige? La consideración de tus miserias y de tu pequeñez? Estás abatida, alma irresoluta, porque te hallas abrumada de dones y no sabes cómo

mo ni con qué pagarlos? Pues cabalmente en el Corazón Sacratísimo de Jesús hallarás todo lo necesario para saldar tus deudas de una manera abundante y cumplida, como que das á Dios sus méritos, su grandeza, su misericordia, su amor, encerrados en el corazón de su Hijo, que es consustancial al Padre, que es el mismo Dios, como la fé lo enseña. —Qué hacen los que deben y carecen de medios para pagar? Qué remediarían con afligirse y desconsolarse sino pusieran de su parte todo lo posible para hallar recursos ó para ver si alguna persona generosa satisface la deuda que ellos han contraído y que no pueden saldar?... Alma pecadora eres, pobre, ruin, mezquina; estás recibiendo todos los días dones altísimos que no estimas, que no agradeces bastante, que derrochas cómo el hijo pródigo su caudal... hoy lo conoces, estás arrepentida, quieres enmendarte... y el enemigo de Dios, el pérfido Luzbel te cierra la puerta de la confianza y te muestra sólo la del temor para que caigas en mortal desaliento... que infeliz serás dándole oído!...

Punto 2.^o—Cuántas veces alentó Jesús la vacilante confianza de aquellos discí-

pulos torpes y mezquinos diciéndoles: *no temais...* bien conocía el amado Señor nuestra flaqueza y la astucia del enemigo... dices que eres pecadora y que por eso temes?... Pues él vino al mundo y está en el mundo Sacramentado, sólo por amor, para perdonar á los pecadores, para consolar á los tristes, para llevar á las almas á la más alta perfección. ¿Quién tiene mayor derecho á la misericordia que el más infeliz? Entre los pobres que te tienden la trémula mano pidiendo una limosna, no prefieres á aquel cuyos harapos repugnantes, cuya flaqueza, debilidad y aspecto mísero te inspiran más lástima? Pues ha de ser el corazón de Jesús, ménos generoso que el tuyo? Ah! no te mires tanto á tí cómo á Jesús... considera un poco tu miseria, y mucho, muchísimamente la caridad infinita en que se abraza el Corazón de Jesús, que te ama más de lo que tú te amas, que quiere salvarte, que te dá todos los medios para hacerte santa, que desea le pidas para concederte!...

Y si lo que te abate es la seguridad de qué favorecida y distinguida de una manera especialísima por el adorable Jesús, no correspondeste de una manera

digna y generosa, ni aun así te desalientes, porque haciendo de tu parte cuanto puedas, bien en cuenta tendrá El tu fragilidad y te dará fortaleza, luz, acierto, valor... ah! no, no hagas al corazón de Jesús la injuria de desconfiar de su misericordia: piensa que es á tí á quien dice á todas horas; *No temas!*

Punto 3.º—Eres de las favorecidas por Dios que te há dado belleza, talento, virtud, dones que conoce el mundo y son por todos aplaudidos? Temes acaso que la lisonja, el aplauso, la vanidad te hieran? Pues acude al corazón de Jesús en el Sacramento del amor, y no temas nada! El cuidará de tí, si así lo quieres: dile todas las mañanas aquello que le decía tan sencillamente el gran S. Felipe Neri: *Jesús mio, cuida de tu Felipe, porque si no, te la pega...* Ofrécele las alabanzas que en aquel día te han de prodigar, pues que tuyas son: pídele que te guarde como la gallina guarda bajo las alas á sus polluelos... que te dé fortaleza para resistir al desaliento que bajo una ú otra forma te quiere privar de que des gloria á Dios, robándote actividad, sembrando la desconfianza en tu corazón, alejando de tu mente aquella luz radiante

que hace ver las cosas cómo ellas son en realidad y no como la pasión las hace ver. Ten confianza en la palabra de aquel que tanto te ama, que tanto y tan vivo empeño tiene en hacerte feliz... dice, *yo soy, no temas!*... pues acércate á El y reposa sobre su corazón, sobre ese corazón que late de amor por tí, alma consagrada á su servicio!... Acércate á El y dile: «pobre y mezquina soy, pero porque quiero dejar de serlo acudo á Tí: si soy pequeñita, tú eres grande: si imperfecta, tú perfectísimo; si vacilo al mas leve soplo de tentación, Tú eres la fortaleza misma y apoyada en Ti venceré á todos los enemigos, saldré triunfante de todas las acechanzas, y cada dia de batalla será una jornada de gloria para nosotros y una derrota para tus enemigos... y tras cada nuevo triunfo quedará más afianzada la virtud... sí, amantísimo Corazón de Jesús, á nada ni á nadie temo, porque confio en Ti... quiero mas que temerte, amarte... te amo ya con todas las fuerzas de mi alma y será siempre, siempre mi divisa: *amor y confianza en el Sagrado Corazón de Jesús!*...

II

**VIDA ESCONDIDA EN EL CORAZÓN
DE JESÚS,**

Nunca estoy ménos solo que
cuando estoy solo.

S. Bernardo.

Punto 1.^o—Mira el ejemplo de vida interior, de vida escondida que te da Jesús en el Tabernáculo y arregla tu conducta por el modelo de la suya. No has de visitar á Jesús Sacramentado solo para pasar un rato con El, á manera de estatua, candelabro ó ramillete que adorna el santuario: has de ir como va el amante á ver el objeto de su amor, para decirle dulces y cariñosas frases y repetirle en todos los tonos firmes protestas de amor; como va el enfermo á casa del médico para descubrirle sus males y pedirle remedio para ellos.—Observa la vida de Jesús cuando andaba en el mundo y ahora en el Tabernáculo. ¡Qué secretos de conversación interior con su Eterno Padre! Qué modestia y recojimiento profundo!... qué adoración perfectísima en medio de las más activas ocupaciones!... Caminando por calles y

plazas, por aldeas y ciudades; sanando enfermos y resucitando muertos; aclamado de muchos unas veces y otras despreciado de todos, en casa de los que le convidaban, en las bodas, en la barca de sus discípulos... en todas ocasiones, Jesús tenía su espíritu unido al de su Padre celestial; ocultaba los resplandores de su gloria, las maravillas de su Omnipotencia, las grandezas que le eran propias bajo un exterior humilde, como ahora mismo se esconde bajo los blancos velos eucarísticos... qué hace Jesús en el Tabernáculo, alma que le amas? Orar por todos... amar á todos... pedir gracias para todos... de nadie se olvida, nada le es indiferente, todo lo ve; nos espera, nos alienta, nos consuela... Y cuando parece que duerme, vela su corazón: ejemplo vivo de esto, la tempestad en el lago... creían los atribulados discípulos que no veía su fatiga, y estaba sosteniéndolos y cuidando de ellos con exquisito esmero... Por más que come, duerme, trabaja, suda, padece, Jesucristo ora sin cesar en su peregrinación sobre la tierra, y allí en el Sagrario, escondido, anonadado, parece que especialmente nos enseña los dulces secretos de la vida escondida,

de la vida interior, que es la vida perfecta, la vida de las almas enamoradas de Jesús.

Punto 2.^o—Te has ocupado alguna vez alma devota, en considerar lo fácil de esta vida que parece tan difícil? La respuesta que dan todos cuando se les encarece la ventaja de este método para adelantar mucho y llegar pronto á la unión con Dios, la darás tú misma... tengo tantas ocupaciones!... he de hacer cosas tan diversas, que disipan el espíritu, que le dejan árido... frío!... Como mantenerme recogida cuidando de tantas pequeñeces, dirigiendo la casa, realizando trabajos, desembrollando negocios? Ay!... qué astucia emplea el enemigo para alejarte del camino de la perfección! Qué tienes mucho que hacer!..., Pues mejor! Endereza todo lo que haces á Dios: comienza por ofrecerle todas tus acciones á la mañana en la oración y pídele, pídele sin cesar el espíritu interno, el espíritu de recojimiento en la oración; pídele que te mantenga en su presencia y ofrécele hacer cuanto esté de tu parte para unírte á El... crees que ha de ser sordo á tus clamores, si lo pides con verdadera confianza?... Si sufres, ofrécele tu

dolor? si trabajas un tus trabajos á los suyos; si te paseas, eleva algunas veces el pensamiento al cielo, dirígite en espíritu al Tabernáculo y haz un acto silencioso de adoración, de anonadamiento, de amor ardiente!... Que tienes muchas ocupaciones! Vana excusa!... quién más ocupado que S. Francisco de Sales, sobre quien pesaban los negocios de la Diócesis, las innumerables consultas que le hacían, la dirección de tantas almas?... quién más enredado en negocios diversos que San Felipe Neri, y apesar de ellos, más absorto en Dios? Y buscando modelos más apropósito para nosotras, pobres y débiles mujeres, ¿no estamos viendo á Santa Teresa, á Santa Gertrudis y á Santa María Magdalena de Pazis en el claustro abrumadas de trabajo y siempre en la presencia de Dios?... Y en el mundo, Santa Isabel, santa Adelaida, santa Matilde en el trono, santa Zita en el servicio doméstico; santa Liduvina enferma casi toda su vida; santa Juana de Chantal, madre de seis hijos, ocupada en los asuntos de una casa noble, rica y de mucha familia, ¿no estaban siempre unidas al que amaba su corazón, sin que la diversidad de asuntos en que se ocupaban

podieran disiparlas y robarles el espíritu interno?... Alma devota, no estarás más ocupada que estas heroicas mujeres; por qué no las imitas?... Para la vida interior, no necesitas irte al cláustro ó al desierto... Jesús te escucha en todas partes, contigo está en la plaza y en la tertulia, en la calle y en la cocina... olvidas á Santa Teresa de Jesús arrobada con la sarten en la mano?... No te excuses con que no puedes... dí francamente que no quieres...

Punto 3.º—¿Qué haces que no te decides á practicar una cosa tan fácil, tan dulce, que simplifica tanto los trabajos y que es como un túnel que te acorta camino para llegar á la santidad! Haz la prueba: proponte por una semana trabajar para alcanzar el espíritu interno que es el alma de la vida escondida con Jesús... no se te pide más que lo que haces por una de esas personas de quienes está cautivo tu corazón... ¿No es cierto que cuando amas ardientemente, en la Iglesia, en la calle, en el trabajo, hasta en el sueño, estás ocupándote con el recuerdo del sér que es la felicidad de tu corazón?... Pues lo que haces por una criatura que tal vez mañana te herirá

con su olvido, su ingratitud ó su desden, hazlo por ese adorable Señor que te lo premiará todo con medida apretada y colmada, con la régia munificencia de que da pruebas cada dia... No te parezca que solo aquellos santos de que antes hice mención, tenían ese espíritu interno... en este siglo, en nuestros dias, en medio del barullo del mundo, entre los negocios y las árduas ocupaciones de su estado, entre los mil afanes de la educación de los hijos, del buen cuidado del esposo, de los padres, de los domésticos, muchas mujeres iguales á tí, que son como tú, que quizá disponen de ménos recursos que tú, viven en perfecta union con Cristo, segun se puede obtener en esta vida mortal... y sabes como la alcanzan?... Con oración y presencia de Dios, que son hijas del amor; pidiendo al Amado de su corazón que les dé su auxilio constante para no separarse de El; dirigiéndole todos sus trabajos, sus alegrías, sus penas, haciéndolo todo, todo, lo grande y lo pequeño, lo dulce y lo amargo, por agradarle, por consolarle del desvío de los ingratos, por darle mucha gloria en la tierra, y luego en el cielo por toda la eternidad.—Mira,

acércate al Sagrario, acuérdate que Jesús está allí vivo, real, enamorado de tu corazón, y dile: «Señor, dame ese espíritu interno que forma los santos: dame ese amor ardiente que es camino para la vida escondida en tu corazón: dame esa atención amorosa y fiel que me ha de mantener junto á ti, lo mismo en el trabajo que en el descanso, en la Iglesia que en el paseo... haz que te escuche, que te abra de par en par mi corazón para que mores en él y seas el inspirador de todas mis acciones... dame espíritu de oración, Señor, y haz que siempre esté contigo... Jesús mío, no te apartes de mí!»

III

EL ALMA ENAMORADA DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, por que desfallezco de amor.

(Cant., c. 2. v. 5.)

Punto 1.^o—Cómo te acercas al espejo para que reflejando tu imagen puedas

contemplarte á tu sabor, acércate al Sagrario, alma cristiana, para que observes al alma enamorada del Corazón de Jesús y en ella conozca lo mucho que te falta para parecértelo. Allí, haciendo la corte al Amor de los amores la hallarás siempre, mírala: cómo se apasiona una dama del galan más gallardo, más, mucho más, se apasionó su tierno corazón del *más hermoso entre los hijos de los hombres*. Recordó conmovida los sacrificios que por ella había hecho; los que está haciendo cada día, y decidida á pagárselos en lo poquísimo que puede, verdaderamente prendada de aquel corazón divino lleno de ternura y magnanimidad, no perdona ocasión de mostrarle su gratitud, ni deja pasar un día ¡ni una hora! sin darle pruebas inequívocas de que vive, ama, sufre, trabaja, espera sólo por El!... Bendito amor que tan grande recompensa ha de obtener en el día de las cuentas!...

Mira el alma enamorada del Corazón de Jesús. Estudiando sus deseos para realizarlos; esperando sus mandatos para ponerlos en ejecución; adivinando sus dolores para darle consuelos; desagraviándolo, obsequiándolo, adorándolo-

lo sin cesar, su vida se pasa ó al lado del Sagrario, ó en el mismo corazón de su Amado escondida. Ella se consume en deseos de dilatar su gloria: ella se anota en su presencia con la humildad que conviene á los pobres cuando se acercan á quien puede remediar su miseria: ella está consagrada á discurrir medios para adornar su morada, para ofrecerle un cirio, una flor que embellezca el Tabernáculo: ella escatima unos reales en la tela de su vestido, una vara de cinta ó de encages en su adorno, para luego ofrecerlos al pobre en quien mira la doliente imágen de su esposo... ella, sí mira el cielo sereno, recuerda su belleza; si contempla la inmensidad del mar, considera su grandeza... vive en perpétua adoración... visita con frecuencia á su dulce Esposo, para pedirle por todos, para desagraviarle de las injurias que le hacen los malos cristianos, para saturarse de amor; cómo se calientan los que se esponen al sol, ella se acerca al Sol de justicia y caridad para abrasarse... dichosa alma! Suyos serán los delicados obsequios del Corazón de Jesús!...

Punto 2.^o—Cómo ha llegado esa pobre alma á ser tan amada y tan amante del

Rey de los Reyes?... Escúchalo, imítala, y aprovéchate.—Se miró á sí misma y pudo conocer toda su fealdad: miró al Señor de su corazón, y le encontró adorable, generoso, magnánimo... comparó las miserias que de su cosecha tenía con la perfección infinita del que quiso morir por ella, y le dió todo su amor en justa correspondencia. No omitió nada para amarle más y más. Le pedía sacrificios? Se sacrificaba.—Quería humildad? Ella se anonadaba dispuesta á sufrir todos los desprecios... llegarían nunca á los que El sufrió por ella? La ordenaba trabajar por su gloria? Resuelta á todo, todas sus horas las dedicaba á la fatigosa tarea de conquistar almas para el cielo, de enseñar al ignorante, de consolar al triste, de curar al enfermo y socorrer al desvalido... y Jesús, que no se deja vencer en generosidad, hallando aquel corazón prendado de su hermosura, resuelto á dejarlo todo para seguirle, haciéndolo todo por agradarle, sin pensar en la recompensa ni temer otro castigo que ser ménos amado de El... vino á su encuentro inundándole de celestiales consuelos, de amorosos dones, de altísimas, inefables delicias, que lo hacen

desfallecer de amor... por eso, herida por la saeta que le dispara aquel cazador divino, embriagada con el dulce vino de la bodega, en que la introdujo, arrebatada de entusiasta adoración, lánguida y muriendo por que no muere, exclama: «sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de amor.»

Punto 3.^o—Haces tú lo mismo por Jesús? Buscas en todo su gloria con recta intención ó te buscas á tí misma aun en lo que haces de bueno? Harías las cosas santas lo mismo si te aplaudiesen que, si te censurasen? No desertarías cobardemente del puesto en que tu Jesús te colocara, al menor asomo de tentación fuerte ó de persecución violenta? Amas tanto á aquel divino Esposo que prefieras mil muertes ántes que desagradarle? Haces todo lo que puedes por su gloria? Tienes esa tierna susceptibilidad por sus intereses, que hace que el corazón se te rompa de dolor si le ofenden, se te llene de felicidad si le aman?... Le buscas en la oración, en el trabajo, en el descanso, como la cierva herida y sedienta busca la fuente de aguas vivas?... Ay! cerquita del Tabernáculo, palacio

misterioso del amor, ante esa alma enamorada de tu Jesús, que allí le adora en éxtasis de admiración y de ternura puedes conocer lo que eres, lo que te falta, lo que has de hacer. Si hay grandes distancias en el orden físico, cuánto mayores las hay en el orden moral!... Qué abismos separan á un alma de otra alma!... Cuántas veces está á tu lado vestida pobremente, desconocida y humillada una mujer infeliz á quien miras con aire de protección... y es grande, mucho más grande que tú, en la presencia de Dios... A tiempo estás de remediarlo todo, de reparar lo pasado, de santificarte... pon los ojos muy altos, para que alcances lo que deseas... el que con poco se contenta en estas cosas de perfección, suele quedarse sin nada... acuérdate de que, *hinchó de bienes á los hambrientos.*

Ama mucho á Jesús, para que desfallezcas entre el raudal de consuelos que te dé. El suele pagar el amor con más amor; y si de veras le amas, sólo en El pensarás, sólo por El lo harás todo, porque es sabido y cierto que *donde está tu tesoro, allí está tu corazón.* Ama á Jesús, y las cruces te serán ligeras, las mortificaciones suaves, los trabajos consuelos,

las contradicciones, los desprecios y las ofensas regalados deliciosos para tu corazón, que enamorado de veras, quiere padecer por el que ama... Dile al amado lo que le decía un santo: «Señor, no quiero otro premio de mis trabajos y de mi amor que sufrir por vos, y amaros más!»

IV

AMOR INCANSABLE DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Hijo mío, dame tu corazón.
(Prov, cap. 23. v. 26.)

Punto 1.^o.—Has amado alguna vez? amas todavía? No has hecho la triste observación de que los amores más grandes, más puros, más legítimos, tienen algo de egoísmo, algo de interesadas miras, su pequeño caudal de celos, de envidias, de quejas? No te ha sucedido poner toda tu esperanza, tu ilusión, tu delicia en un amor, dedicarte á él con todo tu corazón, sacrificarle tus gustos é inclinaciones, tus comodidades y tu

reposo, y cuando más entusiasmada estabas, pensando que no era posible que te llegase á herir el desengaño, llegó este con su descarnada faz á recordarte que no hay más que un amor, un corazón que no engaña, que no cambia, que no lastima, que no se cansa de amar y sacrificarse, y que este es el Corazón de Jesús?...

Cuántas veces por la propia dolorosa experiencia habrás conocido lo voluble de los afectos del hombre! ¡cuántas veces habrás llorado los desengaños más crueles! Y entonces, cuando vendida por la amiga, olvidada por el amante, herida por la ingratitud de los que socorriste, pareciáte que todo era negro ante tus ojos, los volviste al cielo desolada creyendo que de allí había de venir el bálsamo para tu dolor, la medicina para tus males, el consuelo para tus desventuras!... Ay!... por qué lo olvidaste después? Por qué volviste á caer en las doradas redes que el mundo tendió con refinada astucia para aprisionarte? Apenas rotos tus grillos, tú misma te los volviste á poner... apenas libre de las pérfidas acechanzas de tus mortales enemigos, volviste á echarte en sus brazos... qué locu-

ra tan grande!... qué desatinada andas cuando así te quieres apoyar en la caña hueca y frágil, cuando alimentándote de venenosos frutos quieres tener salud!... andas por el mundo sedienta de amores, mendigándolos de este y del otro corazón, que unas veces te los niega, otras te los dá para hacerte por ellos su esclava!... Y olvidas que nada puede satisfacer esa perenne, sublime aspiración de tu alma que criada para Dios sólo en El reposará... Pobre alma desolada! Cómo quieres ser feliz poniendo la felicidad en cosas tan frágiles? ¿No conoces que las ilusiones pasan y que cuando la realidad llega, tienes que padecer porque encuentras hecho de barro el ídolo brillante que creiste de oro?...

Punto 2.^o—*Hijo, dame tu corazón.*— No lo escuchas? El divino prisionero, el que no cabe en los mundos, el que adoran los ángeles trémulos y pasmados ante su grandeza, te pide el corazón, como si no tuviese derecho á él... se lo niegas?... serás tan descortés y tan ingrata que no quieras darle una cosa que concedes á cualquiera?... Por egoismo debieras dárselo!... Mira, El no engaña nunca; cumple lo que ofrece; dá más de lo que le

pedimos; vela por nosotras con infinita solicitud; su amor reviste todas las delicadas formas que agradan y cautivan... ternura, delicadeza, generosidad, gratitud, fidelidad, constancia... si te seduce el poder, quién más poderoso?... si amas el consuelo, quién te lo dará como El?... si tienes enemigos y temes sus intrigas, no recuerdas como libró á los hijos de Israel, como sacó á los niños del horno, como salvó á Noé con su familia? Su amor dá inefables delicias que solo gustan las almas interiores que viven por El y para El: no te abandonará, si tu no le abandonas antes; y cuantas veces le ofendas, si volver quieres á su gracia, cariñoso te aguarda mostrándote su corazón herido para darte seguro asilo, para ofrecerte puerto de seguridad en las deshechas tempestades que combaten la frágil navicilla de tu alma pecadora... Poco te exige: no te impide que vayas á cumplir tus deberes, á resolver tus negocios, á descansar, á pasear, á divertirte... aguárdate generoso y paciente en la pequeña cárcel del Sagrario... allí está dispuesto á oírte cuando le pidas, á consolarte cuando llores, á estrecharte en sus brazos cuando desengañado del mundo men-

liroso vayas á arrojarte en ellos... ay!... por qué no te decides, alma cristiana, á darte de una vez á tu Jesús? ¿No conoces que te llama, que te busca, que te quiere, y que es una monstruosidad escapar de esa persecución amorosa que hace la dicha de las almas buenas?

Punto 3.^o—Estás resuelta á dar tu corazón á Jesús que te lo pide?... Pues no te vuelvas atrás.—Aquí, en esta ocasión, en este mismo lugar, antes de que venga el Tonto á helar en flor tu resolución, á disiparte y alejarte de El, hazle total donación de todo lo tuyo con la firme resolución de no volver á quitarle lo que le dás. Examina en su presencia lo que te aparta de El y quítalo, como se arrancan las yerbas dañinas del huerto... haz lo que el mercader que buscaba perlas... hallando una de raro mérito y de grandísimo valor, vendió cuanto tenía, y la compró.—No tienes que dejar los legítimos amores que posees... el amor de Jesús no mata los afectos puros, pero los santifica y los dirige al cielo. Los que mejor aman al prójimo son sin disputa los que están abrasados en el fuego santo de la caridad. Es tan fácil ser fiel amante de Jesús! Piénsalo un poco: en-

tre tu corazón y el de otra criatura puede interponerse la voluntad ajena que te ordene apartarte de él; la diferencia de clase y de posición; la distancia, la ausencia, la pobreza, el deber..... entre tu corazón y el Corazón de Jesús, quién se interpone?... quién te puede impedir que le ames? quién te puede separar de El?... *Ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni la muerte pueden separarnos de la caridad de Cristo.* Esto que decía el Apóstol, puedes decirlo tú en verdad... No te verás amenazada con el martirio, con cárceles, ni cadenas... todo quedará reducido á una risita burlesca, á una palabra dura, á una censura injusta, á un apodo ridiculo!... y por esto, por no arrostrar tan pequeñas incomodidades, por cobardía indigna, alma cristiana, que recibes frecuentemente á Jesús Sacramentado, vés á negarle tu corazón?—Dile; «aquí lo tienes, Señor; aquí tienes ese corazón miserable, que si algo vale, es porque te dignas acercarlo al tuyo y hacerle objeto de tus amorosas complacencias... hiérello, amado de mí alma, con el dardo encendido de tu amor, y que no tenga en adelante un sólo latido que no sea para Tí!..»

V

CARIDAD INFINITA DEL CORAZÓN
DE JESÚS.

Señor, tú lo sabes todo! Tú
sabes que te amo!...

(S. Juan, e. 21. v. 17.)

Punto 1.º—Obras son amores y no buenas razones. Esto suele decirse para demostrar que las palabras no son las que acreditan el amor, sino los hechos.—El Corazón de Jesús, alma que de El estás prendada, no se conformó con decirte repetidas veces que te amaba, sino que te lo probó con trabajos y con dolores seguidos de ultrajes crueles y muerte de cruz.—Y ese amor es tan tierno y tan sufrido, que no se cansa un día, y otro, y cien, de hacerte favores y de esperar á que te conviertas á El, dejando á un lado los mentirosos pasatiempos de la vida disipada.

Aprende del Corazón de Jesús la verdadera caridad. Esta no consiste sólo en dar una limosna al pobre; sino que se extiende á todo cuanto puede hacerse en favor de la humanidad. Jesús dió pan á muchos hambrientos, pero también sa-

ció la ardiente sed de la Samaritana.... perdonó á la mujer adúltera... se reconcilió con la Magdalena, con Zaqueo, con S. Pedro, que le habia negado. En ninguna parte entró Jesús que no hiciese bien: fué á casa de las Marías y resucitó á Lázaro... entró en la morada de Mateo y le hizo su Apóstol... fué á las bodas de Caná, y convirtió el agua en vino... pasó por el mundo haciendo bien: nada desdeñaba por pequeño... parece que los seres más mezquinos y pobres tenían mayor derecho á su protección... antes de habitar esta tierra miserable comienza sus beneficios inspirando á su Madre que vaya á visitar á su prima Isabel... allí santifica á Juan en el vientre materno... qué caridad tan ardiente, tan infinita, tan universal! Nadie se vé excluido de ese torrente de amor; todos pueden acercarse á él para purificarse en sus cristalinas ondas, para templar su sed... Jesús vuelve por la honra de María en casa del fariseo!... alivia el dolor de la viuda de Naín devolviéndole al hijo que lloraba muerto!... Caridad tan grande y tan pura solo podía existir en el Corazón de Jesús... Alma piadosa, tómalo por modelo y enciende en aquella hoguera

tu fria voluntad.

Punto 2.^o—Imitas tú á Jesús? Tienes caridad?... Puede que á primera vista te parezca que sí; pero si bien lo examinas, creo que te encontrarás sin ella... es verdad que cubres la desnudez del pobre... pero, cuantas veces desnudas al prójimo de su fama y de su honra!... arrojas al hambriento un pedazo de pan que te sobra; pero te importa poco que la inteligencia de tus hermanos permanezca en las sombras de la muerte... no vés como María á casa de Isabel para santificarla; no das ejemplo de humildad que edifique... al contrario! Con una frialdad que desconsuela, criticas y murmuras; manchas con injuriosas sospechas y juicios atrevidos la honra de aquellos á quienes estrechas la mano llamándote su amiga. Te burlas de la que no vale tanto como tú crees valer... vas de visitas, no por caridad, que reviste múltiples formas, sino por ajar á los que son ménos que tú y á quienes deslumbras con tus galas... oyes criticar al inocente y por cobardía no le defiendes: te hacen una ofensa y al punto quieres vengarte y aprovechas la primera ocasión que se te ofrece para ello; si acaso perdonas, es de mala gana, á re-

gaña dientes... crees todavía que tienes caridad?...

¿No es cierto que te son indiferentes los males del prójimo y que nada haces por remediarlos? Ruegas mucho por los pecadores, para que se conviertan, se libren de eternos males y vayan un día á cantar en el cielo las misericordias del Señor?... Sufres por las injusticias de que son víctimas tus hermanos, por las ofensas que se hacen á Dios y por lo poco que se le ama en el mundo?... Y si nada de esto haces, y si no devora tu corazón el celo por la gloria de tu Amado, ni te preocupa el éxito de toda empresa en que se interese la honra de la Religión, tu madre, dirás todavía que tienes caridad? Crees que esa virtud, corona de todas, vive entre el pecado y la tibieza? Piensas que tan hermosa flor exhala sus perfumes y abre su cáliz entre la nieve de la indiferencia y del egoismo?...—No basta que digas que amas á tu Dios: tambien aseguraron los discípulos que irían con El á la muerte, y todos ¡cobardes! le negaron, y huyeron abandonándole en manos de sus enemigos. Es indispensable que te formes sobre el modelo del Corazón de Jesús, que acredites

tu virtud, no con hermosas frases sino con santas acciones... aquí, cerquita de la fuente inagotable de la caridad, en presencia de Jesús Sacramentado, haz la resolución generosa de darle cuanto te pide, de copiar los ejemplos que te ofrece de esa virtud que tanto ama, y echa mano de todos los medios necesarios ó útiles para conseguirla.

Punto 3.^o—Comparando tu caridad con la caridad del Corazón de Jesús, alma devota, has hallado el error en que vivías... te has convencido de que no tienes caridad... y que vés á hacer? Afligirte, desalentarte, cruzarte de brazos cómo el que se echó á dormir porque el campo tenía muchas yerbas y le asustaba la idea de arrancarlas? De ningun modo! Debes pedir á Jesús que dé luz á tu inteligencia y fuerza á tu voluntad para conocer lo que debes hacer, y ejecutarlo pronto... formar la resolución eficaz de no murmurar del prójimo, antes disculparlo, si es posible, ó encomendarlo á Dios, sí no se puede evitar la murmuración... no gozarte en sacar á relucir faltas ajenas ó indisponer á las gentes contándoles lo que unas digeron de otras, y aun añadiendo algo de tu cosecha...

debes tener empeño en hacer todo el bien posible; mira, alguna vez será obra de caridad que escuches la cansada relación que te hace un enfermo de sus males y de sus penas; lo será también que estreches la mano del pobre, reviviendo así su valor desfallecido bajo el peso del comun desprecio con que se miran sus harapos... ruega por los que están en pecado: pide auxilios eficaces para los que trabajan por los intereses de Jesucristo y aprópiate sus obras por el amor: edifica á todos con tu exterior modesto, con tu conversación piadosa y agena de críticas acerbas... enseña al ignorante, consuela al triste, perdona al que te injuria... es tan dulce perdonar! quién no tiene algo que perdonar en la vida?... Sientes las repugnancias de la naturaleza y las rebeldías de la pasión desordenada? Acuérdate de Jesucristo en la cruz y repite cómo El: *Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.* Esta caridad sin límites del Sagrado Corazón, debe ser siempre el modelo que imites para llegar á la perfección... así lo hicieron los santos y por esto subieron á aquellas alturas que á nosotros nos parecen imposibles de escalar; pero no te desalientes, con buena

voluntad y la ayuda del Señor llegarás allá... qué hermosas recompensas te aguardan, si no desistes de ese generoso propósito!...

Pide sin cesar al Corazón de Jesús que te abraze en el ardiente amor que le consume: que te haga toda suya, que te levante sobre las miserias de la tierra; pídele cómo David alas para volar á El... dile á todas horas que quieres amarle sobre todas las cosas y amar al prójimo cómo á ti misma, y siempre cerca de El, siempre deseando agradarle y buscando manera de conseguirlo, repite aquellas hermosas palabras de la esposa de los cánticos... Mi Amado para mí y yo toda para mi Amado.

VI

SACRIFICIO PERPETUO DEL CORAZÓN DE JESUS.

Ofrezcamos sin cesar á Dios por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza.

(Heb. XIII. 15.)

Punto 1.º—No es allá en el Calva-

rio, hace diez y nueve siglos, donde únicamente se sacrificó Jesucristo por tí, alma piadosa, sino que está inmoliándose perpetuamente; todos los dias, á todas horas en distintos lugares de la tierra se verifica el santo sacrificio de la Misa, que tan imponderable valor tiene y tan poco agradecido es de la generalidad de las gentes. No lo has observado? Unas van á Misa por rutina, porque las llevaron desde pequeñas, porque han contraído la costumbre de pasar la mañana en el templo, porque no hay otro lugar donde pasarla distraidas; otras lo hacen por devoción; pero por una devoción especial, que no tiene todo el mérito que podía tener, porque la falta de reflexión hace que estén ante al altar frias, disipadas y lejos, muy lejos de lo que hacen... Pocas son las almas que atentamente consideran el santo sacrificio de la Misa y se ocupan en dar gracias al Señor por habernos hecho ese favor indecible que escede á cuanto pudiéramos soñar y que es un himno de amor, que se eleva de la tierra al cielo en todos los instantes; un homenaje perpetuo, una inmola-ción perfectísima, con la cual se obtienen abundantes gracias que dan ricos frutos

para la vida eterna.

La divina víctima tanta veces inmola-da es para tí, alma cristiana, un medio cierto y admirable de dar gracias á Dios por lo mucho que le debes, de pedir-le lo que necesitas, de volverle lo que te dá.—Siendo muy pequeña tú, nada posees ni poseerás jamás que sea digno de ser ofrecido al Eterno Padre y por cuyo ofrecimiento puedas pedirle lo que necesitas; y Jesús que así lo veía, al ins-tituir el Santo Sacrificio, te dió una ofren-da de tanto valor, que cuando la presen-tes al Altísimo, bien puedes pedir mucho, muchísimo, porque por más altas que sean tus pretensiones, siempre quedarán muy por debajo de la víctima que pre-sentas... la fé lo dice: no es aquel un sa-crificio sangriento; pero es el mismo que presenciaron los judíos en el Calvario, y Jesús lo está reproduciendo y lo repro-ducirá hasta la consumación de los si-glos, para que tengas un medio de apla-car la justicia irritada del Padre, de sa-ciar tu deseo de volver por algo lo mucho que recibes, de alcanzar la conversión de los pecadores, el alivio de las almas del purgatorio, todo, todo cuanto sea conducente á la gloria de Dios y al pro-

vecho de tu alma. Qué sacrificio perpetuo tan generoso! Qué largo y rico en amor es contigo Jesús... contigo, que eres tan ingrata!...

Punto 2.^o—Cada vez que Cristo se inmola en el altar, tiene presentes á todos los miembros de su cuerpo místico y concede á cada uno, participación en su sacrificio, del mismo modo que sufrió por todos, y por todos y cada uno, se sacrificó sobre la cruz.—¿Haz pensado, alma cristiana, en esos millares de sacrificios que se realizan cada dia por tí? El que celebra no te conoce, no sabe tus necesidades no adivina tus deseos; pero Jesús, víctima y sacerdote, oferente y ofrecido, sabe bien cuanto quieres y le pides; te conoce detalladamente, piensa siempre en tí, cómo si no tuviese otra alma de que ocuparse, de modo que te dá parte en su sacrificio cómo lo hizo antes en el Calvario. Qué perpetuidad de amor y de inmolación! Y qué ingrata eres, alma piadosa, cuando olvidas este incalculable beneficio! Asistes á él disipada, sin intención recta de glorificarle, sin agradecerle lo que está haciendo por tu felicidad eterna! No piensas nunca en esa multiplicidad de inmolaciones y por consiguiente

no las ofreces al Eterno Padre, ni te unes á las intenciones de Jesús, ni le das gracias... eres como el que tiene á su disposición un tesoro y se muere de necesidad porque no lo sabe utilizar... cómo el que está presenciando una maravilla y no la aprecia porque no la conoce... cómo el que comerciando con brillantes y perlas cree que son pedazos de vidrio... no piensas, no meditas: quizás nunca te detienes á considerar lo muchísimo que vale una misa, porque es el mismo sacrificio de la cruz, con el propio valor y eficacia, satisfacción superabundante por nuestros pecados, de modo que si nos fuese aplicada toda, una sólo misa bastaría para pagar á Dios todo lo que le debemos y dejarnos limpios de la pena que merecemos por nuestras infidelidades... *Se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia en olor de suavidad*, dice S. Pablo: qué consuelo tan grande qué agradecidos debemos estar al Señor! cuánto debemos dilatar nuestro corazón en alas de la confianza, considerando que es el mismo Jesús quien por nosotros pide cómo en la cruz intercedía por los que le crucificaban!...

Punto 3.º—*Dilata tu boca y la llenaré,*

díce el Señor por su Profeta... pide, pide mucho, alma piadosa, porque siempre te quedarás corta en pedir á cambio de lo que ofreces... todos los días, cuando al levantarte ofrezcas al cielo tus obras segun debes hacerlo, ofrece tambien los sacrificios todos que han de celebrarse aquel día en toda la extensión del Universo; dile á tu Jesús que unes tus intenciones á las suyas, que te aplique la parte que sea su voluntad, y dale gracias por haberte amado tanto que quiere esta renovando constantemente su dolorosa inmolación. No asistas á la santa Misa por costumbre; cuando el sacerdote presenta la hostia inmaculada sobre la patena, pon allí tu corazón dispuesto á sufrir ó gozar, segun lo quiera Dios; cuando elevan la hostia piensa que alzan á Jesucristo en la cruz; y en la elevación del cáliz, dile que quieres bañarte en aquellos raudales de purísima sangre, y que por ella misma le pides que no sea infructuosa para muchos... ruega por los pecadores, por los justos, por los que lloran, por todos... cuantos rogarán por tí sin que lo sepas ni agradecerse lo puedas!... Reflexionando sobre lo mucho que debes á tu amado Jesús, decídetes á

no pasar un día sin oír misa, siempre que hacerlo puedas, sin detrimento de tus obligaciones; y á recibir con frecuencia los santos sacramentos de penitencia y de Eucaristía. No estés en el templo como en el paseo, mirando á todos lados, fiscalizando á los que entran ó salen, haciendo curiosas observaciones... no dejes que tu corazón permanezca tÍbio y ocioso, ni estés allí como aburrida, buscando al que diga la misa en más breve tiempo para salir pronto... Ay!... gran desconsuelo dá considerar que si no fuese obligación imperiosa, pocos ó ninguno asistirían al santo sacrificio de la Misa! Admírate de la infinita bondad del Señor que veía todas las injurias y desacatos de que había de ser víctima en el Sacramento del altar, y sin embargo lo instituyó para ser nuestro compañero amantísimo, para permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos. No seas de las almas inconstantes que ahora hacen un propósito y luego faltan á él, que no saben perseverar en la resolución eficaz de sacrificarse en todo y siempre, según se lo exija la voluntad amorosa del Señor. Se cansa El de inmolarse por ti? No está perpetuamente sacrificado por

verte feliz? Porqué, pues, no imitarle y seguir sus huellas con verdadera, perseverante gratitud? Oh alma piadosa!... comprende de una vez lo que eres y lo que debes ser: comprende que debías estar quizás en el número de los réprobos por tus gravísimas faltas, y que por un efecto de la misericordia de Dios eres su hija querida, heredera de su reino, esposa muy amada de su Corazón... humíllate al verte tan ruín; dale gracias, ruegale, acuérdate de todos los medios que te dá para santificarte, á fin de utilizarlos, y asiste con grandísima reverencia interior y exterior á la santa Misa: dile de corazón... «Señor, concédeme la virtud difícil y hermosa de la perseverancia, para que no un día, si no todos te siga con amor, me sacrifique gustosa por el bien de las almas y quiera generosamente ser como tú víctima perpétua de ardentísima caridad.

VII

IMITACIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS.

«Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y y hallareis descanso para vuestras almas.»

(S. Matt 11. 29.)

Punto 1.^o—Todos sabemos que el amor tiende á la unión y que esta no se verifica sino en la perfecta imitación del divino modelo, que, con los brazos estendidos para recibirnos, la frente coronada de espinas para enseñarnos humildad, el cuerpo destrozado recordándonos mortificación y el corazón abierto para ofrecernos un asilo de paz en las tempestades de la vida, nos está repitiendo constantemente aquellas dulces palabras: *aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

¿No es cierto que cuando queremos mucho á una persona, hallando hermoso todo lo suyo, porque el amor lo embellece todo, imitamos no solo lo bueno, sino hasta lo defectuoso que hace, si no estamos prevenidos por una gracia muy eficaz? Porqué, entonces, no haces, alma piadosa, la resolución firme de ser imi-

tadora del Sagrado Corazón de Jesús, que es el camino, la verdad y la vida; que es maestro de sublimes enseñanzas, tesoro de santas virtudes, fuente inagotable de ricos dones, que te ha de dar, si con humilde confianza se los pides y estás resuelta á emplearlos bien?

La imitación del Corazón de Jesús es el camino seguro para llegar á la perfecta unión con El: no se necesita ciencia, ni talento, ni grandes recursos, ni medios costosos para observarlo y hacer lo que El hace... ¿hay cosa más digna de ser imitada?... hay belleza más amable, más suave, más perfecta que la que resplandece en ese corazón adorable, enamorado de los hombres, que les perdona millares de veces, se inmola por ellos sin cesar, les desea el mayor bien posible, está siempre á su lado para defenderlos de todos los peligros, y de las asechanzas del enemigo, y les tiene preparado un lugar en aquel dichoso reino que nunca tendrá fin? Te seducen en las criaturas la hermosura, la bondad, la paciencia, la caridad, la mansedumbre?... Pues qué grado más alto de todas esas virtudes que el que resplandece en el Corazón de tu Amado, de tu Médico, de

tu Padre, de tu celestial Consolador?.. Porque no lo imitas? porque no te decides á copiar las innumerables perfecciones de ese modelo divino?.. ¿Porqué te asustas ante la idea de la imitación de Cristo, como si fuese imposible? No te acuerdas de los santos? crees que eran de distinta naturaleza que tú? crees que no sentían vivas, terribles, impetuosas tentaciones de desaliento, tanto más grandes y frecuentes cuanto era mayor el grado de santidad á que aspiraban? Por qué no imitas á Jesús, alma piadosa?

Punto 2.º—Cuando lees la vida de los grandes dechados de virtud cristiana que la Iglesia nos presenta sobre los altares, como vivo testimonio del poder de la gracia, de la escelencia del alma por aquella dignificada, como reproche silencioso hecho á nuestras cobardías y vacilaciones, no es cierto que dices tranquilamente: *todas no hemos nacido para santas*; y que con eso crees haber dado la solución al problema? Y estás equivocada.—Todas hemos nacido para *ser perfectas como nuestro Padre celestial es perfecto*; todas hemos sido igualmente redimidas con la sangre de Cristo y estamos en el deber de seguir las huellas

de los héroes de la fé, para imitar como ellos al Sagrado Corazón de Jesús, alcanzando de esta manera la santidad.—El ha querido que hubiese santos, que los haya todavía, y que los haya siempre, en todos los estados, edades y condiciones... Eres niña?... cuántas doncellitas tiernas y hermosas, pequeñas y débiles como tú, pero fuertes y grandes con la fortaleza y la grandeza de su Amado, sufrieron el martirio, practicaron todas las virtudes imitando á Jesús, y ahora reinan con El para siempre! Eres casada? Mira á Mónica, la incomparable madre del glorioso Agustino que mereció que un santo Obispo le dijese alentando su confianza: «no temas, que no se perderá hijo que tantas lágrimas cuesta á su madre:» mira á Juana de Chantal, opulenta, distinguida, en medio de los esplendores de la nobleza, y de las dificultades que ofrece el mundo, sacrificándolo todo por Jesús: mira á Blanca de Castilla y á Isabel de Hungría en la magestad real, más humildes sobre el trono que otras soberbias en él... Eres pobre?... mira á Zita, humilde criada que de todo hacía escabel para llegar al cielo... ¿qué estado, edad ó clase encuentras donde no

se presenten á tí grandes santas que eran pobres y débiles mujeres como tú?... Dices que ya no hay santas, que los tiempos cambian, que no está el mundo para esos heroismos... pobrecita!... qué sabes tú de las grandezas que están ocultas en el interior de algunas personas, como las perlas en el fondo del mar y los diamantes en las entrañas de la tierra?... qué sabes tú de virtudes sobrenaturales, de heroicas victorias llevadas á cabo en silencio, conocidas solo del Corazón de Jesús que las inspira?... ¿No adivinas que muchas obras que ves, tienen su origen, su raíz, su gérmen fecundo en virtudes ignoradas que el mundo no conoce porque son altísimo don de Dios que en su torpeza no puede profundizar, y que no son menos ciertas ni ménos admirables que las de las santas, porque tú no las veas?... has de dudar acaso de lo que no entiendes? Ay!... cuantas veces lo que á tí te parece defectuoso y que críticas sin compasión, es una heroicidad!... ¡cuántas veces estás al lado de un alma santa, privilegiada, regalada por Dios con sobrenaturales dones, y no la conoces!..., No lo dudes: en nuestra época hay almas que sin tener la dicha de vivir en el

claustro, practican grandes virtudes y podían servir de modelo de caridad, de mortificación y de heroísmo... imítalas, y pide á Dios que las multiplique, porque ellas son claras estrellas en tenebroso cielo que alumbran y enseñan suavemente el camino á los míseros mortales.

Punto 3.^o—Estás decidida á imitar al Corazón de Jesús?... tu resolución es firme, ó vacilas en ella como la frágil caña que agitada por el viento se mueve y se inclina en todas direcciones?... Has comprendido que de esa imitación fiel y constante depende la dicha de tu porvenir?... Mira, alma querida, te lo ruego por el grande amor que te profeso considerando que eres imágen de Dios y redimida con la sangre de Jesús; haz una formal resolución de ser imitadora de las admirables virtudes de que El nos da tan alto ejemplo... á un santo y celosísimo sacerdote, grande por su cuna, grande por su ciencia, pero más grande por su heroísmo, le oí decir una vez: «que-reis ser santas?... haced de cada una de vosotras un crucifijo!... Formaos sobre ese modelo: examinad vuestros sentimientos cotejándolos con los suyos; procurad imitarlo siempre, y vuestro será el

reino de los cielos.»—Muchos años han pasado, y nunca olvido estas palabras... Tendrás que sufrír?... y qué importa?... serás del número de las cobardes, de las que jamás hicieron nada de provecho, enredadas en los lazos de temores y vacilaciones que les tiende Luzbel, ansioso de su eterna perdición?... *No hay religión sin Calvario, ni Calvario sin cruz, ni cruz sin Redentor, ni Redentor sin gloria.* Así decía un Santo: Tenlo presente y esto te servirá de aliento en el desmayo, de sosten en la prueba, de estímulo en la tibieza... esto te dará luz, gracia, fortaleza, esperanza... esto, si lo meditas, te llevará al cielo...

VIII

LAS CONSOLADORAS DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Señor, bien estamos aquí.
(S. Mat. XVII 4).

Punto 1.º—Qué dichoso se consideraría un vasallo leal de poder servir de algo á su rey!... qué felicidad tan grande

encontraría una persona agradecida, si pudiese ofrecer consuelo, alivio ó servicios de amor á su bienhechor! Y qué engrandecida y venturosa debes considerarte tú, alma piadosa, alma consagrada de un modo especial al Sagrado Corazón, cuando consideres que en medio del borrascoso mar de la vida has hallado en el Tabernáculo puerto de seguridad y que entre el diluvio de ultrages y desprecios que envuelven á ese divino Corazón los hombres ingratos, tú, pequeña, inofensiva, ignorada, burlada y ridiculizada quizás por la soberbia humana, puedes ser como arca donde vaya á encerrarse tu Amado, como lecho de flores donde repose, como dulce refrigerio para la sed de amor que le devora!... Que felicidad poderte llamar consoladora del Corazón de Jesús!...

Lo olvidas?... Más crueles los cristianos de nuestros días que los pérfidos judíos, renuevan los insultos del Calvario. El orgullo, la razón altanera divorciada de la fé, la ambición de oro, de poder, de placeres, la molicie y la sensualidad se han unido con estrechos lazos para atormentar al Corazón de Jesús ultrajándolo, despreciando sus cariñosas ad-

vertencias, desobedeciendo sus órdenes, negándole el homenaje de sumisión, de gratitud y amor que le deben... Jesús permanece olvidado en el Sagrario, sin más compañía que la pálida y moribunda lamparilla que alumbraba su soledad y su destierro... Jesús sale á la calle para visitar al enfermo y desvalido que le llama, y es objeto de cruel indiferencia, de mofas ó de insultos... Jesús pide que cumplan sus mandamientos y le niegan la obediencia revelándose contra sus leyes... no hay amargura que no apure, ni dolor que no sufra, ni ultraje que no soporte con una paciencia que parece alentar á la perversidad...

Esto por parte de los enemigos: y los amigos, como se portan con Jesús?—Obsérvalo, alma enamorada del Corazón divino, obsérvalo y llora!... ¡Los que se dicen cristianos fervorosos y prácticos, los que parecen ser la porción escogida del cielo, los que están más obligados, por lo mucho que le deben, á serle fieles, ceden cobardes ante el respeto humano! y por temor de un suelto en el periódico impío, de una murmuración en la tertulia ó en el café, de la risa irónica de un indiferente ó de la censura del tibio, re-

troceden, se avergüenzan de llevar la librea de su Señor, transigen con lo malo, condescienden con las máximas del siglo más opuestas á la Ley de Dios y son vivo retrato de Pedro negando á su Maestro... Eres tú así?...

Punto 2.^o—El corazón de Jesús padece... todos los dolores de la Iglesia perseguida, de las almas puras calumniadas, de los cristianos fervorosos criticados agriamente por seguir su Ley, caen sobre El como plomo derretido... la indiferencia, la impiedad y el egoismo le están abriendo cada día hondas heridas... sufre, y no tiene quien se compadezca de su dolor... llora, y nadie acompaña su llanto... está llamando siempre á las almas para que acompañen en esta nueva pasión dolorosa que sufre en nuestros días, y se hacen sordas á su clamor... harás tú lo mismo? Le dejarás solo entre sus enemigos? no tendrás valor para padecer y morir con El?... serás del número de las que suben á la cruz, y arrepentidas y cobardes se bajan luego de ella, perdiendo la corona cuando estaban ya á punto de recibirla?... te asusta la persecución? temes al mundo y á sus envenenados tiros?... te arredran los

trabajos que para su gloria te exige el Señor? Si es así, no tienes temple para Apostol, misionera, consoladora del Corazón de Jesús!... Porque has de saber que apenas te decidas á seguir sus huellas, á militar bajo su bandera, á darle público testimonio de tu amor, el mundo y el demonio harán estrecha alianza contra tí, te declararán ruda guerra y por todos los caminos buscarán tu ruina y tu desventura... serás criticada, temerariamente juzgada, aflijida de diversos modos; te verás hecha el blanco de las contradicciones, de las ofensas, de la calumnia, porque ante nada se arredrarán con tal de hacerte daño... La envidia envenenará los corazones sublevándolos contra tí... llegarán á juzgarte y decirte loca, y cuanto más se aquilate tu caridad, más terribles serán los combates interiores que tengas que sufrir... Y no es extraño! La verdadera caridad no puede querer para el prójimo si no lo que quiere para sí: el discípulo no ha de ser diferenciado del maestro; tú, alma piadosa, no puedes tener, ni ambicionar debes otro patrimonio que la cruz de tu Amado... tu dote debe ser el trabajo; tu corona el sufrimiento; tu vestidura el olvi-

do ó la ignominia... tienes valor para ir en pos de Jesús hasta el Calvario, no dejarle nunca, sufrir los ultrages de sus enemigos, que serán los tuyos, y dar edificante ejemplo de lo que puede una alma cuando está Jesús con ella?... Si lo tienes, escúchame.

Punto 3.^o—Vas á ser consoladora del aflijido Corazón de Jesús; vas á suavizar el ardor de sus heridas con el dulce rocío de tus lágrimas de amor; vas á defender sus comprometidos intereses, arriesgando valerosamente los tuyos; finalmente, vas á declararte mártir del mundo, amiga del Crucificado, compañera inseparable de su dolor!!! Qué felicidad tan grande!... ¿cuándo has podido merecerla, alma piadosa?... Humíllate anonadada y confundida reconociéndote indigna de tan alta honra; considérate más feliz que la más encumbrada y poderosa reina, y sin pararte mucho en tu miseria y contemplando sin cesar la grandeza de Jesús, que te ha elegido entre muchas que lo merecían más, derretida de gratitud y de amor, no pierdas ocasión alguna de aliviar el desolado Corazón de tu Amado. Díle que quieres ser su esclava, que quieres ser víctima con

El para darle gusto, para consolarlo, para dilatar su gloria: no dejes de hacer nada, porque te parezca pequeño, porque delante de Jesús solo el amor da valor á las acciones. Enseña su santa Ley, aconseja bien á quien escucharte quiera, remedia las necesidades del prójimo, afianza el reinado de la verdad combatiendo el error en la forma y en la manera que puedas, ruega por los pecadores, por los tristes, por los enfermos, por todos los que padecen, ayuda á los que trabajan en la viña del Señor, aunque no sea más que celebrando lo bueno que hacen por solo su divina gloria; acompaña á Jesús Sacramentado, vuela en espíritu á adorarle en todos los sagrarios del mundo donde permanece solo noche y dia, sin adornos, sin homenajes, sin oraciones... practica las virtudes segun te lo aconsejen aquellos que Dios ha encargado de velar por tí; si te ensalzan, refiere á El la gloria; si te humillan, reconoce que aún mereces más, y tiende los brazos para que te claven en la cruz..., si te desprecian, regocíjate de asemejarte á tu Amado, y si te murmuran, te calumnian ó dicen mal de tí, perdónalos, que por mucho malo que digan,

nunca llegarán á ultrajarte tanto como á tu Jesús...

Así serás consoladora de su Sagrado Corazón: así tendrás el gozo anticipado del cielo en este mundo infeliz; así serás dueña de tí misma por la paciencia, así, cuando el mundo te injurie ó te desprecie llamándote *loca*, El, que prémia á cuantos por su causa padecen, te bendecirá al verte tan amante, hará de tu corazón su morada, y llamándote su Esposa, su paloma, su amiga, te inundará de tan inefables delicias que podrás decir aunque estés clavada en áspera cruz: *Señor, bien estamos aquí.*

ORACIONES

PARA ANTES DE LA COMUNIÓN.

Señor, te voy á recibir!... ahora, como nunca, comprendo tu grandeza y mi pequeñez... ¿como puedes venir siendo tan puro á un corazón tan miserable?... es tan frágil, tan inconstante, tan mezquina la criatura! Pero, no quiero detenerme mucho en contemplar la miseria

mía: prefiero dar alas á mi confianza mirando atentamente tu infinita misericordia! Qué importa que yo sea pequeña si tu eres muy grande? Casi me alegro de mi ruindad que hace resaltar más tu grandeza... sí, mi dulce Jesús, como la esposa enamorada se alegra de recibirlo todo de su Esposo, y cuanto ella es ménos goza de que El sea más, así yo me regocijo de *no ser nada*, para que *tú lo seas todo!* Oh qué dicha, amor de mis amores!... qué dicha, unirme tan íntimamente á Tí, que nada exista más estrecho que esta unión, en que te haces una misma cosa conmigo!...

Señor, yo no soy digna de recibirte!... y... quién te puede recibir dignamente?... los ángeles mismos no merecen tanta felicidad. Humillada y confusa, pero abrasada de amor, quiero aderezar la pobre morada de mi alma, sin encontrar cosa alguna que le sirva de adorno.... qué tengo yo de bueno? Pero tiene mucho María Santísima tu bendita Madre y madre mía, y á ella pediré sus virtudes... sí; yo adornaré mi pobre alma con la pureza, con la humildad, con la paciencia, y sobre todo, con el amor de María... ay!... quién te amara como

ella!... quién se abrasara de caridad! Jesús, amantísimo Jesús, regalado amor de mis dulces amores, vén!... te espero, te amo, te deseo! Vén, que desfallezco en ánsias de recibirte... vén que sin Tí no puedo vivir... Mi alma enamorada suspira por tí, como la cierva sedienta y herida suspira por cristalinos raudales de agua... vén, dulce Jesús, que solo tú puedes llenar mi corazón ¡vén, oh amor mío dulcísimo, vén que tu amada te espera... vén!...

PARA DESPUES DE LA COMUNIÓN.

Ya estás en mi corazón!... Oh felicidad infinita que, si de envidia fuesen capaces, envidiarían los abrasados serafines! Jesús en mi corazón!... qué puedo decirte, amor mío?... que palabras te pueden espresar lo que siento?... prefiero callar y anonadarme en tu presencia... pero siendo una necesidad del corazón decirte algo, quiero que tú mismo me inspires lo que decirte debo... ay Jesús!... te amo tanto, que todo me parece frío para espresarte mi amor... yo te

ofrezco en acción de gracias por este beneficio, que nunca pude merecer, las adoraciones de todos los espíritus bienaventurados y las de todas las almas buenas que hoy te reciben sacramentado en toda la extensión del Universo... te ofrezco mi alma con todas sus potencias; mi cuerpo con todos sus sentidos; mi corazón con todos sus afectos, porque lo quiero vaciar de todos, para que todo lo llenes Tú; te ofrezco, dulcísimo amor de mi alma, mi vida con todas sus dichas, sus inquietudes, placeres, comodidades, esperanzas y deseos... familia, reputación, amores, honra, gratitud, todo, esposo de mi alma, todo lo reuno como fragante ramo de flores y lo pongo para siempre á tus pies... Y que más hé de darte, si yo no tengo más? Mi voluntad?... Hace mucho tiempo que es tuya... puedo acaso querer algo que no quieras Tú? Perdida en Ti por completo, yo he dejado de existir para todo lo que no seas Tú: qué me importan las alabanzas ni los desprecios? qué los placeres y los dolores?... Todo me es dulce por Ti! Todo lo dejo en tu corazón... yo no quiero mirarme... bastante presente tengo la miseria mía!... amándote tanto, no veo en

este mundo más que á Tí, ni quiero pensar en otra cosa que en la manera de abrazar á todos los corazones que se acerquen al mio, y... si no se acercan, Jesús de mi alma, yo iré en su busca!... Quiero vivir y morir por tu amor; quiero lo que Tu quieras, sin tener apego á nada... ni aún á lo bueno! Solo á Tí, Señor, solo á Tí quiero estar unida con la unión más estrecha que se pueda soñar... Yo quiero morir á mí misma... ya estoy muerta, mi Bien Amado, y viva solo para Tí... yo soy esclava, amor mío, y no tengo ni quiero libertad sino para amarte, y para conocerte más, á fin de abrazarme hasta consumirme por Tí, como los cirios en el altar... pide, Jesús, pide á tu sierva, que te irá dando gustosa cuanto le vayas pidiendo, hasta quedar despojada de todo, como Tú en la cruz.

.
.

Reposa, dulcísimo amor mío, reposa tranquilo en mi pobre corazón... no me dejes!... yo he de procurar que sea mi alma deleitosa morada tuya... las flores de humildad, de paciencia, de caridad que tu has sembrado, regadas con el agua de tu divina gracia, darán suavísi-

mos perfumes... tuyas son y para tu gloria quiero que luzcan; sí; yo seré dulce, buena, sufrida, caritativa... yo lo haré todo por Tí... yo buscaré siempre tu gloria, yo cuidaré de tus intereses divinos, y Tú cuidarás de los míos...

Adios, mi amado Jesús, adios!... con cuanta pena te dejo!... quién pudiera morirse de amor antes de salir de aquí!... adios... encerrado en el Tabernáculo se queda contigo mi corazón... es tuyo!... guárdalo, Jesús mío, vida mía, mi encanto!... adios!...

FIN.

ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Censura eclesiástica	5
Dedicatoria	7
A las niñas cristianas	9
Reglas breves para hacer bien la Medita- ción	22
Para antes de la oración	24
Para despues de la oración	25
Meditación I. El Pecado mortal	28
Meditación II. El infierno	32
Meditación III. Lázaro y el rico ava- rioso	35
Meditación IV. La Muerte	39
Meditación V. La Oveja perdida	43
Meditación VI. El pecado venial	47
Meditación VII. El Angel de la Guarda.	51
Meditación VIII. María Inmaculada	54
Meditación IX. Santa Teresa de Jesús	58
Meditación X. La Presencia de Dios.	62
Meditación XI. La Encarnación del Ver- bo	66
Meditación XII. Nacimiento de Jesús	70
Meditación XIII. Jesús en Nazaret	74
Meditación XIV. La huida á Egipto	77
Meditación XV. El Niño perdido.	81
Meditación XVI. Jesús en el templo.	84

Meditación XVII. El niño Jesús	88
Meditación XVIII. Los tormentos del niño Jesús	92
Meditación XIX. La tempestad del mar.	96
Meditación XX. La Samaritana	99
Meditación XXI. El amor de Jesucristo.	103
Meditación XXII. El Sagrado Corazón de Jesús	106
Meditación XXIII. Jesús Sacramentado.	110
Meditación XXIV. La Comunión.	114
Meditación XXV. Celo por la gloria de Dios	118
Meditación XXVI. Entrada en Jerusalem	122
Meditación XXVII. La oración del huer- to	126
Meditación XXVIII. Prendimiento de Jesús	130
Meditación XXIV. La coronación de es- pinas	133
Meditación XXX. Muerte de Jesús	137
Meditación XXXI. La Ascensión.	141

*Meditaciones para la Octava del
S. Sacramento.*

I. Confianza en el Corazón de Jesús	145
II. Vida escondida del Corazón de Jesús	150
III. El alma enamorada del Corazón de Jesús	156

	<u>PAGINAS.</u>
IV. Amor incansable del Corazón de Jesús	172
V. Caridad infinita del Corazón de Jesús	168
VI. Sacrificio perpetuo del Corazón de Jesús	174
VII. Imitación del Corazón de Jesús. .	182
VIII. Las consoladoras del Corazón de Jesús	188
Para antes de la comunión	195
Para despues de la comunión	197
